

24
23



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía



**El Proceso de Agroindustrialización en
México 1965-1983**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN ECONOMIA

P r e s e n t a :

MARIO CONTRERAS BARRON



México, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	
CAPITULO I. ANTECEDENTES Y EVOLUCION DE LA AGROINDUSTRIA	1
1. Reflexiones sobre el comportamiento agroindustrial	1
2. Evolución agroindustrial	10
A. América Latina	10
B. México	23
3. Políticas de desarrollo	35
A. Revolución verde	35
B. Financiamientos	41
C. Investigación tecnológica	46
CAPITULO II. EL PROCESO AGROINDUSTRIAL Y EL DESARROLLO ECONOMICO	53
1. Desarrollo económico	53
2. El empleo ante el auge agroindustrial	66
3. Generación de ingresos en el medio rural	74
4. Participación de la agroindustria en el Producto Interno Bruto	77
5. Comercio exterior	86
6. Hábitos alimenticios de la población y producción agrícola del país	92
CAPITULO III. EL CAPITAL EXTRANJERO EN LA AGROINDUSTRIA	101
1. Inversión extranjera	101
2. Transnacionalización de la agroindustria	107
CAPITULO IV. POLITICAS GUBERNAMENTALES PARA EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL	123
1. Metas	123
2. Agroindustria estatal	127
3. Agroindustria campesina	134
4. Perspectivas de la agroindustria	138
CONCLUSIONES	146
BIBLIOGRAFIA	152

I N T R O D U C C I O N

En el mundo de posguerra, el grado de desarrollo manifiesto en las fuerzas productivas, obliga al gran capital a reestructurar su modelo de acumulación a efectos de mantener e incrementar la tasa de ganancia. En esta reestructuración y revitalización va a jugar un papel fundamental la innovación tecnológica. Es así como en los Estados Unidos se obtiene en el primer quinquenio de los años cincuenta además de otros insumos agrícolas, las líneas genéticas avícolas y las variedades híbridas de sorgo y soja que van a originar, mundialmente, el cambio de sistemas de producción de extensivos a intensivos basado en esquemas de alta productividad.

Surgen entonces, en nuestro país, las firmas extranjeras que tienden a controlar gran parte de la cadena agroindustrial, se extiende su función y control en el suministro de insumos importados para el sector agropecuario. La localización de estas firmas obedece principalmente a dos motivos: en primer lugar, como consecuencia de un proceso de integración vertical de las empresas -- transnacionales en las actividades agroindustriales donde tenían "cuellos de botella", siendo precisamente el suministro de insumos de origen agrícola y en segundo lugar, como una necesidad de regular la producción agrícola de su interés, con el objeto de articular la agroindustria con el sector agropecuario y poder fijar las condiciones de producción e imponer a las unidades primarias las modalidades productivas características de su país de origen.

Este proceso, resultado de un modelo específico de desarrollo agrícola y agroindustrial, íntimamente relacionado con los insumos y técnicas que promueven las empresas transnacionales, produjo una modernización de la agricultura pero trajo como consecuencia, al mismo tiempo, profundas modificaciones en la estructura agraria, propiciando la acumulación de la tierra, el agua, las semillas y la tecnología por grupos privilegiados de propietarios privados que utilizaron a su favor los bajos salarios, los créditos, la infraestructura del Estado y la organización económica y financiera de sus aliados.

Las consecuencias de este modelo son palpables hoy en día: una agricultura polarizada; una agroindustria "nacional" cada vez más ligada y dependiente de la dinámica global de la acumulación industrial y divergente a la vez de los objetivos alimentarios nacionales; creciente endeudamiento externo; reducción del mercado interno como consecuencia del proceso regresivo en la distribución del ingreso; incierta seguridad alimentaria nacional; y dependencia en la importación de insumos, materias primas y bienes de capital.

Además, esta situación también ha propiciado una creciente concentración del capital en la agroindustria, fenómeno que se acentúa cada vez más con la creciente injerencia de empresas transnacionales agroindustriales al país. Este proceso de concentración ha originado la desaparición de pequeñas y medianas empresas y fortalecido a la vez a los grandes grupos oligopólicos que operan en la agroindustria nacional.

De esta manera, la presente tesis buscará exhibir, desde sus inicios, los principales mecanismos y factores que han propiciado el creciente proceso de transnacionalización del sector agroindustrial de nuestro país, y asimismo, exponer sus principales consecuencias que han originado grandes trastornos y modificaciones en la tendencia del propio proceso de agroindustrialización.

En el primer capítulo, se tratarán de describir los antecedentes y los motivos cardinales que originaron el proceso de desarrollo agroindustrial, e igualmente, de que manera se sucedieron las etapas que dieron lugar a dicho proceso. El segundo capítulo intentará realizar un análisis del impacto del proceso agroindustrial sobre el desarrollo económico del país, haciendo inicialmente referencia a la dinámica de la economía nacional y de los principales sectores que la conforman. Seguidamente se expondrán los efectos que el desarrollo agroindustrial tiene sobre el empleo. Después se hará referencia a la participación del trabajador agroindustrial en la distribución del ingreso agroindustrial. Posteriormente se analizará el crecimiento del producto agroindustrial y su participación e importancia dentro del sector industrial y en Producto Interno Bruto nacional. Enseguida se hará mención del peso que tiene la agroindustria en el comercio exterior, señalando sus principales exportaciones e importaciones. Por último, se analizarán los cambios que se originan en los hábitos alimenticios de la población y en la estructura de la producción agrícola del país como producto del proceso de agroindustrialización. El tercer capítulo versará sobre el papel que ha jugado el capital extranjero en el desarrollo agroindustrial, del mismo modo, se a-

nalizará la creciente penetración de empresas transnacionales al sector. Por otro lado, se mencionarán los principales mecanismos y factores que han propiciado la transnacionalización de la agroindustria y de la propia agricultura del país. Por último, el capítulo cuarto hará referencia a las principales políticas del Estado en torno al desarrollo agroindustrial, se analizarán los impulsos y tendencias que han tenido la agroindustria estatal y la campesina, así como también su importancia para enfrentar el proceso de transnacionalización de la agricultura y avanzar hacia un estable y equilibrado desarrollo económico del país.

CAPITULO I. ANTECEDENTES Y EVOLUCION DE LA AGROINDUSTRIA

1. Reflexiones Sobre el Comportamiento Agroindustrial.

El mundo actual se caracteriza, en su esencia, por la transnacionalización de la economía. La valorización del capital, proceso dominante en el capitalismo, implica que los capitales individuales tengan permanentemente que luchar por maximizar sus tasas de ganancia mejorando sus procesos de trabajo, introduciendo nuevas técnicas, diversificando su producción introduciendo nuevos productos, organizándose mejor, etc. tendencia que traspasa fronteras buscando elegvar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo en todas las partes del mundo dominadas por el capitalismo.

En el modelo de reproducción ampliada del capital, previa valorización, se garantiza el crecimiento de la acumulación a través de un equilibrio en las relaciones de los tres departamentos clásicos: la producción de bienes de capital, productos intermedios y bienes de consumo. Esta condición le da a la reproducción "un carácter determinante en la internacionalización del capital."

Valorización y reproducción del capital son las condiciones que permiten afianzar la expansión del capital a escala mundial.

La búsqueda de la tasa media de ganancia, la mayor rentabilidad y el control tecnológico en determinadas actividades de la

cadena agroindustrial, explican por un lado la penetración del capital transnacional en los países periféricos y, por otro, su gran dinamismo y competitividad frente a las agroindustrias nacionales.

Desde antes de la segunda guerra mundial, se ha incrementado la penetración de grandes empresas transnacionales en el desarrollo agroindustrial de los países periféricos, donde éste se ha visto altamente influenciado y trastornado por las políticas hegemónicas de aquéllas. Desarrollándose con ello una sumisión constante de la agricultura de los países periféricos al capitalismo mundial, que coincide con la aparición y expansión del imperialismo.

La agricultura capitalista moderna se ha convertido en parte de un proceso social de producción que conforma un sistema agroindustrial. Este sistema está formado por cuatro niveles articulados e interrelacionados:

- a)-Producción de insumos y equipos agroindustriales: maquinaria, semillas, abonos, insecticidas, herbicidas, productos farmacéuticos y otros.
- b)-Producción agrícola, ganadera y forestal propiamente dicha.
- c)-Procesamiento agroindustrial de esos productos: agroindustria alimentaria y no alimentaria.

d)-Distribución de los productos elaborados hasta el consumidor final (servicios de almacenamiento y transporte, - comercialización al mayor y menor, consumo institucional y de restaurantes, etc.)

En esta cadena agroindustrial se insertan otros servicios - no menos importantes como son el crédito, la asistencia técnica y los servicios tecnológicos.

De esta forma, se ha configurado una inserción subordinada de la agricultura en la cadena agroindustrial, perdiendo además importancia en las últimas décadas desde el punto de vista del valor agregado y del empleo, además esta caída en la agricultura se ha visto agudizada en la medida en que se ha incrementado la participación de las empresas transnacionales en la agroindustria de los países periféricos. En efecto, en las últimas dé ca d a s é s t a s se expanden hacia nuevos mercados en busca de gan a n a n c i a s más altas y del control de materias primas agropecuarias. Para lograrlo utilizan mecanismos variados de integración de - la agricultura a la cadena agroindustrial. Lo anterior ha tenido consecuencias sobre la estructura del empleo rural, de la te n e n c i a de la tierra y de la fertilidad de los suelos, así como también en los hábitos alimenticios de la población. La ag r i c u l t u r a pasa a ser cada vez más dependiente de las empresas monopó l i c a s que producen insumos y maquinaria agrícola y agroindustri al y de las instituciones financieras nacionales e internaciona les que dan créditos para un desarrollo agrícola que sea benéfi

co para las empresas agroindustriales.¹

Las empresas agroindustriales monopolísticas son altamente concentradas, ya que tienen una producción diversificada y su estructura les permite expandir su acción a los diversos países en desarrollo, operando en mercados oligopólicos. Esta dinámica es más acentuada en las agroindustrias de insumos y maquinaria agrícola y en las industrias agroalimentarias.²

La mecanización y el alto grado tecnológico que transformó al sector agrícola de los países industriales capitalistas durante las últimas tres décadas, sobre todo en los Estados Unidos, - el protagonista más importante de la agroindustria fue originado por la acción de las grandes empresas del agronegocio que se ubican en ese país. Una mayor tasa de ganancia, provoca que las -- transnacionales agroindustriales se integren a las agroindustrias de los países en vías de desarrollo, alterando con su presencia toda la estructura del sector agrícola de esos países. Estos cambios registrados en el sector agrícola de los países menos de

1. Arroyo, Gonzalo. Firmas transnacionales agroindustriales, reforma agraria y desarrollo rural. Investigación Económica, No. 147, enero-marzo de 1979. Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 11 y 12.

2. Calderón, Jorge. Agricultura, agroindustrialización y dependencia en los países del tercer mundo. Chapingo, marzo, 1984, --- México, p. 34.

sarrollados, es originado por la introducción de tecnología moderna, insumos químicos, semillas mejoradas, etc.

La penetración masiva de las transnacionales agroindustriales a los países en vías de desarrollo y dependientes del capitalismo internacional, obedece al objetivo mundial de vencer el hambre mediante el mejoramiento de la producción de alimentos de esos países. Es decir, los países más atrasados serán los que suministren de alimentos y materias primas agropecuarias a los países desarrollados, pero bajo la dirección de las transnacionales agroindustriales. Al mismo tiempo, los países subdesarrollados, preocupados en aumentar su capacidad de negociación, cuando tratan con las firmas agroindustriales extranjeras, constatan la existencia de un "sistema alimentario mundial" controlado en gran medida por aquéllas. De este modo, las estrategias de las firmas multinacionales agroindustriales tienen, y tendrán, una gran repercusión en la evolución del desarrollo rural y del abastecimiento de alimentos que tanto preocupa a la humanidad.

Las firmas transnacionales al fomentar un modelo de agricultura son capaces de aumentar considerablemente la producción y la productividad de la misma. Según datos globales de la FAO los volúmenes totales de la producción de alimentos aumentaron. Sin embargo, la correlación positiva entre el incremento de recursos tecnológicos y el aumento de la producción no habría de traducirse necesariamente en el aumento positivo del índice de producción per cápita. Los efectos demográficos parecen contrarrestar el crecimiento de la producción global. Sin embargo, este efecto

positivo está sin duda limitado a ciertos productos y no a todos los productos. Es decir, a aquellos ligados a la agroindustria de transformación y distribución, así como a aquellos dirigidos al mercado internacional.³

Esto no implica por lo tanto una seguridad alimentaria mayor para el país en su conjunto, ni menos para los sectores pobres de la población. En conclusión, no resulta aventurado afirmar que el aumento de la producción de alimentos integrados al sistema agroalimentario transnacional puede producir indirectamente la caída de la producción de alimentos de consumo popular e inducir un aumento de la importación de alimentos, lo que pesa negativamente en la balanza comercial de los países en desarrollo. Esta situación se presenta como resultado del cambio de cultivos que se da, es decir se desplazan los cultivos de productos básicos para la alimentación de la población por aquellos que requieren las transnacionales agroindustriales.

El desplazamiento de bienes alimenticios de consumo corriente por la producción dirigida a las firmas transnacionales agroindustriales genera también en muchos casos la necesidad de importar alimentos para el consumo de la población. Hay innumerables ejemplos que ilustran esta afirmación. México de país exportador de maíz llega a ser en los últimos años importador neto; - las importaciones alcanzan alrededor de 1.5 millones de toneladas anuales con tendencia a aumentar. El maíz base de la dieta a

3. Arroyo, Gonzálo., Op. Cit., pp. 27 y 28.

limenticia del pueblo mexicano, es desplazado por sorgo, legumbres y carnes, productos ligados a la exportación. Brasil exporta soya pero debe importar frijoles que antes exportaba.⁴ También es preciso señalar que no sólo trastorna, las transnacionales agroindustriales, a la agroindustria interna y con ello a la agricultura sino que también provoca alteraciones en la economía en general.

La instalación de empresas agroindustriales en el campo a reforzado, de alguna manera, la subordinación de la agricultura al desarrollo industrial que patrocina el capitalismo a escala mundial, fundamentalmente con dirección a los países en vías de desarrollo o países más atrasados pero con suficientes recursos naturales y humanos para explotar.

Pero esta subordinación se acelera en la medida que la penetración de capitales transnacionales a la agroindustria de los países periféricos se acrecienta. Es decir, la agricultura de los países subdesarrollados se integra casi en su totalidad a los objetivos de la empresa transnacional que se sustentan en los principios básicos del imperialismo. Como ya dijimos, se trata de buscar el lugar adecuado y fácil para obtener una mayor tasa de ganancia, de ahí que surja la política expansionista del imperialismo a nivel mundial. Esto ha resultado en una alta invasión del capital extranjero en las distintas actividades de la cadena agroindustrial que opera en todos los países en desarro-

⁴ Ibid., p. 29.

llo, trastornando no sólo al sector agrícola sino a toda la economía en su conjunto. En los últimos años esto avanza más rápidamente y se modifica cuantitativa y cualitativamente.

Las inversiones agroindustriales se dirigen sobre todo hacia los mercados más grandes de América Latina y hacia los países donde hay mayores posibilidades de desarrollo agrícola, en algunos países del Mediterráneo, en naciones grandes de Asia como por ejemplo Filipinas, y en otras naciones más desarrolladas del hemisferio sur, como Africa del Sur y Australia.

Ya en los años sesentas, las agroindustrias transnacionales tienden a concentrarse en la elaboración de alimentos de alto valor agregado por ser estos más rentables que los alimentos básicos de la población. Esta rentabilidad elevada se debe al control oligopólico de los mercados urbanos de altos ingresos que las filiales de las transnacionales logran ejercer en países donde la competencia de firmas nacionales es baja. Además, estas filiales se beneficiaron de las políticas estatales favorables a la expansión agroindustrial y a la inversión externa que programaron los propios países de menor desarrollo. Esta tendencia se sigue reforzando en los años setenta e inicio de los ochenta. En los años ochenta, se afianza la posición de algunas empresas transnacionales agroindustriales al interior de ciertas economías periféricas. Las agroindustrias extranjeras expanden y diversifican las inversiones locales. Surge una industria de alimentos preparados, de alto valor agregado, que se distribuye directamente al consumidor final a través de cadenas de restaurantes.

Durante los primeros años de la década de los ochenta continúa - el flujo de capitales hacia los países dependientes de mayor desarrollo, es decir, aquellos que cuentan con mercados en expansión, recursos naturales abundantes y una población elevada. Este es el caso de la India, Filipinas e Indonesia en Asia, Nigeria y Egipto en Africa y Brasil, México y Venezuela en América.

El desarrollo agroindustrial que se registra en los países en desarrollo induce a una acelerada modernización de la agricultura lo que ha resultado en una profunda modificación en la producción agrícola y en las formas de organización de la misma. Y como ya lo mencionamos, este fenómeno tiende a acelerarse cuando la penetración de las transnacionales se agudiza, acción que provoca un fortalecimiento en la subordinación de la agricultura a los objetivos esenciales de las agroindustrias transnacionales.

La agroindustria que se fomenta en los países subdesarrollados está altamente ligada a las políticas mundiales de alimentación, pero la alimentación mundial está controlada por las grandes empresas agroindustriales transnacionales, cuestión que pone en peligro la producción de básicos para la alimentación de la población. De esta forma, el proceso de agroindustrialización y una parte significativa de la alimentación mundial esta dominada por un centenar de empresas transnacionales, Sin embargo, su expansión en los países en vías de desarrollo no se hace en forma homogénea ni abarca toda la gama de productos, sino se concentra en aquellos productos estratégicos desde el punto de vista del mercado mundial. De ahí que surja una contradicción entre el de-

sarrollo agroindustrial, en los países menos desarrollados, y la alimentación básica de la población. En la actualidad este fenómeno se ha incrementado, la desnutrición de la población de los países subdesarrollados se hace más intensa a medida que el proceso agroindustrial esta cada vez más dominado por las empresas transnacionales. La constante integración de la agricultura al proceso de agroindustrialización resulta en un encarecimiento y relativa escasez de alimentos de consumo corriente con efectos negativos en la nutrición de la población.

La tendencia actual que han tomado las agroindustrias transnacionales en los países en vías de desarrollo corresponden a -- los principios de expansión y dominación a escala mundial por -- parte del capitalismo y constituye una manifestación y un reflejo del imperialismo que tienden a sufrir con mayor persistencia los países subdesarrollados.

2. Evolución Agroindustrial

A. América Latina

El aspecto más caracterizante que presenta el desarrollo agroindustrial en América Latina es, sin duda alguna, el fenómeno de transnacionalización. Con la intención de obtener ganancias -- más altas y de asegurarse el control de materias primas agrope--cuarias, las empresas transnacionales han exténdido en las últi--

mas décadas su intervención a nuevos mercados en varios países - de América Latina. Así se organiza un sistema transnacional, al parecer cada vez más amplio de producción, procesamiento y distribución de alimentos y otros productos, sobre la base de materias primas agropecuarias. En él, la agricultura es integrada mediante distintos mecanismos a la cadena agroindustrial. Al mismo tiempo, este proceso provoca el surgimiento de un verdadero sistema agroalimentario mundial que entraña profundos cambios. No se pretende entonces afirmar que las empresas transnacionales -- son los únicos actores en este proceso, pero sí los más dinámicos y determinantes. Hay otros agentes económicos que son por ejemplo las empresas nacionales (privadas y estatales) de carácter oligopólico, las instituciones financieras transnacionales y nacionales. Hay también agentes políticos e institucionales: los estados nacionales y los organismos internacionales.

Dentro del mismo proceso se ha observado que la agricultura pasa a ser de hecho cada vez más dependiente de un grupo menor - de firmas transnacionales que producen insumos para la agricultura y/o que procesan materias primas agropecuarias y luego las distribuyen y comercializan. Con ello, la estructura del empleo rural y de la tenencia de la tierra, la distribución de los alimentos a nivel nacional y mundial, los precios de los alimentos y de los productos agropecuarios, los patrones de urbanización, - los hábitos alimenticios, etc. se modifican sensiblemente. Esto tiende a acelerarse en América Latina.

En este contexto, las empresas agroindustriales propias de

los países latinoamericanos sufren un proceso de concentración, la producción tiende a diversificarse y su estructura de conglomerado les permite, mediante la implantación de filiales y de agentes, expandir su campo de acción a través del mundo, donde operan con frecuencia en mercados oligopólicos.

Se considera, que las transnacionales agroindustriales operan en el sector industrial con una participación creciente en términos de valor agregado y probablemente en términos de empleo. Debido a esto, su importancia está lejos de ser pequeña en el sistema económico mundial. En América Latina se ha dado una constante expansión --aun cuando no en forma homogénea-- de las transnacionales agroindustriales, expansión especialmente orientada hacia el control de todos aquellos productos estratégicos -- desde el punto de vista del mercado mundial (cereales, carne, soya, azúcar, café, leche, frutas y legumbres, madera, etc.).

El desarrollo de las transnacionales agroindustriales en América Latina no es algo reciente en el continente, pero en los últimos años avanza más rápido y se modifica cuantitativa y cualitativamente. Un rápido análisis histórico permite detectar en América Latina firmas como Swift, United Fruit, Bunge & Born y otras que desde las primeras décadas de este siglo se dedican, sobre todo, mediante la explotación directa de la tierra o el control del procesamiento y de la comercialización, a la exportación de materias primas agrícolas: frutas, azúcar, algodón, cacao y carne. Otras firmas como Nestlé y Anderson Clayton son también de implantación relativamente antigua y se especializan en

La producción y comercialización de alimentos básicos de consumo para el mercado interno: leche condensada, aceite comestible, -- conservas, azúcar, harina de trigo y cerveza. Las empresas transnacionales se interesan desde comienzos de siglo, por lo menos -- en países como Argentina y México, en estos dos tipos de actividades: exportación de materias primas agropecuarias y producción y distribución de alimentos básicos para sectores relativamente amplios de la población.⁵

Actualmente en América Latina se imponen hábitos alimenticios de los países industrializados mediante la oferta de productos bajo marcas registradas y según técnicas de transformación, de presentación y de mercadeo propias de los países desarrollados: subproductos sofisticados de carne, leche y aceite, platos preparados congelados, confitería, bizcochos, bebidas, jugos, -- etc., vendidos al detalle en supermercados o directamente al consumidor en cadenas de restaurantes u otros. Estos alimentos de lujo, en relación al conjunto de la población, de alto valor agregado y rentabilidad, dado el control oligopólico efectuado en los mercados urbanos de altos ingresos por las empresas transna-

5. Arroyo, Gonzalo. Bases teóricas y metodológicas de un proyecto, en El Desarrollo Agroindustrial y la Economía Latinoamericana, Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 5, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARNH, México, 1981, p. 24.

cionales y algunas pocas grandes agroindustrias nacionales, se imponen mediante técnicas publicitarias experimentadas ya antes en los Estados Unidos y Europa y con el apoyo de políticas económicas estatales favorables.

La industrialización de la economía agrícola se ha transformado en un elemento de vital importancia para el desarrollo del conjunto de los países latinoamericanos. Cada vez es mayor la cantidad de productos agrícolas que se destinan a la transformación industrial y a su comercialización, en circuitos institucionalizados de distribución, bajo la forma de una gran variedad de alimentos procesados. El consumo de productos agrícolas, ya sean frescos o transformados domésticamente, disminuye y tiende a perder importancia ante la demanda industrial que esta llamada a crecer sostenidamente.

En efecto, la FAO estima que para América Latina el volumen adicional de los principales productos agrícolas a procesar por la industria deberá aumentar en promedio un 70% entre 1980 y el año 2000. Este porcentaje es superior a las tasas previstas de crecimiento promedio de la agricultura. Para América Latina, en ese período, éstas deberán alcanzar 60% para el trigo, 64% para el arroz, 46% para los cereales secundarios y más del 100% en el caso de las oleaginosas y de frutas y legumbres.⁶

⁶. Documentos base del simposio problemas y perspectivas del desarrollo agroindustrial en América Latina. Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 6, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, 1981, p. 27.

La integración creciente en ciertos sectores de la agricultura y la agroindustria no deja de tener efectos sobre el conjunto del aparato productivo agrícola. Aun aquellos sectores aparentemente marginales para la agroindustrialización, es decir, no subordinados o poco integrados a la cadena agroindustrial, sufren un impacto indirecto: el estancamiento o la regresión de cierta producción tradicional de subsistencia como, por ejemplo, - el feijao en Brasil y el maíz en México que manifiestan estos efectos indirectos de la agroindustrialización.

Las empresas transnacionales son un elemento importante de esta evolución. En el curso de la última década su posición predominante se ha confirmado en el interior de la estructura agroindustrial de los países latinoamericanos. De este modo, la agroindustrialización y la transnacionalización se constituyen en dos rasgos característicos del desarrollo reciente de la economía agrícola y alimentaria de dichos países. Si se admite que la eficiencia de un sistema agroindustrial debe medirse ante todo por su capacidad de alimentar de manera suficiente, regular y autónoma al conjunto de la población de un país y, al mismo tiempo, de asegurar un nivel de vida aceptable para la población agrícola, se concluye que el modelo agroindustrial impuesto en América Latina no sólo está lejos de alcanzar esa meta sino que no la alcanzará en los próximos 20 años, si las tendencias registradas recientemente prevalecen.⁷

7. Ibid.

La pobreza de decenas de millones de campesinos de América Latina ha tendido a agudizarse en la medida que las transnacionales agroindustriales aceleran su penetración al sector agrícola de esos países, las dos últimas décadas de desarrollo capitalista no han aportado nada con que aliviar su miseria.

A decir verdad, en los propios países en que la agricultura capitalista ha progresado más rápidamente, la suerte de los campesinos no ha hecho sino empeorar. En México, el número de campesinos sin tierra ha aumentado de 1.5 millones en 1950 a más de 6 millones en la actualidad, además de que 3.5 millones de personas viven en el sector agrícola con menos de cinco centavos de dólar al día.⁸ En Brasil, donde 50 millones de personas sobre un total de 110 millones de población, todavía viven en el campo, - cuatro de cada diez habitantes padecen de desnutrición. Y cada año llegan a la ciudad de Sao Paulo 500 mil personas, huyendo de la pobreza del campo.⁹ La constante participación de las transnacionales en el desarrollo agroindustrial de América Latina produce resultados desfavorables en el empleo rural, empeorando con ello el nivel de vida del campesino. El crecimiento de la agroindustria moderna desplaza a mucho más gente del campo de la que es capaz de absorber en las ciudades. Sus plantas utilizan la -

8. Nacla Report. La cosecha de la ira: el imperialismo agrícola - en el noroeste de México. julio-agosto de 1976.

9. New York Times, 16 de septiembre de 1976 y 6 de nov. de 1976.

maquinaria importada más moderna y, necesitan relativamente pocos trabajadores.

En 1970 la agroindustria en América Latina aportaba un 27.6% del valor agregado manufacturero, mismo que para 1980 puede estimarse en algo menor al 25%. Su participación en el valor bruto de la producción industrial era de 21% en 1970. En este sentido resulta indudable la importancia de la agroindustria en el -- proceso latinoamericano de industrialización. Esto es particularmente cierto en el momento en que el proceso se inicia en la región, aunque en forma más o menos temprana según los diferentes países. Después la industrialización se extiende a otras manufacturas que crecen más rápidamente que las actividades propiamente agroindustriales, haciendo que la participación porcentual de la agroindustria en el producto industrial tienda a disminuir en -- términos relativos. Sin embargo, ésta continúa siendo una pieza clave en el sector manufacturero en términos de valor del producto y de empleo.

En la actualidad los países de Latinoamérica pueden clasificarse en tres grupos: los de mayor desarrollo industrial, donde la agroindustria aporta abajo del 20% del valor bruto de la producción industrial (Argentina, Brasil y México); los de desarrollo industrial medio, donde la agroindustria participa entre un 20 y un 30% del valor bruto (Chile, Venezuela y Colombia), y, -- por último, la mayoría de los países cuya agroindustria contribuye todavía con más de una tercera parte del valor bruto de la --

producción manufacturera.¹⁰

Por otro lado, al analizar la estructura del valor agregado según el tipo de agroindustria, se puede observar que los productos alimenticios participan en casi dos tercios del total, siguiendo en orden decreciente las bebidas, la fabricación de papel, la industria de la madera y, finalmente, la de cueros y pieles.

Si se examina el (cuadro No. 1) las agroindustrias de alimentos y bebidas, que en conjunto participan con más de tres cuartos del valor agregado total, se puede hacer un diagnóstico de los diferentes países de América Latina y del Caribe. El cuadro No. 2 presenta estimaciones sobre el valor del producto, el valor agregado, el empleo y otras dimensiones económicas.

Al considerar los datos que presenta el cuadro No. 2 sobresalen algunos rasgos y características importantes. En primer lugar, la diversidad de la estructura agroindustrial del subcontinente queda marcada por la notable diferencia que existe entre los indicadores de cada país del área. Los 11 países de mayor renta per cápita acaparan el 83% del valorbruto y el 76% del va-

10. Datos obtenidos de; El Desarrollo Agroindustrial: Problemas y perspectivas en América Latina. Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 6, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, 1981. cuadro No. 1 p. 52.

CUADRO No. 1

AMERICA LATINA:
 ESTRUCTURA VALOR AGREGADO INDUSTRIAL 1960-1970
 (Porcentaje).

Tipo de Agroindustria	1960	1970
Alimentos	59.4	60.5
Bebidas	18.8	16.7
Tabaco	9.0	9.4
Cuero y pieles	3.1	2.5
Madera	5.0	5.1
Papel	4.7	5.8
	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, División Estadística, Sección Estadísticas Industriales, sobre la base de datos oficiales.

lor agregado de la producción de alimentos y bebidas de los 26 - países del área. Entre los primeros destacan Brasil, México, --- Argentina y Venezuela que, con una población superior a los 200 millones de habitantes, generan cerca del 50 y el 70% del valor bruto y del valor agregado, respectivamente. Colombia, clasifica -- do entre los países de ingresos medios y con una población de -- 23.6 millones, participa con un 5.1 y un 5.2% del valor bruto y del valor agregado agroindustrial del área latinoamericana. Es - decir, existe un proceso de desarrollo agroindustrial bastante -

CUADRO No. 2

AMERICA LATINA:
 PRODUCTO, VALOR AGREGADO, VENTAS, ALIMENTOS TRANSFORMADOS PER
 CAPITA DE LA INDUSTRIA DE ALIMENTOS Y BEBIDAS, 1975.

	Pobla- ción	Industria Alimentos y Bebidas				Alimentos	
		Valor prod.	Valor agreg.	pers. empl.	V. agreg. por pers.	Ventas tot.	proces. per capita
Brasil	107.1	15 551	4 308	509	8 464	13 429	125
México	59.9	8 775	2 822	379	7 446	8 674	145
Argentina	25.4	10 223	2 832	345	8 209	9 538	376
Colombia	23.6	2 436	804	85	9 459	2 309	98
Perú	15.6	935	419	70	5 986	720	46
Venezuela	12.0	2 861	1 096	97	11 299	3 043	254
Chile	10.3	707	384	101	3 802	784	76
Cuba	9.3	-	621	170	3 653	-	-
Ecuador	7.1	678	224	39	5 744	643	91
Guatemala	6.1	573	179	109	1 642	439	72
Bolivia	5.6	257	92	24	3 833	308	55
Rep. Dom.	4.7	1 093	495	98	5 051	628	134
Haití	4.6	149	27	6	4 393	144	31
El Salvador	4.0	313	104	39	2 667	287	72
Honduras	2.9	204	68	29	2 345	192	66
Uruguay	2.8	825	229	51	4 490	728	260
Paraguay	2.6	270	89	26	3 423	207	80
Nicaragua	2.3	467	154	22	7 000	589	256
Jamaica	2.0	565	129	30	4 300	655	328
Costa Rica	2.0	442	123	29	4 241	365	183
Panamá	1.7	316	127	10	12 700	297	175
Trinidad y T.	1.1	106	42	14	3 000	93	85
Guyana	0.8	114	38	27	1 407	-	-
Surinam	0.4	26	7	3	2 333	50	125
Barbados	0.2	32	7	2	3 500	-	-
Belice	0.1	-	10	4	-	-	-

FUENTE: United Nations Centre on Transnational Corporation, 1980.

Tomado de: El desarrollo agroindustrial: problemas y perspectivas en América Latina. Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 6, de la Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial de la SARR, México, 1981, p. 54.

desigual, ya que algunos países han alcanzado un grado considerable de industrialización, aunque por debajo de los países industrializados, y otros, más bien la mayoría, están aún en el inicio de una economía alimentaria basada en la agroindustria.

Un segundo término que conviene señalar es el que se refiere a la relación de productividad por persona empleada en la agroindustria de alimentos y bebidas. El indicador correspondiente del cuadro No. 2 señala que ésta asume valores máximos en Panamá (12,700 dólares), Venezuela (11,299), Colombia (9,459), Brasil (8,464), Argentina (8,269) y México (7,446). Para el conjunto de América Latina el valor agregado promedio por persona ocupada en estas industrias alimentarias es de 6,656 dólares. Esta cifra, relativamente elevada con respecto a otras regiones del mundo subdesarrollado (4,468 para Asia Occidental, 3,105 para África, 7,995 para Asia Oriental y el Pacífico), está muy por debajo de la productividad promedio para Europa Occidental, donde alcanza los 14,537 dólares, y para los Estados Unidos, cuya productividad por persona ocupada en la industria de alimentos y bebidas sube a 21,190 dólares.

Finalmente, se proporciona una estimación gruesa del grado de agroindustrialización de la producción de alimentos (cuadro No.2). El indicador sobre ventas anuales de alimentos transformados per-cápita alcanza un promedio de 152 dólares para los 26 países de América Latina y el Caribe. Mientras Argentina y Jamaica sobrepasan los 300 dólares, Uruguay y Venezuela los 200 y Panamá, México, la República Dominicana, Brasil y Surinam los 100,

hay países como Haití que no llegan a consumir 50 dólares per cápita de alimentos transformados. El promedio anual de venta de alimentos per cápita llega en Europa Occidental a 556 y en Estados Unidos a 609 dólares. Por esta razón, América Latina puede situarse entre las regiones de desarrollo medio en lo que a agroindustria se refiere. Los países más avanzados dentro de esta clasificación tienen enormes potencialidades de crecimiento agroindustrial, más aún existe en ellos un proceso acelerado de urbanización.

Para concluir, podemos decir que la agroindustria de América Latina está sufriendo una cada vez mayor concentración y que ésta se acentúa con la introducción constante de las empresas transnacionales agroindustriales. Las empresas transnacionales tienden a concentrar su capital en aquellos productos estratégicos para el mercado mundial, ya que tienen una rentabilidad mayor. Otra de las características que sobresalen en el desarrollo agroindustrial de América Latina, es que se está dando una clara dominación por parte de las transnacionales en toda la cadena agroindustrial (insumos para la agricultura, tal como maquinaria y fertilizantes entre otros; producción agrícola, ganadera y forestal; procesamiento industrial de esos productos y la distribución de los productos elaborados hasta el consumidor) resultando en una modificación constante de la producción agropecuaria, hábitos alimenticios de la población y en general en todo el conjunto de las economías latinoamericanas.

B. México

El proceso de industrialización en México, que se desarrolló a partir de la segunda mitad del decenio de los cuarenta y - que fue impulsado por un conjunto de políticas de apoyo indiscriminado, resultó en un crecimiento sectorial polarizado con una - secuela de desequilibrios y asimetrías.

Este modelo de industrialización nacional condujo a una modificación en las relaciones de intercambio sectorial, en donde el sector primario vio reducidas sus capacidades de generación y retención del excedente económico, generándose así una creciente descapitalización del sector agropecuario y forestal.

Para el sector primario el modelo seguido implicó además la aceleración del proceso de diferenciación entre productores. Asimismo, las grandes obras hidráulicas y de infraestructura, el crédito, la asistencia técnica y otros apoyos similares fueron orientados a ciertas regiones seleccionadas por su más inmediata capacidad de respuesta productiva.

En estas condiciones, la agroindustria, favorecida por la política proteccionista, las exenciones fiscales, los subsidios, el crédito preferencial y las inversiones públicas en infraestructura, recibió además los beneficios de una política comercial interna que buscó favorecer el abaratamiento de los recursos que estos procesos industriales exigían, manteniendo bajos los precios de las materias primas de origen agropecuario y forestal.

Es en este contexto que la agroindustria muestra un crecimiento similar al de los sectores más dinámicos de la economía. En el periodo de 1960-1975 la agroindustria creció a una tasa -- promedio anual de 6.12%, muy superior al 3% registrado para el -- sector primario en el mismo periodo. La tasa de crecimiento de -- la agroindustria fue aún mayor en la década de 1960 a 1970. Sin embargo, este crecimiento no se presentó en forma homogénea en -- todo el conjunto, observándose diferencias significativas a su -- interior. De esta manera, es relevante subrayar que el subconjunto alimentario ha presentado una mayor dinámica que su complemento, el subconjunto agroindustrial no alimentario (ver cuadro No. 3).

Aun cuando la experiencia del proceso agroindustrial revisa da alude a una dinámica muy importante en sus ramas de producción, los últimos quinquenios muestran una tendencia al decremento. Este comportamiento de la producción agroindustrial es similar a la tendencia contraccionista observada en la economía del país -- en su conjunto; por ello, la participación de la agroindustria -- en el Producto Interno Bruto (PIB) se mantuvo alrededor del 11%. La importancia de la agroindustria en la economía nacional se aprecia también en la participación relativa que tuvo en el sector industrial, ya que contribuyó con el 40% y 31% del PIB sectorial en 1960 y 1975 respectivamente.¹¹

11. Datos obtenidos de: El desarrollo agroindustrial y la economía mexicana, Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 7, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, 1981. anexo estadístico.

CUADRO No. 3

TASAS DE CRECIMIENTO COMPARATIVAS DE LA AGROINDUSTRIA
ALIMENTARIA, DE LA AGROIND. NO ALIM. Y DEL TOTAL AGROINDUSTRIAL.

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1960-1975
<u>No. de Establecimientos</u>				
Total agroindustrial	4.49	1.58	-0.09	1.98
Agroind. alimentaria	4.36	2.80	0.58	2.57
Agroind. no alimentaria	4.72	-0.70	-1.53	0.79
<u>Valor Agregado Censal</u>				
<u>Bruto</u>				
Total agroindustrial	12.69	8.87	4.56	8.66
Agroind. alimentaria	10.98	9.96	5.22	8.69
Agroind. no alimentaria	14.24	7.93	3.93	8.62
<u>Personal Ocupado Tot.</u>				
Total agroindustrial	6.90	2.24	0.39	3.14
Agroind. alimentaria	7.39	2.81	0.54	3.54
Agroind. no alimentaria	6.51	1.76	0.27	2.81
<u>Remuneraciones al Personal Ocupado</u>				
Total agroindustrial	11.54	6.04	3.20	6.87
agroind. alimentaria	12.05	5.64	4.09	7.21
agroind. no alimentaria	11.17	6.33	2.54	6.62
<u>Capital Invertido Neto</u>				
Total agroindustrial	8.37	5.47	n.d.	n.d.
Agroind. alimentaria	9.19	4.94	n.d.	n.d.
Agroind. no alimentaria	7.58	6.00	n.d.	n.d.
<u>Activo Fijo Bruto</u>				
Total agroindustrial	n.d.	n.d.	-3.66	5.28
Agroind. alimentaria	n.d.	n.d.	-3.18	5.75
Agroind. no alimentaria	n.d.	n.d.	-4.16	4.81

FUENTE: VII, VIII, IX y X Censos Industriales.

n.d.: dato no disponible.

Es una tendencia histórica del crecimiento el que se incrementa la transformación de la producción primaria como una instancia previa al consumo final. A lo anterior concurren las condiciones de mercadeo de los productos perecederos, que por necesidad deben ser objeto de tratamiento para conservar su capacidad de uso; sin embargo, la expansión agroindustrializadora obedece también a la lógica de reducir el esfuerzo y tiempo en el proceso mismo del consumo. Esta necesidad tiene un carácter racional en sectores de población que cuentan con alternativas productivas y no para la masa de subempleados y desempleados en un país en el que las labores domésticas realizan parte de esta transformación que el crecimiento agroindustrial tiende a eliminar.

El conjunto agroindustrial comprendió 82 621 empresas que constituyeron el 69% del total de establecimientos industriales en 1975.¹²

Los patrones tecnológicos y de participación relativa de los factores de producción revelan en la agroindustria un mayor potencial en la generación de empleos que en otros sectores. Así, la relación capital-trabajo, estimada a través del cociente de activos fijos con respecto a personal ocupado, resulta significativamente menor en la agroindustria (29) que la correspondiente para todo el sector industrial (40), medida ésta en miles -

12. Ibid.

de pesos por trabajador para 1975.

En la producción agroindustrial del país, se manifiesta una tendencia a la concentración y centralización del capital, que se combina con un fenómeno de atomización de la producción, consistente en la persistencia y proliferación de la pequeña empresa, mientras que la grande y mediana empresa agroindustrial, que en conjunto representaron en 1975 el 1.9% del total de establecimientos, participaron con el 75% del valor agregado y el 50% del personal ocupado en el total agroindustrial.

En el período de 1965-1975 la gran empresa agroindustrial--disminuyó su número de establecimientos en un 10%, aumentando su participación en el valor agregado y personal ocupado, con lo--cual mostró una tendencia a una mayor concentración y centraliza--ción.

La pequeña empresa agroindustrial, que en 1975 comprendió--el 98.10% de los establecimientos, se caracteriza por bajos nive--les de productividad por trabajador y de rentabilidad que limi--tan en forma determinante su capacidad de expansión. Este estra--to se enfrenta en desventaja competitiva a la mediana y gran em--presa en el mercado de productos y, sobre, en el de insumos pro--ductivos. Estas condiciones se manifiestan en un proceso conti--nuo de desaparición de la pequeña agroindustria, fenómeno que--sin embargo, ha sido más que compensado por la creación de nue--vas empresas agroindustriales al aumentar éstas en un 7% de 1965 a 1975. Este hecho se presenta con mayor relevancia en el grupo--

de fabricación de alimentos, en donde el número de pequeñas empresas se incrementa en 20% en el periodo señalado.

El desarrollo de la agroindustria en México ha venido conformando una planta industrial orientada, cada vez más, a satisfacer una estructura de demandas solventes, formada a partir de los ingresos de estratos medios y altos de la población pero incapaz de generalizar sus productos y beneficios a amplios sectores de la misma. Esta tendencia de crecimiento, deformada por una desigual distribución del ingreso, influye determinadamente en el sector agropecuario-forestal, distorsionando los patrones de cultivo, las formas de organización para la producción y las formas de distribución. Esto ha llevado a que algunas decisiones sobre tecnología y especialización de la producción agropecuaria y forestal sean tomadas en esferas externas a este sector y, sobre todo, a que los productores agrícolas sean sometidos a las modalidades del control financiero. De esta manera, a una estructura agroindustrial que atiende las exigencias de una demanda de productos con alto grado de elaboración, ha correspondido una orientación de la producción de materias primas que ha llevado a desatender de manera significativa la producción de alimentos básicos. Una parte importante de esta demanda solvente que ha influido en la conformación de la estructura agroindustrial, es la proveniente de otros países, particularmente del mercado norteamericano.

La concentración de la agroindustria en México ha tenido una tendencia a la alza, y se agudiza con la alta ingerencia del

capital extranjero que actualmente tiende a incrementarse. Los índices de concentración de la agroindustria por grupo industrial se observa claramente en el (cuadro No. 4).

CUADRO No. 4

Índices de concentración de la agroindustria por grupo industrial censal (1965-1975).

GRUPO	DENOMINACION	1965	1975
20	Alimentos	0.68	0.70
21	Bebidas	0.73	0.87
22	Tabaco	0.79	0.77
23	Ind. textil	0.70	0.71
24	Fab. de prendas de vestir	0.30	0.25
25	Cuero y calzado	0.36	0.46
26	Madera y corcho	0.63	0.57
27	Muebles	0.31	0.27
28	Papel	0.77	0.75
30	Química	0.75	0.84
39	Otras industrias manufactureras		0.22

FUENTE: Cuadros 84 y 85 del anexo estadístico de la revista No. 7 "El Desarrollo Agroindustrial y la Economía Mexicana". Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial de la SARH.

En el cuadro No. 4 se aprecia una concentración mayor en el subsector alimentario, ésta tendencia sigue en aumento y se agu-

diza con la penetración creciente de empresas transnacionales a la agroindustria del país.

El liderazgo que ejercen las empresas transnacionales en la agroindustria, particularmente desde los renglones más rentables y estratégicos de la producción, ha determinado que las tendencias que caracterizan el comportamiento de las empresas agroindustriales con capital extranjero se agudicen en el caso de la industria alimentaria. Estas tendencias se manifiestan en la concentración progresiva del capital por parte de un número pequeño de empresas y, en la diversificación de la producción de alimentos bajo marca registrada. Es importante destacar que este proceso de concentración que ha conllevado la desaparición de muchas pequeñas y medianas industrias, no ha conducido a la homogeneización de las distintas subramas de la agroindustria; por el contrario, se presenta una cierta heterogeneización del sistema productivo. Al mismo tiempo, se mantiene una gran diversidad de estructuras industriales en el marco de una creciente polarización en términos de dimensión, según el producto fabricado. Las pequeñas industrias, cada vez más vulnerables, se establecen en los sectores menos rentables. Sucede lo contrario con las empresas transnacionales, que se concentran en las clases industriales y en los eslabones de producción más dinámicos (en términos de crecimiento de las ventas) y más rentables, donde se dedican a la fabricación de alimentos diferenciados de relativo mayor valor agregado, destinados a las capas de ingresos más elevados de la

población.¹³

La agroindustria en el país está siendo cada vez más dominada por las empresas transnacionales. Su forma de operar en la -- captación de materias primas para su procesamiento y en la orientación del consumo, permiten sugerir, que hace tiempo ha entrado en contradicción con los requerimientos de desarrollo agropecuario y agroindustrial y es factor de peso en el agravamiento de -- la crisis rural. Esa contradicción se manifiesta en torno a la -- meta de autosuficiencia: mientras el interés de los campesinos, como el de la nación, da en México prioridad a la producción de cereales y oleaginosas, el agronegocio transnacional la otorga a la carne, frutas, hortalizas y otros renglones, tanto para la ex portación como para demandas internas. El fortalecimiento de la gran empresa transnacional productora de alimentos ha ido en detrimento de la pequeña y mediana empresa nacional. Prueba de lo anterior es que en México, se dedican a los alimentos, desde su recolección hasta productos elaborados tanto para consumo humano como animal, 75 matrices con capital extranjero y 90 filiales de empresas transnacionales. Es en esta rama donde se ha generado -- un fuerte proceso de concentración industrial. Para citar un e-- jemplo, baste señalar que en la producción de alimentos infantiles cuatro empresas solamente elaboraron el 100% de los produc--

13. García de la Fuente, Alberto. Inversión extranjera y empresas transnacionales en la agroindustria: alternativas para su regulación. En Transnacionales, Agricultura y Alimentación, --- Rodolfo Echeverría. Z. (compilador), Ed. Nueva Imagen, México, 1982, p. 193.

tos.

Así pues, las empresas transnacionales han invadido casi todo el conjunto de la agroindustria del país, ya sea implantando sus propias filiales, adquiriendo empresas establecidas o asociándose con empresarios mexicanos. Una política estatal de indiscriminado apoyo a la industrialización, aunada a sus ventajas tecnológicas, financieras y de comercialización, les ha permitido establecer sus tecnologías, seleccionar y crear sus ramas de actividad, imponer sus productos en el mercado y gozar de altas tasas de ganancia. Enfrentadas a elevadas tasas de interés, las empresas transnacionales sí pueden elegir entre el financiamiento interno y el externo. A causa de su respaldo internacional y de su tamaño, reciben créditos preferenciales en detrimento de las empresas nacionales. Las necesidades locales de financiamiento externo hacen que sus capitales sean bienvenidos y la falta de limitaciones a la salida de utilidades les permite recuperarlos a corto plazo. De esta forma estas empresas han podido tener o crear, en ausencia de políticas rectoras, todas las condiciones para imponer sus normas y su poder económico y trastornar o moldear así, en gran medida, el desarrollo agroindustrial y a la vez a todo el conjunto industrial de nuestro país.

Actualmente, es el subsector agroalimentario el más afectado por las agroindustrias transnacionales que se introducen al país, además que es el subsector donde mayor concentración existe, provocada por el alto dominio de las transnacionales. A la vez, éstas tienen un grado de diversificación considerable den--

tro de la rama de alimentos y fuera de ella; se caracterizan por su política de captación y control del mercado por medio de la - diferenciación y presentación de los productos básicamente.

Hacia finales del decenio de los treinta ya aparecían las - siguientes empresas: Anderson Clayton (en aquel tiempo fundamentalmente en el comercio de algodón y, dentro de la industria ali- mentaria, en el procesamiento de la semilla de algodón), Nestlé, Quaker Oats y Chiclets Adams. Entre los que se establecen en los años cuarenta destacan Coca Cola, Pepsi Cola y Mc Cormick. Es no- table que ya en esta época las transnacionales se hallen presen- tes en 16 de las actuales 40 clases de la industria alimentaria. Una de estas clases es creadas por ello: la fabricación de leche condensada, evaporada y en polvo.¹⁴

En suma, podemos afirmar que con la alta injerencia del ca- pital transnacional a la agroindustria mexicana se ha originado un proceso de concentración que se agudiza marcadamente, desarro- llándose con mayor rapidez en el subsector agroalimentario (ver cuadro No. 5)

14. Montes de Oca, Rosa Elena. Las empresas transnacionales en la industria alimentaria mexicana. En Rodolfo Echeverría Z. (com- pilador), op. cit., p. 83 y 87.

CUADRO No. 5
NIVELES DE CONCENTRACION Y PARTICIPACION DE LAS EMPRESAS
TRANSNACIONALES EN LA AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA (1970-1978).

	Valor de la prod. en 1970 %	No. de ET en- tre las cuatro grandes	Valor de la prod. en 1975 %	No. de ET en- tre las cuatro grandes
Fab. de leche condensada, evaporada y en polvo.	61.3	4	63.3	4
Fab. de salsas, sopas y alim. colados y envasados	96.6	3	93.0	1
Fab. de galletas y pastas alim.	54.4	3	61.4	1
Fab. de dulces y bombones	33.2	3	29.0	3
Fab. de chicles	97.4	3	96.3	3
Fab. de concentrados, jarabes y colorantes para alimentos	74.6	3	75.6	4
Ref. y envase de sal y fab. de mostaza, vinagre y otros	80.6	3	75.3	2
Fab. de alim. para animales	25.8	3	23.2	4
Prep., congel. y slab. de cons. de frutas y leg., jugos y merm.	29.7	2	35.2	2
Fab. de café soluble y env. té	99.7	2	99.9	2
Fab. de crema, manteq. y queso	46.5	2	25.7	2
Fab. de flanes, gelat. y otros	75.6	2	75.3	2
Fab. de almid., féculas y lev.	84.4	2	78.9	2
Fab. de palomitas de maíz, pa- pas fritas y otros	73.4	2	69.1	3
Fab. de harinas de trigo	12.4	1	13.3	-
Desgrane, desdascrado, limpie- za, selecc. y tostado de otros productos	34.3	1	44.4	-
matanza de ganado	53.4	1	44.4	2
Fab. de pan y pasteles	21.4	1	27.2	-
Fab. de cocoas y chocolates m.	73.9	1	85.6	1
Fab. de aceites, marg. y otros prod. vegetales alimenticios	27.2	1	21.8	1
Fab. de helados y paletas	19.5	1	1.7	-
Fab. de otros prod. alim.	61.4	-	46.2	1
Fab. de otras harinas y produc- tos de molino	81.4	-	85.2	3
Prep., cons. y emp. de carnes	39.5	-	32.4	1
Pasteurización, rehidratación, homogeneización y emb. leche	30.8	-	46.6	1
Fab. de cajetas, yogurts y o- tros prod. sim. a base de leche	68.0	-	62.1	2
Trat. y env. de miel de abeja	68.8	-	69.2	1

FUENTE: Listado especial proporcionado por la Dirección General de Esta-
dística de la Secretaría de Programación y Presupuesto.
Tomado de: Rodolfo Echeverría Z., Op. cit., p.357.

3. Políticas de Desarrollo.

A. Revolución Verde.

Por revolución verde se entiende el cambio tecnológico que resulta de la introducción de semillas mejoradas de altos rendimientos, cultivados preferentemente en tierras con un mayor grado de fertilidad y de riego con un modelo tecnológico caracterizado por el uso creciente de insumos de origen industrial, (abonos, pesticidas, energéticos, herbicidas, etc.), que han originado incrementos en los rendimientos medios de cultivos, preferentemente aquellos vinculados con la estrategia de agroindustrialización y con el mercado internacional.

La llamada "revolución verde" configura un esquema de subordinación de la agricultura a un complejo agroindustrial dominado por empresas monopólicas nacionales y transnacionales, estatales y privadas, productoras de maquinaria, insumos y tecnología o situadas en la fase de procesamiento agroindustrial y/o comercialización.¹⁵

A partir de los años cincuentas, se da una reorientación de las políticas que buscaban un incremento de la producción agrícola. La solución fue la siguiente: expandir la producción agrícola a través del aporte de capital y de bienes intermediarios de

¹⁵ Calderón, Jorge., Op. Cit., p. 28.

origen industrial. Esta política se aplicó sobre todo al sector de agricultura comercial que se desarrollaba dentro de los países subdesarrollados.

Esta modernización de la agricultura se tradujo en la inserción de vastos sectores de la agricultura de los países en desarrollo en el circuito agroindustrial de bienes de capital y de insumos para la agricultura y también en el de las materias primas agropecuarias "estratégicas". Al final de los años 50, se da un alto incremento de los índices de mecanización agrícola, del consumo de abonos químicos, durante este periodo, demuestran la intensidad que revistió en muchas regiones la transformación de las técnicas de producción.

Para el conjunto de los países de menor desarrollo el consumo de abonos químicos se multiplicó por cuatro entre 1961 y 1975. El aumento significativo del empleo de tractores en la agricultura se refleja en la drástica reducción de la superficie agrícola por tractor: el índice baja de 100 a 46 durante el mismo periodo. La superficie irrigada creció en 27%, mientras que la superficie agrícola se expandió a un ritmo mucho más lento que el del conjunto de los factores tecnológicos.¹⁶

Estas innovaciones tecnológicas fueron aplicadas, en su mayor parte, al sector comercial de la agricultura orientada al proceso de agroindustrialización y a la exportación, y han sido

¹⁶. Arroyo, Gonzalo. Firmas., op. cit., p. 34.

más exitosas en las regiones de clima templado que en las zonas tropicales. Para el pequeño productor campesino estas técnicas implicaban un riesgo evidente, pues le exigían un capital considerable para adquirir los insumos que sólo podía obtener teóricamente del crédito estatal. Si el campesino se endeuda y no está asegurado contra malas cosechas, queda imposibilitado para subvenir las necesidades de consumo de él y de su familia.

Prácticamente, la "revolución verde" se introduce gracias a que ciertas empresas transnacionales ofrecen insumos modernos y, al mismo tiempo, a la expansión de la agroindustria local, mediante las distintas formas de subordinación de la agricultura. Así, la modernización de sectores importantes de la agricultura lleva consigo un cambio en la estructura agraria, creando fenómenos de concentración de la mejor tierra productiva, del crédito y de recursos técnicos que pueden traer como consecuencia, en los años presentes una transformación regresiva de la tenencia de la tierra, quizá más profunda que la realizada por las reformas agrarias de los años 60. Es decir, se opera nuevamente un proceso que concentra la tierra en pocas manos.

La utilización creciente de esos insumos agroindustriales caracteriza el proceso de modernización de la agricultura. Aunque el empleo de insumos modernos se halla muy por detrás del consumo en países avanzados, su adopción en América Latina ha aumentado de manera considerable en los últimos años: entre 1965 y 1975, su consumo de fertilizantes aumentó más de tres veces, mientras que su número de tractores aumentó aproximadamente en -

75%.¹⁷

Si bien los insumos modernos elevan considerablemente la -- productividad en la agricultura, en América Latina poco han aportado para mitigar el hambre y la desnutrición. Las evidencias -- disponibles sugieren que la mayor parte de los insumos modernos se utilizan en el cultivo de productos de exportación, por am-- plio margen el sector de la agricultura de América Latina más de sarrollado y con mayor concentración de capital.

La introducción de insumos modernos también aumenta las de sigualdades en el campo. Un claro ejemplo se encuentra en el es-- tado de Sonora, en México, lugar de nacimiento de la revolución verde. Allí, a fines de la década de los cuarenta, con el respal do de la fundación Rockefeller y de otras agencias, Nelson Bor-- lang (el "padre" de la revolución verde) desarrolló los granos - híbridos que fueron la base de esta revolución. Si bien esos gra nos híbridos elevaron notablemente los rendimientos en Sonora, - sólo un grupo relativamente pequeño de productores agrícolas se benefició con la nueva tecnología. Las variedades criadas de ma-- nera especial sólo podían plantarse en tierras de riego y necesi taban el empleo intensivo de plaguicidas y fertilizantes quími-- cos. De ese modo, fueron los principales agricultores comerciales de Sonora quienes pudieron aprovechar la ayuda técnica y el cré-- dito para emplear las nuevas variedades. Los intentos por intro-

17. Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Na-- ciones Unidas, FAO, pp. 5 y 256.

ducir las nuevas semillas de alto rendimiento entre los ejidatarios fueron un completo fracaso. A decir verdad, en algunos casos, la producción de los ejidos disminuyó realmente y los ejidatarios se empobrecieron todavía más.

Sólo los principales productores que ya poseen tierra y riqueza pueden permitirse adoptar los insumos agroindustriales de manera sistemática. Por ejemplo, en México, más del 85% del agrícola, la clave para adquirir insumos caros, está destinado al 0.5% de propietarios.¹⁸ Así, la introducción de insumos modernos se ha visto acompañada de una mayor concentración de riqueza entre una élite ya privilegiada en el campo.

Hasta la fecha no se ha centrado con el mismo rigor la investigación y la experimentación en la mayoría de los demás cultivos y regiones. El desarrollo desigual de las nuevas técnicas y su rápida adopción, por parte de los agricultores más acomodados han hecho aumentar las desigualdades en las rentas. Las mayores producciones y las ocasionales presiones a la baja de los precios crean un agobio adicional a los agricultores menos favorecidos, lo que conduce a mayores desigualdades y disparidades regionales.

¹⁸ Bennholdt-Thomsen, Verónica y Boeckh, Albrecht. Problemas en el análisis de clases del sector agrario en estados con reproducción dependiente del mercado mundial: un nuevo enfoque, el caso de México. Universitätsschwerpunkt Lateinamerikaforschung, Universität Bielefeld, Arbeitspapiere, No. 10, agosto de 1977, p. 34.

Sólo cuatro estados del norte de México disponen de los niveles más elevados del país en materia de mecanización agrícola y de utilización de insumos químicos: casi un 100%. Su superficie fertilizada corresponde a un 95% de la superficie bajo fertilizantes en todo el país. Estos cuatro estados concentran 53.8% del área bajo irrigación más del 30% del crédito estatal para la investigación agrícola y el 38% del personal especializado a nivel de doctorado.

En Sonora, antes de la "revolución verde" la dimensión promedio de las explotaciones era de 161 hectáreas. Después de 20 años de modernización efectuada con fondos públicos, la superficie promedio se elevó a 809 hectáreas en torno a la ciudad de Hermosillo, eje de la "revolución verde", algunas explotaciones llegaron a ser de 10,117 hectáreas.¹⁹ En contraste, alrededor de tres cuartas partes de la fuerza productiva de Sonora carecían por completo de tierra.

La utilización intensiva de recursos tecnológicos de origen agroindustrial en el norte de México se debió fundamentalmente a la gran fertilidad de sus tierras y por tratarse de una zona cercana al mercado norteamericano. De ahí, que la agroindustria en esta región del país haya tomado un gran impulso y rápido crecimiento, donde las empresas transnacionales tuvieron gran participación. Se modeló una agricultura comercial, que favoreciera básicamente al desarrollo agroindustrial del país, y

¹⁹ Ivan Restrepo. Nutrición y desarrollo agroindustrial, en Comercio Exterior, vol. 28 No. 3, México, Marzo de 1978, p. 312.

a la exportación. De tal forma, que la revolución verde esta totalmente ligada al auge agroindustrial del país, ya que éste se da conforme avanza la mecanización del sector agrícola. Es decir, la revolución verde significó el primer impulso del proceso de agroindustrialización diseñado en México, pero también ha constituido una forma de articulación con las empresas transnacionales agroindustriales. Este proceso de articulación de la agroindustria del país con el capital extranjero ha tomado un ritmo ascendente en los años recientes, lo que se ha reflejado en una amplia expansión de las transnacionales agroindustriales que operan en toda la cadena agroindustrial. Lo anterior explica, el gran control que han ejercido dichas empresas en el propio desarrollo agroindustrial de México.

B. Financiamientos.

El proceso de modernización ha estado estrechamente vinculado con el de la transnacionalización de la agricultura. Hemos visto como el proceso de mecanización del sector agrícola ha constituido un estímulo fundamental para continuar con una tendencia ascendente del modelo agroindustrial del país. Está ampliamente admitido que la introducción de la nueva tecnología ha representado un ingrediente importante del desarrollo. Aunado a este fenómeno de modernización ha surgido una amplia participación del gobierno de México encaminada a la construcción de obras de infraestructura en todo al sector agropecuario. Apoyando

nos en algunas investigaciones²⁰ expondremos a continuación algunas tesis sobre el proceso de financiamiento y estímulos a la mecanización de la agricultura.

Desde hace algunos años atrás se han otorgado grandes recursos financieros que se canalizan fundamentalmente a apoyar a la agricultura comercial. No sólo instituciones financieras nacionales participan en la creación de obras de riego, presas y otras obras de infraestructura básicas, sino que también distintas instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc.) han canalizado su ayuda hacia el mismo propósito. Desarrollar y encauzar la producción agrícola a la exportación y a los requerimientos propios de la agroindustria.

Con la penetración creciente de las transnacionales agroindustriales al país se ha acelerado el crecimiento del crédito dirigido a la creación de una mayor infraestructura que responda a los intereses del desarrollo de la misma. Pero a la vez, se ha dado una distribución desigual del crédito concedido al sector agrícola, la mayor parte se concentra en zonas productivas y es--

20. Documento de trabajo sobre el crédito agropecuario, CIDER, México, 1978, México. David Barkin, El uso de la tierra agrícola en México, en el I Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, Problemas de Desarrollo No. 47/48, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Gustavo Gordillo de Anda, El núcleo estatal en el medio rural: algunas consideraciones sobre el crédito agrícola en México, Investigación Económica No. 147, enero-marzo de 1979. Facultad de Economía, UNAM, México.

tratégicas desde el punto de vista del mercado mundial.

También las transnacionales han tenido un peso importante - en las políticas de financiamiento, ya que poseen un fuerte poder tanto económico como político y les permite intervenir en la asignación de recursos financieros, canalizándolos a sus propios intereses. Actualmente, las grandes empresas transnacionales agroindustriales están conectadas y tienen grandes relaciones con las instituciones financieras extranjeras lo que les permite un fácil acceso al crédito y ponerse al frente del desarrollo agroindustrial del país.

Las acciones del Estado han estado encaminadas a impulsar - el proceso de agroindustrialización que han diseñado tanto los - empresarios nacionales como extranjeros. Dichas acciones, como - lo mencionamos, están enfocadas básicamente a la construcción de una adecuada infraestructura, que directamente tiende a beneficiar a la producción agrícola destinada al procesamiento agroindustrial y a aquella que es viable a la exportación. Situación - que ha propiciado una polarización creciente de la agricultura - mexicana.

La intervención del Estado en el desarrollo agroindustrial del país se ha venido fortaleciendo en mayor medida en los últimos años. El problema alimentario del país ha sido el principal móvil para acelerar su intervención . Pero este apoyo estatal no cumple con el propósito original sino que es desviado y aprovechado por las grandes empresas agroindustriales tanto nacionales

como transnacionales, es decir coadyuva a los cultivos de productos agroindustriales que tienen un alto valor agregado para un reducido mercado, para población con ingresos medios y altos, ignorando con ello la alimentación básica de la mayoría de la población.

Los apoyos financieros que otorgan las instituciones financieras internacionales obedecen a los intereses propios del capitalismo mundial, esto sólo lo hacen para las zonas y productos "estratégicos" que tienen una alta rentabilidad. En la zona norte del país, se han concentrado los mayores montos de financiamiento y es donde la agroindustria ha cobrado un mayor dinamismo.

Otro de los apoyos que otorga el gobierno para acelerar el proceso agroindustrial del país y sobre todo para instalar las agroindustrias en el medio rural es el de los estímulos fiscales. El objetivo principal de esta política fue la de descentralizar el desarrollo industrial, de tal manera, que la agroindustria se ubicará en el lugar que le correspondía; el campo. Esta política de reubicación a la agroindustria, ha tomado mayor importancia y vigencia en la actualidad.

Tanto las políticas de financiamiento y los apoyos fiscales se traducen en una articulación del gobierno con las necesidades del proceso de agroindustrialización. Es decir, la expansión de la agroindustria produce una más amplia participación del gobierno en el mismo proceso de ampliación.

La política financiera propuesta por el gobierno se encaja en el conjunto de la cadena agroindustrial, desde la producción de materia prima agropecuaria hasta la comercialización del producto terminado. En cuanto a los créditos que otorga el gobierno hacia ese sector, estos son acaparados por los empresarios más poderosos, originando así, una constante ruina de la pequeña empresa.

Así pues, la evolución de la agroindustria en el país ha estado ligada a las políticas de financiamiento del propio Estado, impulsando básicamente la producción agrícola requerida por la agroindustria. Esto ha favorecido no sólo a la empresa nacional sino también a la transnacional, y nos referimos a la gran empresa nacional que controla las mejores tierras fértiles que producen la materia prima de alta calidad y en cantidad suficiente -- que requieren dichas empresas, ya que la empresa pequeña no responde por sus escasos recursos. Y por su misma naturaleza débil tanto política como económicamente. El mayor poderío que adquieren las grandes empresas agroindustriales en el país provoca la desaparición constante de la pequeña agroindustria, este proceso ha tendido a agudizarse en años recientes. Esta situación se ha acentuado con el creciente control que han venido ejerciendo las empresas transnacionales sobre el financiamiento tanto interno -- como externo. Actualmente, directa o indirectamente las grandes inversiones destinadas a la mecanización del sector agrícola son controladas o condicionadas por las empresas agroindustriales -- transnacionales.

C. Investigación Tecnológica.

La modernización del sector agrícola se ha desarrollado manteniendo una tendencia creciente. Junto a este proceso además se dieron grandes estímulos a la investigación tecnológica, se canalizaron varios créditos para el desarrollo de una tecnología a--grícola apropiada para el proceso de agroindustrialización. El -desarrollo de la ciencia y la tecnología ha jugado un papel muy importante dentro del proceso evolutivo de la agroindustria, la revolución verde vino a reforzar esta articulación entre la agroindustria y el desarrollo tecnológico.

La ciencia y la tecnología han avanzado de manera espectacular en las últimas décadas, no sólo en cuanto al volumen e importancia de sus descubrimientos sino por la rapidez con que estos se han adquirido. Por otra parte, la posibilidad de aplicación -inmediata de sus resultados en todos los aspectos de la vida y -por tanto sus repercusiones económicas, políticas y sociales, --han hecho que la programación de las acciones científicas y tecnológicas se haya convertido en una tarea prioritaria en la política de la mayoría de los países.

En México los antecedentes más inmediatos en cuanto a pro--moción y coordinación de estas actividades se encuentran en la -creación del Consejo Nacional de Educación Superior y de la In--vestigación en 1935, en la integración de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica en 1950. El Instituto publicó en 1970 su obra Política Nacional y Programas en --

Ciencia y Tecnología, en la cual proponía una política de desarrollo para estas áreas y la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

En diciembre de 1970 se creó el Consejo como un organismo público descentralizado que sería asesor y auxiliar del Ejecutivo Federal en la fijación, instrumentación, ejecución y evaluación de la política nacional en su materia.

Entre sus principales funciones destacan: elaborar programas indicativos de investigación científica y tecnológica, vinculados a los objetivos nacionales de desarrollo económico y social, incrementar la coordinación entre las instituciones de investigación y de enseñanza superior, y de ellas con el Estado y los usuarios de la investigación y proponer la constitución de empresas que empleen tecnologías nacionales para la producción de bienes y servicios, formular y llevar a cabo un programa nacional de becas y, por último, actuar como coordinador de la cooperación técnica y científica internacional en la que participe nuestro país.

La creación del Consejo dió por resultado el incremento notable de los recursos destinados a la investigación. En 1970 el gasto en investigación y desarrollo experimental ascendió alrededor del 0.1 por ciento del Producto Interno Bruto, para 1978 se había elevado al 0.61 por ciento. Y para 1982 el gasto público y

privado por este concepto alcanzó el 1 por ciento.²¹

Dentro de los programas y proyectos de investigación del -- Consejo se plantea como área prioritaria la agropecuaria y forestal, que apoyaría, por medio de la investigación, el incremento en la productividad en granos y oleaginosas; se dará asistencia a los productores de frutales; se determinarán las dosis óptimas y económicas de fertilización en los principales cultivos; se -- pretende reducir los daños de insectos y agentes patógenos, me-- diante el uso de controles biológicos y el perfeccionamiento en los sistemas de pronósticos de plagas y enfermedades; se determi-- nará el tipo de maquinaria agrícola conveniente al país y las a-- daptaciones necesarias para su producción; se identificarán op-- ciones tecnológicas para el establecimiento de agroindustrias; -- se profundizará en el estudio de técnicas pecuarias que aumenten la producción de carne y leche especialmente en climas tropica-- les; se proseguirá con los estudios que permitan un uso más ra-- cional y económico de los bosques. Así mismo, se investigará so-- bre la conservación del equilibrio ecológico; la diversificación de cultivos; el uso de técnicas modernas como la percepción remo-- ta en la explotación de recursos hidráulicos, y, por último, se incorporarán las técnicas nucleares en la experimentación genéti-- ca y fisiológica.

²¹. Pellicer de Alcázar, Irma. El Programa Nacional de Ciencia y Tecnología (1978-1982). Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 3, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, 1979, p. 107.

Una de las áreas en que CONACYT ha desarrollado una actividad más intensa es la agroindustria. Pueden destacarse tres tipos de acciones en ella: la formación y mejoramiento de infraestructura, el apoyo a proyectos específicos y las labores de análisis y diagnóstico.²²

CONACYT ha fortalecido sustancialmente al Instituto de Madera, Celulosa y Papel de la Universidad de Guadalajara y a la Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad de Guanajuato, - dedicada ésta fundamentalmente al aspecto agrícola y agroindustrial. Además, ha promovido la creación de los Centros Regionales de Investigación y Asistencia Técnica de los Estados de Chihuahua, el cual estudia y da asesoría para la utilización de la soya, tecnología de alimentos y agroindustrias, y de Oaxaca, dedicado a la investigación en tecnología de alimentos, bebidas, agroindustria y pesca. Asimismo, creó la empresa INFOTEC-CONACYT, que presta servicios de información técnica a la industria alimentaria, y el Centro de Investigación en Química Aplicada de Saltillo, que trabaja en la investigación para industrialización de productos de zonas áridas.

CONACYT apoya, financiera y administrativamente, diversos - proyectos de investigación en el terreno agroindustrial. Muchos de ellos son canalizados a través de los Programas Nacionales Indicativos de Alimentación Agropecuario y Forestal. Adicionalmente, CONACYT ha apoyado de manera importante y en coordinación - con la Comisión Nacional de Zonas Áridas la investigación en el

22. *Ibid.*, p. 119.

aprovechamiento de recursos de estas regiones, tales como lechuguilla, jojoba, palma china y guayule. Se ha dado atención especial a la coordinación de las plantas piloto de guayule y yuca. La primera tiene como objetivo desarrollar un proceso para la obtención del hule de guayule que permita desarrollar una planta - extractora industrial, y la segunda está experimentando, a nivel de laboratorio, la obtención de progesterona y otros productos - esteroídales avanzados, lo cual hará posible la industrialización de la semilla de la yuca filifera. Destaca también el programa para el aprovechamiento integral del henequén, en el cual participan 7 instituciones del Gobierno Federal.

Otros proyectos apoyados por CONACYT son: aumento de la eficiencia de atracción de tractores agrícolas, tratamiento anaeróbico de desechos orgánicos, desarrollo experimental de agroindustrias y obtención de ácido fosfórico.

En el aspecto financiero, es posible vislumbrar dos mecanismos que darían un fuerte impulso a la tecnología agroindustrial. El primero es el apoyo financiero, no sólo a la operación, sino también a la creación y fortalecimiento de firmas de ingeniería especializadas en diseño de equipo y procesos agroindustriales. Asimismo, es importante recalcar que el componente fundamental del desarrollo tecnológico nacional debe darse dentro de las empresas del sector productivo, por lo cual es posible prever la creación de incentivos financieros específicos para esta actividad.

Se ha podido observar que la participación del gobierno me-

xicano en el desarrollo de la investigación tecnológica se ha hecho cada vez más amplia, este apoyo se ha venido dando mediante el financiamiento directo a las diversas instituciones de investigación y de educación superior vía el CONACYT. De tal forma, - este impulso a la investigación ha constituido un elemento clave del desarrollo agroindustrial del país.

Lo anterior no significa que haya una independencia total - en las necesidades tecnológicas del país. El país ha requerido - de volúmenes crecientes, de importaciones, en primer lugar debido a que una proporción importante de los bienes de capital, tecnología y servicios de ingeniería y planeación que requiere el - crecimiento económico no existen o no se producen en México. Aun que, en ocasiones, este mecanismo de importación esta controlado por las grandes empresas tanto nacionales como transnacionales - que operan en la agroindustria.

Sin embargo, las empresas transnacionales han tenido un lugar importante en la investigación y difusión de tecnología dirigida tanto a la producción agrícola como al procesamiento agroindustrial.²³ Este fenómeno, en años recientes, ha tendido a agudizarse generando consecuencias graves para el sector agrícola del

23. Rama, Ruth. Transnacionalización de la agroindustria mexicana y difusión tecnológica. Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 3, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH., México, 1979, pp. 35 y 36.

país y para el conjunto de la agroindustria nacional.

La tecnología que difunden las empresas transnacionales pocas veces es adoptada por las empresas agroindustriales nacionales, tal sería el caso del subsector agroalimentario que la adopta, aunque en menor medida. Esta acción que ejercen las transnacionales agroindustriales provocan efectos negativos en el empleo, resultando en contradicción con las políticas de ocupación que persigue el Gobierno Federal.

CAPITULO II. EL PROCESO AGROINDUSTRIAL Y EL DESARROLLO ECONOMICO.

1. Desarrollo Económico.

La política económica instrumentada en México, a partir de la década de 1940, sustentó un patrón de industrialización orientado hacia la sustitución de importaciones. El esquema de medidas de política económica que se construyó para tal objeto, comprendió un proteccionismo indiscriminado a todo tipo de producción industrial interna: exenciones y subsidios para facilitar e incrementar la capitalización en estas plantas; crédito preferencial e intermediación financiera por parte de la Banca Oficial; inversiones públicas e infraestructura productiva, enfocadas a la creación de las condiciones adecuadas para el crecimiento industrial e inversión directa por parte del Estado en industrias básicas. Con estas acciones, el Estado ha subsidiado la producción industrial.

Lo anterior se acompañó de una política comercial interna que favoreció el abaratamiento de los recursos que esos procesos industriales exigían, manteniendo bajos los precios de las materias primas de origen agropecuario y forestal y los de los bienes salario, que determinan el costo del trabajo.

El modelo de industrialización nacional supuso, así una creciente descapitalización del sector agropecuario y forestal. En su interior parecían encontrarse condiciones propicias para tal

proceso: los productores primarios enfrentaban una retracción de su participación en el Producto Interno Bruto y las organizaciones de productores veían limitada su capacidad de negociación -- frente al mercado.

Esto condujo a una modificación en las relaciones de intercambio sectorial, donde el primario vio reducidas sus capacidades de generación y retención de excedente económico de manera acelerada, con el argumento de que el desarrollo industrial eventualmente revertiría los beneficios de su proceso al conjunto económico global. Todo lo anterior determinó un desarrollo sectorial polarizado con la habitual secuela de desequilibrios y asimetrías.

El modelo aceleró el proceso de diferenciación entre productores agropecuarios. Las grandes obras hidráulicas y de infraestructura, el crédito, la asistencia técnica y otros apoyos similares, fueron orientados a ciertas regiones y a cierto tipo de - productores seleccionados por su más inmediata capacidad de respuesta productiva.

En el marco de este esquema de crecimiento económico, se estructuró, en lo particular, el tipo de desarrollo agroindustrial: el terreno económico propicio para todo tipo de inversiones internas, la disponibilidad de oferta abundante y barata de materias primas y la presencia de bajos niveles organizativos y de - capacidad negociadora; por parte de los productores agrícolas, - favorecieron la profundización y extensión del proceso.

Los años cincuenta se iniciaron para el país, aún primordialmente exportador de minerales y de productos agropecuarios, bajo el signo de un violento desajuste económico y político.

México se encontraba en esos años en la urgente necesidad de consolidar su base industrial, lo que era una formidable tarea porque ésta se había desarrollado con una marcada orientación hacia la producción de bienes de consumo. Ello había sido consecuencia de la política de sustitución de importaciones, de protección a empresarios y de saqueo al consumidor, que era sólo la expresión en la esfera de la distribución de la desorbitada explotación del trabajo.

Aunque la industrialización se inició en forma incipiente desde el periodo porfirista en el siglo pasado, bajo el impulso del crecimiento del capitalismo mundial, sólo logró convertirse en el centro y objetivo principal del desarrollo con el proyecto nacionalista de los años treinta, y avanzar con el auge de la segunda guerra mundial. Al calor del nacionalismo se diseñó un aparato de protección, de financiamiento, de creación de servicios básicos, de formación de mercados, y también de control de las rebeliones de los trabajadores. Sin duda el sistema de impulso capitalista fue exitoso, pero en los años cuarenta requería importantes ajustes para seguir creciendo.

El panorama industrial nacional se alteró profundamente al término de la segunda guerra mundial, en un primer momento, al agotarse las demandas bélicas, la industria de Estados Unidos a--

rebató los mercados latinoamericanos que precariamente habían - dominado durante la guerra los rapaces capitalistas mexicanos, y aun amenazó con engullirse de nuevo el mercado nacional. Ante estas tentativas los burgueses nacionales reclamaron y obtuvieron poco después la creación de mayores defensas proteccionistas mediante más elevados aranceles y otros medios, a fin de bloquear la inundación de importaciones que caracterizó los dos primeros años del alemanismo.

Bastaron dos años para dilapidar las divisas que se habían acumulado durante el conflicto bélico gracias a las fuertes exportaciones y la imposibilidad de importar. Este gasto dio carácter de derrochador al gobierno de Alemán, fenómeno que se repetía en varios países latinoamericanos.

Se importaban todo tipo de bienes. Desde numerosos cadillacs y otros artículos de consumo, hasta materias primas y bienes de capital para reponer el desgastado aparato productivo y ampliarlo. La presión para importar era incontenible, a pesar de las -- protestas de industriales. Las compras se combinaron con el retroceso de las exportaciones al contraerse las necesidades bélicas norteamericanas y terminarse los efectos de la reconstrucción europea, dando lugar a la ruina del país. Las devaluaciones de 1947 y 1948 fueron la evidencia de una política que, además - de equívoca y frívola, suponía una carga adicional a la miseria del pueblo.

La protección industrial, con su natural sello nacionalista,

se elevó y reforzó en los años finales de la década de los cuarenta, pero a pesar de todo había claras evidencias de tendencias al estancamiento económico. En efecto, el escaso crecimiento de la economía (a diferencia del ostentoso consumo de lujo), se combinaba con una concentración creciente del ingreso como efecto de la explotación y de la inflación. Todo ello limitaba fuertemente el mercado de manufacturas en general y aun el de productos esenciales.

La guerra de Corea vino a aliviar la situación crítica para México creada por los resabios de la política económica externa de Estados Unidos, que sólo ajustó sus nuevas pautas en el caso de América Latina a finales de los años cincuenta. Pero también la renovación de las enormes compras de materiales estratégicos (plomo, zinc, algodón, azufre, etc.), para su guerra en Corea, estimuló el crecimiento externo sobre la industria mexicana a través de la expansión del mercado interno. Sin embargo, fue apenas un respiro de dos años por cuanto las demandas internas crecían pero sin aliviar la explotación brutal del trabajo. Por ello, la concentración del ingreso y la astringencia del mercado seguían avanzando.

En síntesis, el desarrollo industrial de México demandaba la expansión de industrias básicas y avanzar hacia la producción de bienes intermedios y de capital, pero ello requería una difícil reorientación en los empresarios y en el Estado que debían superar su sentido más primitivo y rapaz mediante una profunda modernización. Por otra parte, la industria se enfrentaba para

su crecimiento a las limitaciones de un aparato financiero ana--
crónico, así como la inexistencia de un mercado de valores, al u
so de formas arcaicas de política fiscal y al grave peligro de -
que el mercado, de escasa dinámica decayese aún más.²⁴

Por otro lado, la minería se había desarrollado durante la
guerra mediante sistemas técnicos tradicionales. Al final del au
ge bélico la reducción de los precios y de la demanda externa --
confrontó a la actividad con su atraso y con su orientación a la
exportación. Pese a los paliativos que el Estado aplicó a favor
de este sector, ya a finales de los años cuarenta se encontraba
en franca bancarrota.

Los efectos de la política económica y social del gobierno
del general Cárdenas constituyeron las bases del crecimiento eco
nómico a partir de 1940, bases que asociadas a la coyuntura de -
la segunda guerra mundial imprimieron al desarrollo posterior de
la economía nacional una dinámica especial. La segunda guerra --
mundial hizo posible emplear en su totalidad la capacidad produc
tiva del país, con objeto de atender al aumento de la demanda de
exportaciones a Centro y Sudamérica y a la demanda nacional que
no podía abastecerse con importaciones. Este hecho dió impulso -
al incremento de la capacidad instalada.

A partir de 1950, México, apoyado en el crédito exterior y

24. De la Peña, Sergio. Estado, desarrollo económico y proletaria
do. Revista Comercio Exterior, vol. 25 No. 12, México, Dic. -
1975.

la inversión privada extranjera directa, asociados al ahorro nacional, logró un crecimiento del producto nacional del doble de la tasa de incremento de la población, o sea que la economía creció a una tasa media superior al 6% anual. De este mismo año y hasta la década de los setenta, la industria, incluyendo las ramas de transformación, la minería, la electricidad y la construcción, ha adquirido no sólo un claro perfil predominante, sino un dinamismo mayor que cualquier otra actividad productiva.²⁵

El dinamismo mayor del sector industrial se manifiesta en su más elevado incremento de la productividad, el cual es consecuencia de cuantiosas inversiones que requieren las exigencias de renovación tecnológica y los equipos correspondientes. Esto explica porqué ha recibido apoyo del sector público, con créditos y protección de la competencia extranjera, además de aportaciones del sector privado, nacional y extranjero, que encuentra en la industria una fuente de ganancias mayores y con menor riesgo relativo.

La década de los setenta se caracteriza por el estancamiento productivo con inflación. Como se sabe, se trata de una tendencia crítica que enfrentan prácticamente la totalidad de los países del mundo capitalista.

Dos grandes contradicciones generadas por el patrón de acumulación de capital adoptado en México a partir de los años cin

25. *Ibid.*

cuenta, tendieron a convertirse en fuertes limitantes a la continuidad del propio patrón de desarrollo: la concentración del ingreso y el desequilibrio externo.²⁶

Hacia finales de la década de los sesenta, conforme se alcanzaban ciertos niveles de concentración del ingreso y del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, el crecimiento - con estabilidad de precios tendió a convertirse con rapidez en - su contrario, en el estancamiento con inflación de la década de los setenta, que expresa sintéticamente las gráves dificultades para que la economía mexicana continúe marchando sobre los estrechos rieles montados en el pasado.

La constante caída en la tasa de crecimiento del producto - interno, sobre todo a partir de 1974, está estrechamente vinculada al estancamiento de la inversión, en particular de la inversión privada. A su turno, dicho comportamiento de la inversión - es producto de la concentración del ingreso y del desequilibrio externo.

La estrategia de la política de desarrollo económico nacional ha estado limitada por las condiciones generales que el funcionamiento del capitalismo impone a las economías subdesarrolladas que representan la parte más débil en la estructura económica del mundo capitalista. Esto es, al tener México una economía

26. Blanco, José. Génesis y desarrollo de la crisis en México, -- 1962-1979. Revista Investigación Económica No. 150, Facultad de Economía, UNAM, México, oct.-dic. 1979, p. 21.

capitalista subdesarrollada y en exceso dependiente de los países desarrollados, las fuerzas, obstáculos y contradicciones a los que está sometida la política económica y su escasa influencia en el juego de intereses han limitado mucho sus posibilidades de acción. No obstante, estas limitaciones no impiden que las fuerzas sociales que están en favor del cambio elaboren un plan nacional para actuar en forma coordinada de acuerdo con las condiciones del país.

Por su parte, la agricultura sufrió serias modificaciones como resultado de la política económica que se instrumentó a principios de 1940. Se le impuso a este sector la tarea de contribuir al financiamiento de la industrialización. Dentro de este modelo de desarrollo se tenía como objetivo fundamental la modernización del sector agrícola. Esta modernización recibió amplios apoyos. Por un lado, se canalizaron considerables inversiones a determinadas regiones para la construcción de infraestructura (presas, canales de riego, carreteras, etc.): por otro lado se brindaron incentivos económicos y servicios, con el fin de apoyar el desarrollo de ciertos productos que requería el desarrollo industrial y en particular la agroindustria, o para la exportación. La modernización selectiva de la agricultura aumentó la producción del sector y la productividad por hombre ocupado. Así, la capacidad económica y política de estas unidades se consolidó, y su poder de negociación para captar los recursos ofrecidos por el Estado se acrecentó considerablemente, afirmándose la propensión a canalizar los recursos hacia unidades agrícolas comerciales que concentraron la mejor tierra. De la misma forma,

puede hablarse de un estancamiento de las pequeñas unidades dedicadas a la producción de alimentos básicos, para los cuales los programas de ayuda resultaron en general insuficientes. Consecuentemente, muchas tierras fueron abandonadas total o parcialmente, y los campesinos obligados a emigrar a la ciudad o a buscar trabajo temporal en las unidades más grandes.

Este modelo, de modernización económica fue acompañado de una política comercial interna que favoreció el abaratamiento de los recursos exigidos por los procesos industriales, manteniendo bajos los precios de las materias primas de origen agropecuario y de los bienes salario.

En la instrumentación de este modelo de desarrollo se verificó una transferencia de recursos hacia el sector industrial, a través de una relación de precios desfavorable para el sector agrícola, de flujos intersectoriales de capital y de apoyos crediticios privilegiados, factores que contribuyeron a la descapitalización de este último, lo que se vio facilitado por el débil poder social y político de los productores primarios, que encontraron así limitada su capacidad de negociación frente al mercado. Otras consecuencias de primera importancia derivadas de la instrumentación del mencionado modelo, fueron el notorio acrecentamiento del proceso de diferenciación entre productores y la acentuada polarización geográfica del desarrollo agropecuario.

La mecanización de la agricultura surgió como resultado de una creciente afluencia de inversiones hacia ese sector. La in-

yección de recursos de la segunda mitad de la década de 1940 (20 % de la inversión pública total de 1946 a 1950) no había sido en vano. La agricultura estaba creciendo a una tasa más alta que la de la población, se avanzaba —aunque fuese lentamente— hacia el logro de la autosuficiencia en la producción de alimentos básicos y ya se generaba un saldo favorable en la balanza comercial agropecuaria, no obstante haberse elevado el consumo per cápita de productos del campo. Sin embargo, tan espléndido avance en la producción agrícola tenía, un lado oscuro: una porción significativa de los participantes en el proceso empleó la corrupción como una argamasa indispensable para construir todo este aparato productivo. Y el agente al que apeló la mayor parte de las veces para producir o colocar tal argamasa fue un actor cuyos obvios perfiles de villano en nada reducen su capacidad como hilo conductor de la obra: el cacique. Se trata, sin duda, del peor "empresario" agrícola imaginable: no organiza la producción ni contribuye a su desarrollo. Como estructura económica intermedia entre la comunidad rural y el resto de la sociedad, su papel consiste más bien en extraer recursos de la agricultura, pero de la misma manera que es incapaz de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, resulta un pésimo empresario urbano y en sus inversiones en tierras no hace sino reproducir el esquema predatorio que aplica en su fuente original de poder. A pesar de todo esto, el cacique es un agente clave para el funcionamiento de la porción de la actividad agrícola que no opera en los términos de la explotación capitalista de la tierra.

Durante el decenio de 1945 a 1955 la incorporación de nue--

vas tierras constituyó y determinó una tasa sectorial de crecimiento anual de un 6%, la superficie cultivada se incrementaba en algo más del 36% pasando de 7.2 millones de hectáreas cultivadas en 1945 a 9.7 millones en 1955. El efecto combinado de una superficie mayor de tierra y el aumento en la productividad arrojaron tasas espectaculares de crecimiento.²⁷

Durante la década de 1955 a 1965 el crecimiento, si bien, - alto aún, de 4.2% anual, se achata sensiblemente, justo cuando el país acelera vertiginosamente su industrialización y su crecimiento demográfico y urbano. Es en esta época cuando la agricultura, vista en su conjunto, es más funcional al modelo de sustitución de importaciones produce muchas divisas netas y mantiene bien baratos los mercados de trabajo, alimentos e insumos industriales.²⁸

En 1965 se inicia un espectacular desplome de nuestra agricultura, mismo que se agudiza vertiginosamente hasta 1976 y que continúa hasta la fecha, algo atenuado. La tasa de crecimiento - se hace, de 1970 a 1976, negativa en términos per cápita, se pier de la autosuficiencia nacional en granos básicos (maíz, frijol, trigo) con desastrosos efectos en la dieta popular y la balanza de pagos, cuyo déficit en cuenta corriente se ve enormemente amplificada por enormes importaciones agrícolas, limitandose así -

27. Esteve, Gustavo. La agricultura en México de 1950 a 1975: el fracaso de una falsa analogía, revista de Comercio Exterior - vol. 25, No. 12, México, diciembre de 1975.

28. Ibid.

las posibilidades de crecimiento y propiciando la traumática devaluación de 1976 y la crisis económica que le sucedió.²⁹

Debido a que el modelo de desarrollo que se instrumenta a partir de 1940 impulsa la mecanización del sector más avanzado de la agricultura, se origina un detrimento en el polo más atrasado de la agricultura, es decir la agricultura moderna toma un ritmo ascendente mientras que la agricultura de subsistencias se margina cada vez más.

Se podría concluir, afirmando que la crisis agrícola es, sobre todo, la crisis de la agricultura de subsistencia (productora de alimentos básicos de la población), cuyas condiciones de pobreza se han venido agudizando en la década de los setenta. -- Contrariamente a lo que sucede con la agricultura modernizada -- que orienta su producción hacia la exportación o a las necesidades y requerimientos de la agroindustria. Esta situación ha originado una mayor dependencia del exterior en productos básicos -- para la alimentación de la población resultado de la tendencia -- decreciente que ha observado la agricultura de subsistencia.

En este contexto, y como parte del modelo de desarrollo económico, se desarrollan actividades agroindustriales de tipo tradicional por empresarios nacionales, como la azucarera, la cerve cera y, aunque con menor dinamismo, la textil Algodonera.

29. Ibid.

Al mismo tiempo, el modelo de industrialización sustitutiva que limitaba las importaciones de productos agroindustriales pero no el flujo de capitales, favoreció la implantación de grandes compañías transnacionales y la expansión de otras establecidas desde antes de 1940.

El desarrollo agroindustrial influenciado y apoyado por empresas transnacionales ha tendido a agudizar la crisis agrícola del país. Esta situación ha generado grandes necesidades de importación que pesan onerosamente sobre la balanza comercial. Estas importaciones — como se vió antes — consisten, principalmente en volúmenes crecientes de alimentos y de materias primas destinadas al consumo masivo de la población de bajos ingresos.

2. El empleo ante el auge agroindustrial.

El desarrollo agroindustrial es uno de los elementos centrales en la generación de empleo. La potencialidad de la agroindustria para contribuir a este fin emana del carácter y diversidad de actividades que componen sus procesos productivos. La concepción global de la agroindustria, desde el punto de vista del empleo, permite vislumbrar grandes perspectivas, ya que las diferentes fases productivas que agrupa permiten multiplicar el efecto de empleo desde la etapa de la producción agropecuaria, la transformación industrial y las complementarias.

Es posible utilizar múltiples instrumentos de fomento para otorgar preferencia al establecimiento de plantas agroindustriales en el lugar mismo donde se produce la materia prima. Así se crearán núcleos industriales que incorporen nuevos e importantes grupos de población rural a la dinámica productiva.

Se ha tendido a crear una tecnología compatible con las características de los recursos disponibles, se ha buscado una apropiada, de acuerdo con los requerimientos de ocupación de la fuerza de trabajo y aspirando a un mayor grado de autosuficiencia científica y tecnológica.

El carácter estratégico del desarrollo agroindustrial, proviene de su importancia como recurso fundamental para generar empleo en el medio rural y, además, como fuente primordial para impulsar la producción de bienes de consumo básico. En consecuencia, las opciones tecnológicas a desarrollar deben ser aquellas que, cumpliendo con este compromiso, sean congruentes con las características y disponibilidad relativa de factores en las regiones donde se localicen plantas procesadoras.

No obstante, que el proceso agroindustrial ha tomado un ritmo ascendente en los últimos años y que se ha visto acrecentado con la participación constante del capital transnacional, el desempleo y subempleo en el campo se acentúan cada vez más. La implementación de tecnología altamente sofisticada a las plantas agroindustriales ha alterado los niveles de ocupación en el medio rural.

En la actualidad se ha notado una constante reducción del número de establecimientos, originada, en buena parte, por la acción permanente de empresas transnacionales en su proceso de asimilación y concentración de pequeñas y medianas empresas.

Otro hecho importante se manifiesta en la creciente capitalización de la agroindustria, lo que ha originado la disminución absoluta y relativa del personal ocupado.

La producción agroindustrial creció de 1970 a 1975 en un 12 por ciento, no obstante que se operó una disminución en el número de establecimientos, de 28 984 en 1970, a 27 866 en 1975; lo mismo ocurrió con el personal ocupado que decreció en un 4 por ciento en dicho período, mientras que la inversión en maquinaria y equipo de producción aumentó en un 47 por ciento.

En conjunto la agroindustria genera mayores niveles de empleo que el resto del sector manufacturero. En los últimos años - ha tomado ritmos superiores de crecimiento, registra un aumento - similar al de la economía nacional.

Por otro lado, el subconjunto alimentario ha sido el más dinámico del conjunto agroindustrial, ya que ha mostrado un comportamiento ascendente, por lo tanto ha generado mayores empleos. El subconjunto no alimentario se caracteriza por tener ritmos de crecimiento mayores en el valor agregado que en el personal ocupado, pero mostrando una tendencia claramente descendente que se presenta con mayor énfasis en lo que se refiere al personal ocupado, en

donde incluso se llegan a dar decrementos (ver cuadro No. 6). En este cuadro se aprecia claramente el monto de empleos que genera la agroindustria con respecto al resto del sector manufacturero, al mismo tiempo la participación del subconjunto alimentario y del no alimentario en el total de empleos que genera la agroindustria en su conjunto.

El arribo masivo de empresas transnacionales al conjunto agroindustrial, pero en mayor medida al subconjunto alimentario, ha resultado en una disminución constante de los niveles de empleo. La estrategia de implantación y el proceso de acumulación del capital, ejercido por las empresas transnacionales implica, a menudo, efectos depresivos sobre la capacidad de generación de empleos en la agroindustria.

Por un lado, la asociación o compra de unidades de producción, efectuadas por las firmas extranjeras establecidas o que expanden su producción, generalmente no contribuyen a la creación de nuevos empleos; por el otro, el cierre de actividades en un gran número de pequeñas empresas agroindustriales, sometidas al peso de la competencia oligopólica, ha contribuido a la disminución del ritmo de absorción de la mano de obra en el conjunto de la agroindustria. A la vez, la concentración de la producción que ejercen las transnacionales, así como la alta composición técnica del capital que caracteriza su funcionamiento, obstaculizan permanentemente la evolución del empleo agroindustrial en México. Cabe señalar además que cuando las firmas transnacionales eliminan un gran número de competidores, tienden a inducir a las

CUADRO No. 6

PARTICIPACION DEL PERSONAL OCUPADO AGROINDUSTRIAL EN EL SECTOR
MANUFACTURERO Y TASAS DE CRECIMIENTO (1970-1978).

Sector Manufacturero	Personal Ocupado			Estructura Percentual			Tasas de Crecimiento		
	1970	1975	1978	1970	1975	1978	1970-75	1975-78	1970-78
Agroindustria	937 090	1,058 780	1,111 727	54.30	52.88	52.14	2.47	1.64	2.16
Agroind. Alim.	450 111	515 694	540 428	48.03	48.71	48.61	2.76	1.57	2.31
Agroind. no Alim.	486 979	543 086	571 299	51.97	51.29	51.39	2.20	1.70	2.02
Resto del sect. Manuf.	788 536	943 452	1,020 329	45.70	47.12	47.86	3.65	2.64	3.27
Total del Sect. Manuf.	1,725 626	2,002 232	2,132 056	100.00	100.00	100.00	3.02	2.11	2.68

FUENTE: S.F.P., Sistema de Cuentas Nacionales de México. Teme I, cuadro 51. Teme III, vol. 1, cuadro 15,343 y 389 México 1981.

grandes empresas nacionales —que en partes han resistido la competencia de las primeras— a adoptar su modo de acumulación. El cambio en la composición técnica del capital, conduce a las empresas nacionales a alinearse en las políticas de empleo propias de la empresa transnacional.

Se confirma una disminución en el ritmo de absorción de la mano de obra por parte de las actividades agroindustriales, ya que en el quinquenio 1965-1970 la tasa de crecimiento del empleo fue de 2.2% anual, en tanto que en el siguiente (1970-1975) se registró una disminución drástica, alcanzando un nivel de sólo 0.4%. Esto indica además que el crecimiento del empleo en la agroindustria se realiza con tasas anuales inferiores a las de la producción y el valor agregado de la misma. Ya que éstos para el quinquenio 1970-1975, tuvieron tasas de crecimiento de 4.87 y 4.55, respectivamente.³⁰

Considerando el crecimiento del empleo de la agroindustria en términos absolutos, se observa que, mientras en 1970 el personal ocupado total ascendía a 780 510 para 1975 esta cifra se elevó a 796 034, lo que significó un incremento neto de sólo 15 524 empleados. El análisis por clase industrial muestra que entre las que registran una participación significativa de la inversión extranjera, el nivel de ocupación disminuyó particularmente, tales son los casos de: "Preparación de frutas y legumbres"; "Fabricación de crema, mantequilla y queso"; "Fabricación de leche condensada".

³⁰ García de la Fuente, Alberto., Op. Cit., p. 195.

sada, evaporada y en polvo"; "Fabricación de pan y pasteles"; -- "Fabricación de aceites, margarinas y otras grasas vegetales alimenticias"; "Fabricación de helados y paletas".³¹

La alta penetración de empresas transnacionales a la agroindustria nacional se acompañó de nuevos patrones tecnológicos puestos al conjunto del sector por las filiales de dichas empresas ubicadas en el país y adoptados también por las grandes empresas agroindustriales de capital nacional, no así por las medianas y pequeñas empresas que agudizaron su rezago por incapacidad de financiar los costos de adopción de tales patrones, con lo cual se acrecentó la diferenciación dentro de la estructura agroindustrial.

Esta acción condujo a una modernización de las grandes empresas agroindustriales que se manifestó en una utilización intensiva de capital, en la adopción de tecnología de equipos y -- procesos importadas de los países centrales, en una competencia indirecta a través de la creciente diversificación de productos y marcas, y en una acentuada tendencia a integrar las fases anteriores y posteriores a la de procesamiento, desde donde la gran empresa ejerce el control económico de la cadena.

Esta modernización se dió en el marco de un fuerte proceso de concentración industrial y un control oligopólico del mercado de productos procesados.

31. Ibid.

El proceso de tecnificación, que se expresa en la disponibilidad de equipos y maquinaria más eficientes, ha conducido a un constante estancamiento y en ocasiones a una reducción del empleo generado en el sector, al aumentar la mecanización y automatización del trabajo.

De acuerdo con datos elaborados para el año de 1975³² la relación capital-trabajo era de 71.16 en la gran empresa agroindustrial, en las medianas era de 35.02 y en las pequeñas era sólo 8.62 miles de pesos por persona ocupada. Estas cifras implican una menor generación de empleos, en términos relativos, en las grandes empresas.

El crecimiento de la agroindustria moderna desplaza más fuerza de trabajo del proceso productivo la cual tiende a concentrarse en las ciudades y que ésta es incapaz de absorber.³³

Para concluir, podemos decir que las posibilidades de empleo en la agroindustria se desvanecen en cuanto la penetración de empresas transnacionales se acelera. La intensificación de capital en las grandes agroindustrias transnacionales y algunas nacionales y la absorción y desaparición de la mediana y pequeña agroin-

32. Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial No. 7, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, anexo estadístico. En ese estudio la relación capital-trabajo se calculó como el cociente entre los activos fijos (miles de pesos) y el personal ocupado.

33. Burbach, Roger y Flynn, Patricia. Objetivos Agroindustriales - de América Latina, Investigación Económica No. 147, Facultad - Economía, UNAM, 1979, p. 67.

industria genera un desempleo y subempleo mayor. Esta situación es producto de la difusión tecnológica que traen consigo las transnacionales. De tal suerte, que se acrecienta la marginación y se reduce al nivel de vida en el campo.

3. Generación de ingresos en el medio rural.

La generación de ingreso está estrechamente ligada a los niveles de ocupación que alcance la agroindustria nacional. Ya que sólo proporcionando empleo productivo y remunerado a la población que lo demanda, será posible generar los bienes y servicios básicos y al mismo tiempo el ingreso para adquirirlos. Combatir el desempleo y subempleo no sólo significa dar ocupación productiva a un gran número de mexicanos, sino también, y en forma primordial, expandir la participación distributiva del ingreso a la población marginada, es decir, se busca una mayor distribución del ingreso.

Uno de los objetivos principales del desarrollo de la agroindustria es, sin duda alguna, la de elevar los niveles de bienestar en la población rural vía la generación de ingresos. Sin embargo, esta generación de ingresos está determinada por la propia estructura y comportamiento de la agroindustria. En general, la agroindustria ha tenido un ritmo menor en la generación de ingresos que el conjunto de la industria nacional, es decir, las remuneraciones que percibe el trabajador en la agroindustria han sido las más bajas de todo el sector industrial.

Cabe mencionar que el nivel del salario medio anual de la agroindustria es inferior al de las manufacturas en su conjunto y tiene también un ritmo de crecimiento menor. Los salarios de la primera representaron en 1970 un 38.1% de los alcanzados por las manufacturas, y en 1975 un 69% (ver cuadro No. 7). Esto indica -

CUADRO No. 7
INDICADORES DE LA INDUSTRIA Y LA AGROINDUSTRIA.

	Establecimientos (en unidades)	Personal Total Ocupado	Remuneraciones al Personal Ocupado
Total	1960 102 578	1 174 367	12 715 170
Indus- trial	1965 136 066	1 409 984	17 390 395
	1970 119 936	1 609 255	25 301 224
	1975 119 212	1 747 283	31 294 383
Total	1960 61 603	500 620	4 164 487
Agro- indus- trial	1965 76 736	698 747	7 189 416
	1970 82 984	780 510	9 637 828
	1975 82 621	796 034	11 282 199

FUENTE: VII, VIII, IX y X Censos industriales.

que la distribución funcional del ingreso en la agroindustria ha empeorado respecto a la correspondiente al total de las manufacturas.

Los reducidos niveles de ingreso que genera la agroindustria han sido causas del constante éxodo de la población rural a las grandes metrópolis en busca de mayores remuneraciones, también ha originado emigraciones masivas de campesinos hacia los Estados Unidos, sobre todo del centro y sur del país. Esta tendencia se agudiza con la introducción del capital extranjero al proceso agroindustrial.

En general, las empresas con capital extranjero en la agroindustria, pagan sueldos y salarios relativamente superiores. Así en 1970, las empresas transnacionales que contaban con sólo el 0.35% de establecimientos, absorbían el 10.4% del empleo y -- contribuían con el 18.4% de las remuneraciones; mientras las empresas nacionales en el mismo año, con el 99.65% de los establecimientos y el 89.6% de la población ocupada total, contribuían sólo con el 81.6% de las remuneraciones.³⁴

El promedio sensiblemente más alto en las remuneraciones, -- habitualmente se usa como argumento en favor de la permanencia y expansión de las empresas transnacionales en nuestro país. Sin embargo, es necesario considerar, que al tener mayores volúmenes relativos de producción, mayor eficiencia en el empleo de los insumos y mayor productividad de la fuerza de trabajo, aún pagando remuneraciones más altas respecto a la agroindustria en general,

34. Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 7, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, 1981, anexo estadístico, cuadro No. 81, p. 172.

las empresas transnacionales concentran un porcentaje de excedentes sensiblemente mayor que el promedio.

La expansión de las empresas transnacionales en la agroindustria del país ha generado una mayor contracción en los niveles de generación de ingreso en el medio rural. La intensificación tecnológica que implementan en el proceso productivo resulta en un desplazamiento de mano de obra que aumenta la desocupación rural y la marginación en amplios sectores del campo.

4. Participación de la agroindustria en el Producto Interno Bruto (PIB).

El proceso de desarrollo de la planta agroindustrial ha registrado un crecimiento similar al de la economía nacional durante el periodo 1960-1975. Esto se expresa en el hecho de que su participación porcentual en el Producto Interno Bruto (PIB) total se mantuvo casi constante, fluctuando entre el 11.9% en 1960 y el 11.2% en 1975 (ver cuadro No. 8). En ese lapso, el PIB agroindustrial incrementó en términos absolutos y a precios constantes 2.4 veces su valor, mientras que, por su parte, el PIB generado por la economía en su conjunto lo hizo 2.6 veces (ver cuadro No. 9), resultado de una tasa media de crecimiento anual para el periodo mencionado del 6.1% y del 6.6%, respectivamente.

Comparando este comportamiento con el que guardan los diversos sectores de la economía, se puede observar una clara tenden-

CUADRO No. 8
 PRODUCTO INTERNO BRUTO, SECTORIAL Y PARTICIPACION
 AGROINDUSTRIAL. ESTRUCTURA PORCENTUAL 1960-1975.

(millones de pesos de 1960)

Sectores y Agroindustria.	año 1960 %	1965 %	1970 %	1975 %
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Sector 1	15.92	14.23	11.64	9.61
Sector 2	29.18	31.32	34.44	35.85
'Agroindustria	11.86	11.72	11.80	11.15
Sector 3	55.89	55.51	55.11	55.73
Ajuste por Servicios bancarios (-)	1.00	1.07		1.20

FUENTE: Informes Anuales del Banco de México, S.A.
 * no se incluye para la suma del total, por estar
 incluido en manufacturas. Sin embargo se refiere al total.

cia descendente del sector primario al pasar su contribución en el PIB del 15.9% en 1960 al 9.6% en 1975. En contraste, el sector secundario (industrial) aumentó sustancialmente su participación porcentual al pasar del 29.2% en 1960 al 35.9% en 1975. Finalmente, la contribución porcentual del sector terciario ha observado poca variación durante el periodo antes mencionado, oscilando alrededor del 55.5%.

CUADRO No. 9
 PRODUCTO INTERNO BRUTO, SECTORIAL Y PARTICIPACION
 AGROINDUSTRIAL. 1960-1975

(millones de pesos de 1960)

Sectores y Agroindustria	año 1960	1965	1970	1975
Total	150,511	212,320	296,600	390,300
Sector 1	23,970	30,222	34,535	37,511
Sector 2	43,933	66,508	102,154	139,936
2.1 Industria Extractiva	7,434	10,444	15,534	21,583
2.2 Manufacturas	28,892	44,761	67,680	90,060
Agroindustria	17,851	24,879	34,989	43,528
2.3 Construcción	6,105	8,534	13,583	20,205
2.4 Electricidad	1,502	2,769	5,357	8,088
Sector 3	84,127	117,874	163,478	217,537
Ajuste por servicios bancarios (-)	1,519	2,284	3,567	4,684

FUENTE: Informes Anuales del Banco de México, S.A.

Los valores incluidos no se toman en cuenta para la suma del total dado que se encuentran en manufacturas. No obstante, la cifra si está referida al total.

De lo anterior destaca el singular dinamismo de las actividades que integran el sector secundario, cuyo ritmo de crecimiento registró una tasa media anual del 8% para el periodo 1960-1975, - superior al registrado por los otros sectores básicos de la actividad económica en su conjunto, tal y como se aprecia en el (cuadro No. 10).

CUADRO No. 10
 TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO
 BRUTO SECTORIAL Y AGROINDUSTRIAL.

Sectores y Agroindustria	A Ñ O S			
	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1960-1975
Total nacional	7.1	6.9	5.6	6.6
Sector primario	4.7	2.7	1.7	3.0
Sector secundario	8.7	9.0	6.5	8.0
Agroindustria	6.9	7.1	4.5	6.1
Sector terciario	7.0	6.8	5.9	6.5

FUENTE: Informes anuales del Banco de México.

El sector secundario está integrado por cuatro grandes agregados industriales, quedando la actividad agroindustrial contenida en el de las manufacturas. La participación de la agroindustria en el PIB del sector industrial, aunque importante, ya que fue superior a la suma total aportada por la industria extractiva, construcción y electricidad de 1960 a 1970, manifiesta una tendencia decreciente al pasar del 40.6% en 1960 al 31.1% en 1975 (ver cuadro No. 11). Este fenómeno tiene su explicación tanto en la expansión que se ha operado en toda la actividad industrial como en el mayor dinamismo que han cobrado algunas ramas industriales en particular. Aun cuando el agregado de las manufacturas crece a un ritmo significativo para el período mencionado (7.9% anual), es mucho mayor el dinamismo que reportan las in

CUADRO No. 11
 PARTICIPACION RELATIVA EN LA GENERACION DEL PRODUCTO
 INTERNO BRUTO DEL SECTOR INDUSTRIAL Y TASAS DE CRECI-
 MIENTO MEDIO ANUAL POR QUINQUENIOS.
 (porcentaje)

	participación			tasas				
	1960	1965	1970	1975	60-65	65-70	70-75	60-75
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	8.6	9.0	6.5	8.0
Ind. extractiva	16.9	15.7	15.2	15.4	7.0	8.3	6.8	7.4
Construcción	13.9	12.8	13.3	14.4	6.9	9.7	8.3	8.3
Electricidad	3.4	4.2	5.2	5.8	13.0	14.1	8.6	11.9
Manufacturas	65.8	67.3	66.3	64.4	9.1	8.6	5.9	7.9
*Agroindustria	40.6	37.4	34.3	31.1	6.9	7.1	4.5	6.1

FUENTE: Cuadro No. 3 del anexo estadístico, de Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 7, Coordinación -- General de Desarrollo Agroindustrial, SARH.

No incluida en el total por contenerse en manufacturas, pero sí referida al mismo.

dustrias de la construcción y eléctrica, cuyas tasas de crecimiento fueron del 8.3% y 11.9% respectivamente, con lo que ampliaron su participación relativa dentro del PIB del sector, mientras que las manufacturas mantuvieron una participación casi constante. Por su parte, la agroindustria crece todavía a tasas menores que las del agregado manufacturero (6.1%) por lo que su par-

ticipación en el PIB industrial declina considerablemente.

Para lograr una mayor comprensión de los rasgos específicos que adquiere el crecimiento de la agroindustria es necesario referirse a algunas de las peculiaridades de dicha actividad. Así tenemos que el proceso de crecimiento de la actividad agroindustrial responde a la necesidad de constituirse en la cadena de -- transmisión entre la actividad industrial y la producción de la materia prima y a la necesidad de asegurar el abasto de los bienes-salario (alimento, vestido, calzado, etc.) dirigidos a la población de los centros urbanos, garantizando con ello la manutención y reproducción de la fuerza de trabajo. Es de esta forma como la agroindustria contribuye a crear las condiciones que hacen posible la expansión capitalista; sin embargo, en la medida en -- que la acumulación capitalista supone explotación de fuerza de -- trabajo y una distribución desigual de ingreso, la agroindustria enfrenta límites objetivos para ampliar su mercado; mientras que el consumo de productos agroindustriales encuentra límites en -- los estratos de población de altos ingresos por la naturaleza de estos productos y el tipo de necesidades que satisfacen, la mayoría de la población del país no tiene capacidad de compra para -- cubrir satisfactoriamente estas necesidades elementales, de ahí que la ampliación sustancial del mercado de estos productos re--quiera de una redistribución radical del ingreso.

Aunque una proporción importante de la demanda efectiva de estos productos se localiza en los grupos de altos ingresos, es de esperarse que una disminución en el ingreso real de los asala

riados repercute negativamente en el mercado de los productos agroindustriales. Pese a ello, una economía y población en crecimiento continuo garantizan una limitada pero continua expansión del mercado para la mayoría de estos productos, aun en periodos de baja de salarios reales.

El comportamiento de la agroindustria durante el quinquenio 1970-1975 está sujeto a la misma suerte que corre la economía nacional, al registrarse un brusco descenso en el ritmo de crecimiento del PIB si se observa el comportamiento del PIB nacional durante el periodo 1975-1978, se deduce que la caída de su ritmo de crecimiento llegó a su punto más bajo en el año de 1976 (cuadro No. 12) al registrar una tasa de crecimiento del 2.1%. Sin -

CUADRO No. 12
PRODUCTO INTERNO BRUTO: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL
(a precios de 1960)

	1975-1976	1976-1977	1977-1978	1975-78
PIB Nacional	2.1	3.3	7.1	4.1
Agropecuario y forestal	1.1	5.2	3.6	3.3
Sector industrial	3.9	4.8	10.0	6.2
Manufacturas	3.5	3.6	8.8	5.3
Agroindustrias	3.6	6.5	5.2	5.1

FUENTE: Producto Interno Bruto y Gasto 1970-1978,
Banco de México. México, 1979.

embargo, a partir de 1977 se perfila una tendencia a la recuperación general de la actividad económica, aunque con ritmos desiguales si se analiza sectorialmente.

La recuperación se da con notable rapidez en el sector industrial que registra tasas de crecimiento anual de 4.3% en 1977 y 10.0% en 1978. La base de la recuperación en este sector la constituye la expansión de la actividad petrolera, cuyas tasas anuales de crecimiento son para el trienio 1975-1978 del 14.4%³⁵, ya que, como se observa, el agregado manufacturero crece a un ritmo que esta por debajo del sector.

Singular es la recuperación de la agroindustria durante el trienio considerado, ya que su ritmo de crecimiento se eleva sustancialmente en el año de 1977, registrando una tasa superior a la del resto de los sectores, y muestra un descenso en 1978. Esta tendencia coincide con la manifestada por el sector agropecuario y forestal (5.2% en 1977 y 3.6% en 1978). Aun cuando resulta todavía prematuro buscar una explicación satisfactoria a esto, se pueden apuntar algunos elementos que den una explicación. Un primer elemento a destacar es el relativo al origen de sus materias primas; si bien no debe esperarse que la dinámica de la agroindustria dependa unilateralmente del dinamismo del sector primario, tampoco debe subestimarse el efecto real que para la agroindustria significa una oferta abundante de las mismas en un-

35. Los porcentajes no consignados en el cuadro fueron elaborados a partir de las cifras procedentes de la publicación PIB y gasto 1970-78 del Banco de México., S.A. pp.73 y 113.

momento coyuntural (1977) en el que existe una demanda relativamente solvente merced a los ajustes salariales.³⁶

Sin embargo en 1978 la tasa de crecimiento del PIB agroindustrial disminuye. El relativo estancamiento del crecimiento de la masa salarial, los altos índices de desocupación y subempleo y la disminución creciente del salario real se traducen en una disminución progresiva de la participación del ingreso de los asalariados dentro del ingreso nacional, fenómenos todos ellos que contribuyen en forma importante a estrechar el crecimiento del mercado para los productos agroindustriales.³⁷ Para ilustrar el impacto de todos estos fenómenos en algunas actividades agroindustriales más estrechamente ligadas al consumo generalizado, baste mencionar que las tasas de crecimiento correspondientes a la fabricación de pan y al tostado y molienda de café fueron en 1978 del 3.4% y 2.9%, respectivamente contrastando claramente con el promedio del sector industrial que fue del 10%. Hay algunas "clases" agroindustriales que durante el periodo de 1975-78 no sólo no presentan síntomas de recuperación sino que incluso su caída en el ritmo de crecimiento se sigue profundizando.

Aun cuando el proceso agroindustrial que se da desde 1960 y hasta la década de los setenta mantiene una dinámica muy impor-

36. Debido a los incrementos salariales resultantes de la recomendación presidencial en el último trimestre de 1976, el año de 1977 se inició con una relativa nivelación entre índice nacional de precios al consumidor y el índice de los salarios reales. Véase a Carlos Tello, "La Disputa por la Nación", revista Nexos, No. 24, diciembre de 1979, p. 3.

37. Tello, Carlos. Op. Cit., p. 4.

tante, los últimos años muestran una tendencia al decrecimiento. Este comportamiento de la producción agroindustrial es similar a la tendencia contraccionista observada en la economía del país.

Desde finales de la década de 1970 el crecimiento agroindustrial del país presenta una notable tendencia al estancamiento, que tiende a agudizarse hasta los primeros años de 1980. Genera tasas de crecimiento decreciente, donde su participación en el PIB del sector industrial y en el total se ve en constante disminución.

5. Comercio Exterior.

El proceso de agroindustrialización que se sustenta en el país se caracteriza, en su esencia, por su orientación de la producción hacia los sectores de la población de más altos ingresos y al mercado internacional. La producción agroindustrial ha tenido una participación creciente en el comercio exterior del país.

Este sector de la agroindustria, orientado al mercado exterior, está ligado, en las diversas etapas de la cadena agroindustrial, a las diferentes formas de control del capital extranjero garantizando así el abastecimiento oportuno que les permite aprovechar las oportunidades de ganancia que presentan las fluctuaciones del mercado internacional. El comercio exterior de la agroindustria está altamente influenciado por el capital extranjero

ro, cuya participación se ha hecho expansiva.

Haremos referencia tanto a las exportaciones como a las importaciones que realiza la agroindustria, es decir a las relaciones de intercambio que lleva a cabo la agroindustria en el mercado internacional.

La proporción de los insumos importados requeridos por la agroindustria es considerablemente pequeña en los últimos años.

En 1970 las tres ramas³⁸ que tuvieron una mayor participación en la importación de insumos para la agroindustria fueron - en primer término, la rama 14 (molienda de nixtamal y productos de maíz), que participó con 22.9% del total y cuyas principales importaciones fueron de productos agrícolas; en segundo término, la rama 24 (hilados y tejidos de fibras blandas), con un 11.7% - que utilizó principalmente insumos provenientes de su similar en el exterior y de la química básica; y, finalmente, la rama 28 (cuero y sus productos), que ocupó un 10.9% de insumos elaborados por su equivalente en el exterior (cuadro No. 13).

Estos insumos importados constituyen una baja proporción -- del total de insumos para cada rama en 1970, siendo la rama 39 - (jabones, detergentes, perfumes y cosméticos) la que presenta la mayor proporción pues importa el 10.3% de sus insumos, porcenta-

38. El término "rama" está empleado de acuerdo al contenido que se le da en la Estructura Industrial de México en 1960, publicado por el Banco de México.

CUADRO No. 13
 IMPORTACION DE INSUMOS POR RAMA AGROINDUSTRIAL.
 1970

Rama	Actividad agroindustrial	millones de pesos	%	% del total de sus insumos
	Total agroindustrial	3 172.4	100.00	-----
11	Productos cárnicos y lácteos	152.2	4.80	0.65
12	Envasado de frutas y legumbres	14.3	0.45	0.97
13	Molienda de trigo y sus prod.	36.9	1.16	0.58
14	Molienda de nix. y prod. maíz	726.2	22.39	9.05
15	Procesamiento de café	-----	-----	-----
16	Azúcar y subproductos	7.6	0.24	0.31
17	Aceites y grasas vegetales comestibles	216.8	6.83	5.19
18	Alimentos para animales	173.9	5.48	6.43
19	Otros prod. alimenticios	120.2	3.79	2.78
20	Bebidas alcohólicas	13.8	0.44	0.90
21	Cerveza	90.2	2.84	3.67
22	Refrescos embotellados	31.4	0.99	1.12
23	Tabaco y sus productos	31.3	0.99	2.65
24	Hilado y tej. de fibras bland.	370.2	11.67	4.13
25	Hilado y tej. de fibras duras	4.7	0.15	0.54
26	Otras industrias textiles	65.8	2.07	5.18
27	Prendas de vestir	95.7	3.02	1.41
28	Cuero y sus productos	345.1	10.88	9.46
29	Aserraderos y triplay	7.3	0.23	0.37
30	Otras ind. de madera	47.7	1.50	2.22
31	Papel y cartón	321.7	10.14	6.96
39	Jabones, detergentes, perfumes y cosméticos	299.4	9.44	10.34

FUENTE: Matriz de insumo-producto de México, año 1970, Tomo I, Secretaría de Programación y Presupuesto, Banco de México, S.A.

je compuesto por productos provenientes de la química básica, como son: aceites y grasas vegetales comestibles y productos cárnicos y lácteos.

Las importaciones realizadas fueron fundamentalmente materias primas y no maquinaria y equipo; asimismo, las materias primas importadas son generalmente productos con cierta elaboración química, lo que es explicable en función de las características de esta rama de la planta industrial mexicana, cuya calidad y diversidad no ha sido suficientemente amplia como para satisfacer los requerimientos de la agroindustria.

En contraste, se tiene que las exportaciones agroindustriales representaron el 30.1% en 1960 y el 34.0% en 1970 del total de exportaciones de la economía en su conjunto.

No obstante esta alta participación en las exportaciones, la producción agroindustrial se destina fundamentalmente al consumo interno. Así, se tiene que mientras que las exportaciones de productos agroindustriales sólo crecen en un 2.4% de 1960 a 1970 y en un 5.3% de 1970 a 1975, la producción agroindustrial lo hace en un 96% en el primer periodo y en un 24.4% en el segundo,³⁹ de donde resulta una disminución del porcentaje de la producción agroindustrial destinada a la exportación.

³⁹ Véase cuadro No. 3 del anexo Estadístico de Documentos de trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 7, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SARN, México, p. 106.

Los principales productos exportados se concentraron, como se puede apreciar (cuadro No. 14), en el rubro de alimentos, bebidas y tabaco, seguido de los textiles, tanto para los años --- 1960 y 1970 como para 1975.

CUADRO No. 14
VALOR DE LA EXPORTACION DE PRODUCTOS AGROINDUSTRIALES
(miles de dólares de 1960)

	1960		1970		1975	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Alimentos, bebidas y tabaco	156,550	48.0	217,023	65.0	199,483	56.7
Textiles	154,843	47.4	99,016	29.6	129,000	36.7
Cueros y pieles	2,827	0.9	4,062	1.2	8,830	2.5
Varios	12,126	3.7	13,923	4.2	14,482	4.1
Total	326,346	100.0	334,024	100.0	351,795	100.0

FUENTE: Anuario Estadístico del Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos. Elaborado por la Secretaría de Comercio y la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Se puede afirmar que la producción agroindustrial ocupa un lugar estratégico dentro de la estructura económica nacional en la medida en que, por un lado, genera una alta proporción de la

demanda de insumos nacionales, siendo mínima la importación que realiza de los mismos; por el otro, aun cuando el producto agroindustrial se realiza mayoritariamente en el mercado interno, una parte considerable del mismo se destina a la exportación, -- constituyéndose en fuente importante de divisas para México.

El comercio exterior de la agroindustria está cada vez más controlado por las grandes empresas transnacionales que operan en el interior de la misma, han acaparado no sólo el mercado interno de algunos productos básicos sino también el mercado internacional de productos estratégicos. Esta situación ha originado una -- constante salida de divisas del país, ya que las altas ganancias que se obtienen en las agroindustrias transnacionales normalmente se trasladan a donde está la empresa matriz. De tal manera que -- los beneficios del comercio exterior, en ocasiones, no son reinvertidos productivamente en el país, es decir, que las ganancias recibidas del exterior por empresas transnacionales no se aprovechan en la economía nacional.

En términos de comercio exterior, el desarrollo agroindustrial controlado por las firmas transnacionales de origen a una -- creciente importación de bienes de capital de los países industrializados. Los requerimientos de capital que ello implica se -- ven acrecentados por los pagos anuales de regalías y asistencia -- técnica y la repatriación de ganancias del país de origen, provocando presiones sobre la balanza comercial del país.

6. Hábitos alimenticios de la población y producción Agrícola del país.

La alta mecanización y modernización que se ha venido desarrollando en el sector agrícola de los países en vías de desarrollo ha modificado los patrones de alimentación propios de esos países.

La penetración de empresas transnacionales al proceso agro-industrial favorece sustancialmente la producción dirigida al mercado internacional o bien al consumo del sector de altos ingresos. Esto produce como consecuencia un constante cambio del patrón alimenticio en la ciudad y en el campo, como también en el valor calórico-proteico de los alimentos consumidos.

El polo dominante del nuevo sistema es la producción dirigida sobre todo a las agroindustrias que acaparan el producto de las tierras más fértiles y mejor localizadas, mientras que la producción de alimentos para el consumo masivo de la población se hace en tierras marginales. De este proceso resulta el encarecimiento y la relativa escasez de alimentos de consumo corriente con efectos negativos en la nutrición de la población rural.

Este cambio del patrón de alimentación ha tendido a agudizarse en la medida que han crecido las campañas publicitarias que han venido patrocinando las transnacionales agroindustriales.

Este trastocamiento del patrón de alimentación esta fuerte-

mente estimulado por la publicidad que promueve los alimentos ofrecidos por las grandes agroindustrias transnacionales. De este modo, el consumo de productos procesados se constituye en un símbolo de status social, pese a que los alimentos promovidos pueden ser de bajo nivel nutritivo y de alto precio.⁴⁰

En México, los hábitos alimenticios han sufrido una gran distorsión. Esta tendencia se debe fundamentalmente al cambio registrado en la estructura productiva del sector agrícola, es decir, se ha dado un desplazamiento de los cultivos de productos básicos para la alimentación de la población hacia los requeridos por la gran empresa agroindustrial, por los que demanda el desarrollo agroindustrial.

Este proceso de cambio en el patrón alimenticio se ha agudizado con la intervención constante de empresas transnacionales en el seno del desarrollo agroindustrial. Ya que la implantación de agroindustrias transnacionales ha implicado no sólo la orientación de la producción agrícola, sino también en el patrón de consumo alimenticio. Esto conlleva al abandono de dietas tradicionales.

Los medios de publicidad son también factores que promueven el consumo de alimentos de las empresas transnacionales, cuyo valor nutritivo con relación al precio es muy desfavorable. Al crecer la influencia de las transnacionales en la determina-

40. Arroyo, Gonzálo. Firmas., Op. cit., p. 41.

ción de los productos que se van cultivando, los patrones de consumo de la población se van modificando mediante campañas de publicidad orquestadas por las mismas compañías.⁴¹

El cambio dietético más significativo ha sido la tendencia a abandonar la llamada dieta tradicional de maíz y frijol, que consume el 70% de la población total del país. Este proceso ha sido influenciado con la participación creciente de las empresas transnacionales.

Los cultivos que se siembran no son los que corresponden a las necesidades alimenticias del país; sino que están determinados por el mercado mundial y las posibilidades de incrementar -- las ganancias a corto plazo, aún a costa de una explotación desgastadora de los recursos naturales. Así se dio un desplazamiento de cultivos básicos como el maíz, el frijol, etc., a favor de cultivos demandados por agroindustrias transnacionales como el sorgo que, procesado, constituye un alimento balanceado para ganado, que a su vez se exporta, y que, en todo caso no es consumido por millones de mexicanos; o bien, a favor de cultivos de lujo como las hortalizas, que enlatadas se exportan o son consumidas por las clases medias y altas, por los estratos de altos ingresos de la población.⁴²

41. Marie Christine Renard. Sociología del Desarrollo Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, tomo I, México 1980, p. 66.

42. Ibid.

Parece contradictorio el hecho de que el desarrollo agroindustrial en el país genere un mayor grado de desnutrición en la población. Sin embargo este es un fenómeno real. De acuerdo con estudios especializados, el 18% de los mexicanos se alimenta adecuadamente, mientras que el 82% restante sufre distintos grados de desnutrición. Es sobre todo el sector campesino el que más sufre de desnutrición en nuestro país, pero la intensa migración rural-urbana, con las aglomeraciones consiguientes en las ciudades, hace suponer que la desnutrición es ya tan frecuente en el campo como en el medio urbano. El problema principal de la alimentación en nuestro país radica en el contenido de la dieta ya que su valor calórico es sólo ligeramente menor al que se considera satisfactorio. Las Naciones Unidas recomiendan la ingestión de 2,600 calorías y 75 gramos de proteínas al día; México en su conjunto disponía en 1970 de 2,620 calorías y 73 gramos de proteínas por persona y por día.⁴³

El producto de la agroindustria alimentaria en México ha crecido más rápidamente que la población, sin embargo, los niveles nutricionales no han mejorado. De acuerdo con investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de Nutrición, en coordinación con el Sistema Alimentario Mexicano, aproximadamente 45 millones de mexicanos padecen deficiencias en sus patrones nutricionales, situación a la que contribuyen las empresas transnacionales, implantando patrones de producción y de consumo alimenta-

43. Nolasco, Margarita y Zamora de Equihua, Clementina. Alimentación Básica y Desarrollo Agroindustrial, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1977, p. 36.

rios incongruentes con la realidad y necesidades de la población. Este deterioro también es producto del mercado diferenciado en el que se insertan, y que promueven las agroindustrias alimentarias transnacionales, de tal modo que el grupo minoritario que a capara la mayor parte del ingreso nacional, se constituye en el principal componente de la demanda efectiva de los productos del subconjunto agroalimentario y, en especial, de las mercancías -- producidas por las empresas con capital extranjero. A esto hay -- que agregar la incorporación de amplias capas de la población al consumo de alimentos procesados, en detrimento de su dieta tradi cional.

El modelo tecnológico utilizado y propagado por las empresas transnacionales, lejos de conducir a la disminución relativa de los precios de los productos agroindustriales y al incremento de su calidad, opera fundamentalmente hacia la diversificación artificial de ellos. Con frecuencia el contenido nutritivo de -- los alimentos procesados -- como lo demuestran los ejemplos bien conocidos del azúcar, el trigo y el arroz -- disminuye a menudo -- con la elaboración, de tal forma que el producto se hace más caro, al mismo tiempo que pierde valor desde el punto de vista de su función alimenticia básica.⁴⁴

La tendencia de la demanda a exigir productos elaborados -- más costosos a medida que aumentan los ingresos, es en gran parte un efecto de la influencia que la publicidad y las modernas --

44. García de la Fuente, Alberto., Op. cit., p. 201.

técnicas de comercialización tienen sobre el consumidor. Su influencia provoca "necesidades" de consumo de alimentos procesados, y alcanza no sólo a sus demandantes potenciales, sino a todos los sectores de ingresos. La incorporación al consumo de refrescos, botanas, postres y otros productos suntuarios como colas para niños, por parte de los sectores populares, es una clara muestra de esto.

Es importante señalar que esta demanda segmentada e inducida particularmente por las empresas transnacionales, tiene como corolario fundamental el deterioro de la disponibilidad absoluta o relativa de alimentos para las grandes mayorías de la población de México. Lo anterior porque las empresas transnacionales influyen en el comportamiento de los agricultores, estimulando la sustitución de cultivos básicos por productos agrícolas destinados a la exportación o a la transformación agroindustrial y, dado que éstos tienen su propia estrategia de producción de alimentos y de introducción de modos de consumo diferenciados, afectan permanentemente la capacidad de la agricultura nacional para dedicarse a la producción de aquellos alimentos básicos que se requieren para la satisfacción de las necesidades alimenticias de las mayorías de la población.

La injerencia de las empresas transnacionales en la producción agropecuaria trae como consecuencia alteraciones en la estructura agrícola nacional, al propiciar decrementos en las superficies dedicadas a la producción de alimentos básicos por la introducción de cultivos comerciales.

Puede afirmarse que la implantación y desarrollo de las --- transnacionales en la agroindustria mexicana ha tenido un impacto decisivo en la modificación del patrón de consumo alimentario, tanto a través de la influencia de las empresas transnacionales en la disminución de la oferta de los productos agrícolas básicos, con la consecuente modificación del papel tradicionalmente asignado a la agricultura como proveedor de alimentos baratos, - como por sustitución, inducida publicitariamente, por productos alimentarios de bajo nivel nutritivo y de alto precio que responden a patrones culturales y tecnológicos externos.

Frente a un estancamiento evidente del crecimiento de la superficie cosechada en la última década,⁴⁵ se agrega el desplazamiento de los cultivos básicos por los cultivos "suntuarios" y a aquellos cultivos que están directamente vinculados con la producción de las agroindustrias, sobre todo a las transnacionales agroalimentarias.

Un factor decisivo en el proceso de trastocamiento de los - hábitos de consumo en México y concretamente del consumo alimentario, ha sido la publicidad, cuya influencia en esta era de los medios electrónicos de comunicación es verdaderamente asombrosa. Esto indica, que el fenómeno de la transnacionalización de la agroindustria alimentaria de nuestro país corre paralelo al fenó-

45. Ver en especial a G. Rodríguez. Tendencias de la producción agropecuaria en las últimas dos décadas. Economía Mexicana, -- CIDE, 1980. Aquí se señala que entre 1960 y 1978 la superficie cosechada aumentó en 4 millones de hectáreas.

meno de la transnacionalización publicitaria, cuyos impactos y efectos no se agotan en la simple transmisión de anuncios sino que necesariamente influyente también, por razón lógica y práctica cotidiana, en los contenidos programáticos y en la orientación misma de los medios de difusión masiva y particularmente en los electrónicos. Baste aquí mencionar que en 1981, tan sólo 10 empresas productoras de comestibles industrializados, 9 de las cuales son transnacionales, gastaron en publicidad televisiva en el Distrito Federal 865 millones de pesos.

Más aún, el problema se agrava en la medida en que se toma en cuenta que la gran mayoría de los mensajes publicitarios en México se refieren a productos considerados innecesarios e incluso algunos hasta dañinos. Algunos estudios demuestran que esa publicidad crea hábitos alimenticios que contienen un escaso valor nutritivo y que producen efectos nocivos para la salud.⁴⁶ Entonces, si se considera que la publicidad se encamina a aumentar el consumo de estos productos, a la sociedad se le está induciendo a que consuma productos innecesarios y eventualmente nocivos.

Con la constante pérdida del patrón de alimentación en México, se ha generado al mismo tiempo una profunda modificación en la estructura productiva del sector agrícola. Grandes superficies destinadas a la producción de básicos para la alimentación de la población han sido desplazadas por la producción que requiere la empresa agroindustrial, de tal manera, que se da --

46. Burbach, Roger y Flynn, Patricia., Op. cit., p. 62.

una escasez de productos básicos que tradicionalmente conforman la dieta de la población, provocando crecientes importaciones - de éstos que agudizan el déficit comercial del país.

CAPITULO III. EL CAPITAL EXTRANJERO EN LA AGROINDUSTRIA

1. Inversión Extranjera.

A partir de 1945, diversos factores han contribuido a transformar la estructura de las relaciones económicas internacionales. Estos factores incluyen la formación de integraciones económicas regionales y el establecimiento de mecanismos multilaterales para eliminar la discriminación en el comercio mundial. También comprenden la creación de instituciones financieras y crediticias internacionales y la regulación monetaria entre los Estados. Además, en la era de la posguerra se ponen en evidencia las diferencias que separan a las naciones ricas de las naciones pobres. A este conjunto de elementos, se agrega una acelerada expansión de los países industrializados y el desdoblamiento transnacional de empresas que operan en los mercados de una multitud de Estados.

Entre los factores descritos, la dilatación extraordinaria de la inversión extranjera privada directa (IED) y el surgimiento de la gran corporación multinacional son quizá los que en mayor medida han afectado al sistema económico internacional. La empresa internacional, el instrumento más importante de la inversión extranjera representa un nuevo factor de poder en las relaciones internacionales y su actividad produce una gama de efectos económicos y políticos, tanto en el país anfitrión como en el de origen.

Después de 1945, Estados Unidos se consolida como primera potencia económica y política en las economías de mercado. Como resultado de ello, en el proceso de expansión global de la inversión privada en el exterior, el capital y las empresas internacionales norteamericanas han desempeñado un papel fundamental.⁴⁷ El fenómeno de la empresa internacional es una realidad política y económica del mundo contemporáneo. En la actualidad, ningún país, cualquiera que sea su estado de desarrollo, parece estar en posibilidad de sustraerse totalmente de la acción de las corporaciones transnacionales.

La institución de la empresa transnacional representa una forma de inversión extranjera que realiza una gran unidad económica en diversos países. Por responder a una estrategia corporativa global, la empresa transnacional constituye una modalidad importante de la inversión extranjera tradicional. En efecto, por su forma de operación, la empresa transnacional es una agrupación de filiales radicadas en diferentes países, que se encuentran estrechamente vinculadas a la casa matriz por relaciones de propiedad común y que obtienen recursos financieros y humanos de un fondo común. La mayoría de estas empresas están establecidas en industrias oligopólicas y están dirigidas por casas matrices radicadas en el país de origen.⁴⁸

47. Véase; La expansión de las empresas internacionales y su gravitación en el desarrollo latinoamericano. Estudio Económico de América Latina, 1970 (cuarta parte), Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y O.N.U., 1971.

48. Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. La inversión extranjera en México, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 14.

En todos los países receptores de la inversión extranjera -- han surgido problemas en relación con el control de sectores clave de la economía. El temor al dominio industrial es bien evidente. Ello obedece al tamaño y poder económico de las empresas transnacionales, su concentración y control de ciertos sectores industriales clave, su tendencia a adquirir empresas locales importantes y su carácter expansivo. Asimismo, la inversión extranjera ha generado un desplazamiento constante de la empresa nacional.

A lo largo del presente siglo, México ha experimentado transformaciones fundamentales en su estructura productiva. Donde las actividades primarias tienden a reducir su importancia y la de las no primarias a aumentar. Las transformaciones que se producen en la estructura de la economía mexicana, también se reflejan en la naturaleza de la inversión extranjera directa (IED), la cual tiene cambios en su orientación. En efecto, el destino del capital foráneo se ha concentrado paulatinamente en la industria y el comercio.

En forma semejante a lo que sucede a escala mundial, la inversión extranjera (IED) en México prefiere tener el control total de sus empresas. Así de las 1883 empresas registradas por el Banco de México como extranjeras a principios de 1970, 1020 (el 54%) eran 100% propiedad de extranjeros.⁴⁹ Este fenómeno se da --

⁴⁹ A fines de 1970 el Banco de México tenía registradas 1915 empresas extranjeras, de las cuales 1070 (56%) eran totalmente extranjeras.

con mayor intensidad en las empresas de bienes inmuebles, de comercio, de construcción, de calzado y prendas de vestir, de actividades agrícolas, de transportes, de productos alimenticios, de manufacturas diversas, de productos químicos y de restaurantes.

Además de lo anterior, interesa destacar dos cuestiones importantes. En primer lugar, la intervención de la inversión extranjera tiende a crecer a medida que aumenta el tamaño de las empresas. En 1970, por ejemplo, de las 497 empresas manufactureras existentes en México más grandes, medidas de acuerdo con su capital social, un 31% (o sea 154) tenía participación extranjera el porcentaje es mayor si se consideran las 200 más grandes y aún más alto si se consideran sólo las 100 más grandes.⁵⁰

La tendencia creciente de la participación de la inversión extranjera en la economía mexicana ha resultado en un desplazamiento y una constante absorción de empresas nacionales, fenómeno que resulta en un control casi absoluto en ciertas ramas clave de la economía por parte de empresas transnacionales que deprimen los propósitos e intereses de México.

En México, el proceso de adquisición de empresas nacionales por intereses foráneos se ha hecho notable, sobre todo por la publicidad que han recibido ciertos casos. Esta publicidad no es sino el reflejo de un fenómeno de desnacionalización que tiende

50. "La Reglamentación de la Inversión Extranjera", Revista de Comercio Exterior, México, octubre, 1972, p. 894.

a acentuarse.⁵¹ De acuerdo con datos disponibles para 1967, de las 412 subsidiarias de 162 empresas transnacionales norteamericanas que operan en México, sólo 143 filiales fueron establecidas como nuevas empresas. En cambio, 112 subsidiarias se constituyeron como resultado de la adquisición de empresas antes existentes y 109 como consecuencia del fraccionamiento de subsidiarias ya establecidas.⁵² La información existente indica que el fenómeno no es reciente.

Por lo que toca a las formas para el desplazamiento gradual de firmas nacionales por las empresas transnacionales, es interesante anotar la reacción de un empresario mexicano, recogida por Bernardo Sepúlveda y Chumacero.⁵³

"En la actualidad los norteamericanos adquieren un promedio de seis empresas mexicanas a la semana. Una vez que el capital estadounidense logra el control de una compañía nacional, esta compañía pierde su personalidad mexicana. Toman posesión los administradores americanos; se contrata a abogados y contadores americanos; las fuentes de aprovisionamiento se adquieren en su totalidad de otras firmas estadounidenses; y la asistencia técnica se obtiene bajo con--

51. Véase, La Política Industrial en el Desarrollo Económico de México. CEPAL-NAFINSA, México, agosto, 1971, pp. 192 y 193.

52. Sepúlveda, B. y Chumacero, A., Op. cit., p. 40

53. Ibid.

trato. (el empresario nacional) ni siquiera tiene que vender su compañía".

El proceso de desnacionalización de empresas ha seguido ocurriendo aunque en forma limitada, ya que las disposiciones legales que contiene la ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera han tenido efectos contraccionistas sobre ese fenómeno.

La participación creciente del capital extranjero en la economía mexicana ha generado grandes niveles de importación de tecnología. Las empresas con participación de capital extranjero, - generalmente hacen innovaciones tecnológicas bajo el control de las transnacionales y dirigidas por la matriz. Esto ha originado una mayor dependencia tecnológica propiciando efectos desfavorables sobre la balanza de pagos del país que se han ido acentuando gradualmente. A las presiones ya existentes sobre la balanza de pagos, debe agregarse la erogación creciente que representan los pagos por regalías y asistencia técnica. A ello, la inversión extranjera directa (IED) ha contribuido en forma notable y creciente. En 1968, la inversión extranjera directa (IED) instalada en México envió, por concepto de asistencia técnica, 728.2 millones de pesos (59.2 millones de dólares); y por concepto de regalías, 467.6 millones de pesos (37.4 millones de dólares), lo cual representa un total de 1 195.8 millones de pesos de pagos tecnológicos realizados exclusivamente por la inversión extranje

ra que opera en el país.⁵⁴

La inversión extranjera directa (IED) ha invadido prácticamente todo el conjunto de la economía, pero específicamente el sector industrial manufacturero y el comercio han contado con una participación mayor. La tendencia actual de dominio de la IED se ha centrado fundamentalmente en el sector manufacturero. En este sentido, el subsector agroindustrial ha sido progresivamente partícipe de la estrategia sustentada por la IED. El desarrollo agroindustrial del país, ha sufrido una participación creciente de las empresas transnacionales. Tal influencia que han mantenido las transnacionales sobre el proceso agroindustrial ha propiciado graves trastornos en su tendencia.

2. Transnacionalización de la Agroindustria.

El proceso de agroindustrialización que ha ocurrido en el país en los últimos años se ha caracterizado por la creciente participación del capital extranjero en la determinación de sus tendencias. Esta participación de la inversión extranjera directa y de las empresas transnacionales no se ha limitado única y exclusivamente a la fase de transformación del proceso agroindustrial; su presencia se da en todos sus momentos, desde la obtención de insumos agrícolas hasta la comercialización misma del

⁵⁴. M. Wionczek, Los Problemas de la Transferencia de Tecnología en un Marco de Industrialización Acelerada: el Caso de México. Comercio Exterior, septiembre, 1971.

producto , lo que implica necesariamente su injerencia tanto en - el sector primario como en el de servicios.

El modelo de industrialización sustitutivo que limitaba las importaciones de productos agroindustriales pero no el flujo de capitales , favoreció la implantación de nuevas compañías extranjeras y la expansión de otras establecidas desde antes de 1940. Como ejemplo de esta tendencia; se tiene que la inversión extranjera directa en la agroindustria se incrementó de 58 millones de dólares en 1950 a 174 millones en 1960 (véase cuadro No. 15).

La gran mayoría de estas inversiones provino de los Estados Unidos (véase cuadro No. 16) , en donde , durante la década de los cincuenta , se combinaron ciertos factores decisivos que provocaron una explosiva etapa de expansión de las corporaciones hacia las actividades agrícolas y agroindustriales en los países subdesarrollados. La saturación de capitales en su mercado interno al terminar la guerra de Corea , que creaba las condiciones para una caída de la tasa de ganancia , la creciente productividad de rubros tradicionales agropecuarios en los que se desarrollaba una verdadera revolución tecnológica , y la caída del ritmo de crecimiento demográfico interno , después de las altas tasas de la pos guerra , empujaron a los grupos más dinámicos del capitalismo norteamericano a inversiones masivas en todo el mundo. Las mayores empresas agroindustriales participaron decisivamente en este proceso de internacionalización de las actividades productivas , ampliándose en el mercado mediante la creciente diversificación de sus líneas de producción.

CUADRO No. 15

VALOR DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA POR RAMAS
AGROINDUSTRIALES 1950-1979 (miles de dólares).

Total Agroindustrial	57 991	173 809	517 165	917 276 ¹
Productos Alimenticios	17 355	43 374	148 300	531 170 ²
Industria de Bebidas	2 580	19 966	87 214	
Industria de Tabaco	18 308	17 557	59 337	
Fabricación de Textiles	2 932	15 289	43 048	118 418 ³
Calzado y Vestido	919	1 304	13 732	
Madera y Corcho			3 131	13 874 ⁴
Muebles y Accesorios	10	1 334	10 224	
Papel y Productos de Papel	990	23 144	63 891	253 814 ⁵
Cueros y Prod. del Cuero		84	2 117	
Productos de Caucho	14 897	51 757	86 171	

1. no incluye productos de caucho.
2. incluye bebidas y tabaco.
3. incluye industria del cuero.
4. incluye muebles y accesorios.
5. incluye imprentas y editoriales.

FUENTE: para 1950, 1960 y 1970: Colegio de México. B. Sepúlveda A. y otros: las empresas transnacionales en México, apéndice cuadro 2, "Valor de la inversión extranjera directa por ramas de la industria manufacturera", El Colegio de México 1977, pp. 162-165; para 1979: del cuaderno del sector externo de la Subdirección de Investigación del Banco de México, enero 1982.

CUADRO No. 16

MEXICO: VALOR DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA, SEGUN EL PAIS DE RESIDENCIA DEL INVERSIONISTA 1957-1979 (miles de dólares).

AÑOS	TOTAL	E.E.U.U.	ALEMANIA	CANADA	FRANCIA	HOLANDA	INGLATE-				VERE-		OTROS ¹
							RA	ITALIA	JAPON	SUECIA	SUIZA	SUECIA	
1957	1 165 082	906 829	1 764	141 680	12 625	8 500	41 677	12 709	7 199	14 589	6 911	694	9 952
1960	1 081 313	899 670	6 195	24 512	16 814	7 956	55 016	10 708	5 107	15 785	14 314	8 918	16 316
1970	2 822 272	2 240 737	95 229	44 116	44 116	49 474	94 390	55 344	21 984	36 305	77 696	6 188	56 481
1974	4 104 566	3 194 676	139 762	100 695	56 793	55 957	162 538	57 290	62 045	74 821	159 651		40 398
1979	5 673 794	4 517 159	356 273	198 729	117 193	147 116	445 512	24 650	189 507	108 534	284 243		284 881

1. Para 1974 y 1979 se incluyen Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá, Bélgica-Luxemburgo, Irlanda, Noruega, Yugoslavia, Australia, Liechtenstein y otros.

FUENTE: Para 1957, 1960 y 1970: Bernardo Sepúlveda A. y otros: Las Empresas Transnacionales en México. Apéndice, cuadro 3, "Valor de la inversión extranjera directa según país de residencia del inversionista", El Colegio de México 1977, pp. 166-167

Para 1974 y 1979: Cuaderno del sector externo de la Subdirección de Investigación Económica del Banco de México, enero 1982.

México se convirtió, en la década de 1960, en uno de los -- países clave de esta nueva etapa de expansión transnacional. El tamaño y previsible crecimiento de su mercado interno, y su proximidad geográfica a los Estados Unidos, se combinaron con las - condiciones propicias creadas por la política de modernización a grícola en algunas regiones del centro y norte del país, en las que se instalaron preferentemente las nuevas plantas. Es así que el valor de la inversión extranjera directa en la agroindustria pasó de 174 millones de dólares en 1960, a 517 millones en 1970, lo que significó un incremento de 197% (mientras que los activos fijos brutos del conjunto agroindustrial, en este mismo período, tuvieron un incremento de sólo 161%). Cabe señalar que la inversión extranjera directa en la agroindustria se incrementó en 77% para 1979 (véase cuadro No. 15). Esta inversión se ha colocado - en posiciones y ramas estratégicas de producción, imprimiendo una lógica particular al desarrollo agroindustrial de México.⁵⁵

Las empresas con capital extranjero, favorecidas por las -- condiciones del espacio nacional e internacional, lograron colocarse en pocos años como empresas líderes dentro de los grupos y clases que forman parte de la agroindustria en México. Este proceso fue facilitado por el poder económico, financiero y tecnológico con que cuentan, sustentado en consorcios internacionales - que tienen sus centros de decisión en países altamente industrializados. Dicho poderío les transfiere ventajas inigualables, en la medida en que las condiciones de competencia resultan propi--

⁵⁵ García de la Fuente, Alberto., Op. cit., p. 187.

cias para su desarrollo acelerado, al permitirles el logro de altas tasas de ganancia que aumentan su ya de por sí amplio poder.

Sin embargo, si las empresas transnacionales tienen una presencia decisiva en el conjunto de la agroindustria mexicana, su hegemonía se verifica de manera particular en ciertas actividades de transformación y distribución de productos alimentarios, cuyo peso en el conjunto del producto agroindustrial de México, es altamente significativo y estratégico. Así, el valor de la inversión extranjera directa en el subconjunto alimentario,⁵⁶ pasó de 63 millones en 1960, a 119 en 1965, a 235 en 1970 y a 531 en 1979 (ver cuadro No. 15).

La mayor parte de estas nuevas inversiones se dirigió a la preparación y conservación de frutas y hortalizas, preparación y empaque de carnes y producción de dulces, bombones y confituras. En este período, además, se desarrollan en forma acelerada las múltiples variedades de "alimentos paotilla" (Snack Foods y --- Junk Foods) lanzados al mercado por las corporaciones transnacionales desde la década anterior.

La creciente importancia que la inversión extranjera directa ha ido adquiriendo en el conjunto de actividades agroindustriales se expresa en el ritmo de crecimiento (13.4) que presenta en el lapso comprendido entre 1960 y 1970, siendo superior al observado en las industrias metálicas básicas (9.4%), aunque in-

⁵⁶. Incluye productos alimenticios e industria de bebidas.

ferior al del grupo especializado en la construcción de maquinaria no eléctrica (20.8%).

Esta creciente participación de las empresas con capital extranjero en la producción les permite ir asumiendo paulatinamente el liderazgo de algunos grupos de actividad agroindustrial, - logrando en ciertos casos controlar casi totalmente la actividad.

De esta forma se tiene que en el año de 1970 y considerando 9 de los 11 grupos que integran la agroindustria, se aprecia que, de un total de 82 586 establecimientos, 287 que contaban con participación de capital extranjero y sólo representaban el 0.35% - del total, generaron el 24.97% del valor agregado agroindustrial y dieron ocupación al 10.4% del personal. Resulta notable el alto grado de concentración que manifiestan estas empresas, particularmente en los grupos siguientes: producción de alimentos, bebidas, tabaco e industria del papel.

En 1970, la concentración en el grupo de alimentos dio como resultado que el 25.99% del valor agregado generado por todo el grupo correspondiera a 114 establecimientos transnacionales, lo que contrasta con el total de establecimientos del grupo que alcanza una cifra de 53 864. Asimismo, resulta ilustrativo el caso de las empresas transnacionales ubicadas en la producción de productos del tabaco, en donde a 31 de los 63 establecimientos que ahí se localizaron les corresponde el 97.3% del valor agregado - total, es decir, controlaban casi por completo la producción del grupo.

Situando el análisis de la inversión extranjera directa en el terreno de las "clases" que integran los grupos agroindustriales, especialmente de los que conforman el grupo de fabricación de alimentos, resalta el carácter hegemónico que ejerce en algunas de ellas. Considerando ciertos casos, se tiene que, en la -- clase industrial denominada fabricación de leche condensada, evaporada y en polvo, las cuatro mayores empresas eran transnacionales y controlaron el 61.3% del valor de la producción. En la fabricación de salsas, sopas y alimentos colados y envasados tres de las cuatro mayores empresas que controlaron el 96.6% del valor de la producción eran transnacionales. Un último ejemplo es el de la clase industrial fabricación de café soluble y envasado de té, en la cual dos de las cuatro mayores empresas que generaron el 99.7% del valor de la producción eran de capital extranjero.

El fenómeno de la transnacionalización se agudiza particularmente a partir de la segunda guerra mundial por parte de las corporaciones estadounidenses primero y europeas y japonesas posteriormente. A principios de la década de los setenta la acción hasta entonces dispersa y competitiva de las corporaciones transnacionales, empieza a tener un proceso de coordinación que gira en torno a la llamada Comisión Trilateral; a través de esta comisión y desde la cúpula del poder económico, los verdaderos dirigentes del capitalismo mundial vienen definiendo toda una estrategia para la gran transición que ellos pretenden del mundo, hacia un esquema donde la voz rectora del desarrollo mundial -- desde la producción, la comercialización, la tecnología y el finan-

ciamiento, hasta el consumo y la decisión política— radique en estas grandes corporaciones que tendrían a su cargo el abastecimiento mundial de bienes y servicios requeridos por la humanidad, y desde luego, la directriz de su propio nuevo orden económico internacional.

Estas empresas transnacionales han podido tener o crear, en ausencia de políticas rectoras, todas las condiciones para imponer sus normas y su poder económico y político y así moldear, en gran medida, el desarrollo industrial de nuestro país.⁵⁷

Desde sus orígenes, el proyecto transnacional ha puesto particular interés en un campo que es más que estratégico, vital: -- los alimentos. Bajo el esquema de programas de supuesta ayuda, asistencia técnica, revoluciones verdes, eficiencia agrícola, mecanización, industrialización y modelos de desarrollo agrícola, claramente orientados por una nueva concepción de la división internacional del trabajo, en donde a los países periféricos se les asigna la generación de productos secundarios para la exportación, mientras que el abastecimiento de granos y otros productos básicos se concentra en torno a los centros de mayor eficiencia, que son los propios países industrializados, las empresas transnacionales han logrado subvertir en la periferia todos los procesos, -- desde la producción hasta el consumo, y el control de una porción sustancial y creciente del circuito alimentario en esos países.

57. Fajnzylber, Fernando y Martínez Tarragó, Trinidad. Las empresas transnacionales: expansión a nivel mundial y proyección en la economía mexicana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 147.

Así por ejemplo, en México las empresas transnacionales ejercen un alto grado de control, a veces total, en las diferentes etapas del proceso agroindustrial, desde la producción de maquinaria y equipos para uso agrícola, insecticidas, fungicidas, parte de fertilizantes, semillas para siembra y otros insumos, hasta etapas completas de los procesos de producción, comercialización, industrialización, exportación e investigación genética.

El desarrollo de las empresas transnacionales en el proceso agroindustrial del país ha determinado niveles de concentración que penalizan a la propia agroindustria nacional, sobre todo a las pequeñas y medianas empresas, que por el paso de la competencia, quedan marginadas o desaparecen definitivamente.⁵⁸

Es importante destacar que este proceso de concentración -- que ha conllevado la desaparición de muchas pequeñas y medianas industrias, no ha conducido a la homogeneización de las distintas subramas de la agroindustria; por el contrario, se presenta una cierta heterogeneización del sistema productivo. Al mismo tiempo, se mantiene una gran diversidad de estructuras industriales en el marco de una creciente polarización en términos de dimensión, según el producto fabricado. Las pequeñas agroindustrias, cada vez más vulnerables, se establecen en sectores menos rentables. Sucede lo contrario con las empresas transnacionales, que se concentran en las clases industriales y en los eslabones de producción más dinámicos (en términos de crecimiento de las -

58. García de la Fuente, Alberto., Op. cit., p. 192.

ventas) y más rentables, donde fundamentalmente se dedican a la fabricación de productos destinados a las capas de ingresos más elevados de la población.

El proceso de concentración y centralización que ha propiciado la inversión extranjera directa ha originado el problema de la desnacionalización de la planta agroindustrial.

Efectivamente, entre 1961 y 1972, de 169 empresas subsidiarias de transnacionales establecidas en la industria manufacturera mexicana, 99 de ellas se establecieron por adquisición de plantas nacionales. Resulta significativo que mientras entre 1946 y 1950 solamente el 6% de las filiales transnacionales se establecieron de esta forma, en 1972 la proporción alcanzó el 75%, lo que implica que únicamente el 25% de las filiales fueron en realidad nuevas empresas instaladas por el capital extranjero.⁵⁹

La importancia crucial del fenómeno de desnacionalización de la planta agroindustrial radica en el sentido estratégico de las ramas de la producción que la inversión extranjera se ha ido apropiando. La práctica transnacional de adquisición de plantas establecidas, forma parte de su estrategia para introducirse y hegemonizar ramas enteras de la producción agroindustrial. Esta práctica presenta varias ventajas para el inversionista extranjero, entre las que destacan: contar desde el ini-

⁵⁹. Ibid., p. 163 y 194.

cio con una estructura jurídica que de hecho no la limite; con instalaciones y con una experiencia comercial y administrativa ya constituidas, y disponer, inmediatamente de una red de distribución local y, en ciertos casos, con marcas conocidas y fuentes de abastecimiento de materias primas ya establecidas.

El liderazgo que ejercen las sociedades transnacionales en la agroindustria particularmente desde los renglones más rentables y estratégicos de la producción, ha determinado que las tendencias que caracterizan el comportamiento de las empresas agroindustriales con capital extranjero se agudicen en el caso del subconjunto industrial alimentario.

Estas tendencias se manifiestan en la concentración progresiva del capital por parte de un pequeño número de empresas y, en la diversificación de la producción de alimentos bajo marca registrada.

Actualmente, las grandes empresas transnacionales, por su carácter de conglomerado y su flexibilidad para diversificarse, han logrado ocupar un lugar dominante en la agroindustria mexicana. Esto, y las características específicas del proceso de transnacionalización, las deja en posición de influir sobre los precios de materia prima y productos terminados, condiciones de organización productiva, patrones y técnicas de cultivo y cosecha, estructura industrial, sistemas de distribución y esquemas de consumo, imponiendo de esta forma graves determinaciones y sesgos al desarrollo nacional.

Las industrias productoras de insumos para la producción agropecuaria y forestal registran un elevado índice agropecuario y forestal registran un elevado índice de transnacionalización. En la producción de maquinaria e implementos agrícolas, el capital transnacional está presente en tres de las cuatro empresas que operan en la clase. La producción de maquinaria agrícola tuvo una evolución favorable en los años setenta, con un crecimiento cercano al 15% anual, lo que redundó en una disminución gradual de las importaciones de dichos productos.⁶⁰ El mercado de estos implementos agrícolas está dominado y controlado por Ford/Sidena, John-Deere y la International Harvester.

En la producción de semillas mejoradas, agroquímicos, y otros insumos agropecuarios existe un control casi absoluto por parte de las empresas transnacionales. Resulta interesante destacar que últimamente se han producido adquisiciones de grandes compañías productoras de semillas por industrias químicas y farmacéuticas, conformando una estructura oligopólica importante. En ella participan: Ciba-Geigy Sandoz, Up-John, Monsanto, Unión Carbide y Royal Dutch-Shell, etc.⁶¹

Si bien el Estado ha intentado tener un mayor control y participación a través de PRONASE y ALBAMEX, entre otras paraestata

60. Almeida, Luis. Situación actual y proyección futura de la industria de bienes de capital agroindustriales y agrícolas en México, CONACYT. Inversión y Tecnología para equipos agrícolas y agroindustriales, México 1979, p. 33.

61. Suárez, B. y Vigorito, R., Historia y evolución de los complejos agroindustriales en América Latina, ILET, México, 1981.

les, las empresas transnacionales son aún determinantes en la --
provisión de estos insumos al sector agropecuario.

El alto control y dominio que han ido adquiriendo las empre--
sas transnacionales en algunas ramas de la agroindustria nacio--
nal, gradualmente se ha hecho expansivo a toda la cadena agroin--
dustrial. Esta situación ha propiciado un desplazamiento paulati--
no o absorción de las pequeñas y medianas agroindustrias naciona--
les. Una vez que ingresan las filiales de empresas transnaciona--
les a la cadena agroindustrial, y debido a su gran poder económi--
co y político que sustentan, inician un proceso de competencia --
ventajoso en contra de la pequeña y mediana agroindustria. Este
fenómeno ha tendido a agudizarse tanto en el subconjunto aliment--
tario como en el no alimentario, aunque en este último en nive--
les ligeramente superiores. Esto se debe a que la agroindustria
alimentaria se ha convertido en el subsector clave y de mayor --
rentabilidad en la economía nacional, situación que explica la --
permanencia constante de las transnacionales en su seno.

El proceso de transnacionalización que registra la agroin--
dustria del país se refleja en profundas modificaciones y sesgos
del propio modelo de desarrollo agroindustrial impulsado por el
Estado. Además, esta situación tiende a producir trastornos en --
la dinámica misma del sector agrícola en su conjunto.

El propio desarrollo agroindustrial transnacionalizado ha --
propiciado una constante transnacionalización de la agricultura.

La alta modernización que se ha registrado en el sector agrícola ha sido la expresión de la internacionalización del capital, cuyo agente más dinámico y eficaz de este proceso han sido las empresas transnacionales. La expansión de las agroindustrias transnacionales en el país ha tendido a producir graves transformaciones en el sector agrícola, fenómeno que viene a fortalecer la subordinación de la agricultura a los grandes intereses del capitalismo mundial. La agroindustria se ha convertido en el principal agente estimulante para la transnacionalización de la agricultura.

Este proceso de transnacionalización de la agricultura se ha manifestado en una cada vez mayor diversificación del producto agrícola. Es decir, una parte decreciente de la superficie total está dedicada directamente a la producción de cultivos básicos. Ahora la mayor parte de la superficie está directamente vinculada a los productos pecuarios, productos requeridos por la agroindustria o aquéllas relacionadas con la exportación.⁶² Las empresas transnacionales han tendido a tener un alto control en el mercado de insumos agrícolas, situación que les ha permitido determinar la clase de producción agrícola, el tipo de producto que se vincula con las necesidades de la agroindustria, desplazando de manera creciente los cultivos básicos para la alimentación de la población. Esto ha implicado la paulatina y creciente

62. Barkin, David. El uso de la tierra agrícola en México. El I - Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo. Problemas -- del desarrollo, No. 47/48, Ed. Instituto de Investigaciones E conómicas de la UNAM, p. 79.

pérdida del poder de decisión de la agricultura como actividad económica-social autónoma, estableciéndose cada vez más como sector dependiente y subordinado de la agroindustria. Esta creciente transnacionalización de la agricultura ha incidido en la escasez de granos básicos de consumo popular lo que ha obligado al país a realizar grandes importaciones de tales productos. Este proceso ha propiciado elevar la crisis del sector agrícola.

CAPITULO IV. POLITICAS GUBERNAMENTALES PARA EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL.

1. Metas

El diagnóstico de la actividad agroindustrial ha permitido apreciar que entre sus principales tendencias se encuentran: la concentración de la producción y la propiedad; la intensificación en capital de sus procesos productivos; la desnacionalización de la planta industrial correspondiente, y por último, una cada vez mayor sujeción de los productores primarios y del campesinado en general a la estructura industrial. Asimismo, la dinámica de esta estructura productiva (orientada en buena parte por un esquema de demandas solventes) no ha permitido la generalización de sus productos, al modificar las canastas de consumo distorsionándolas y apartándolas de los patrones deseados para el consumo básico. Este fenómeno ha tendido a acrecentarse en los últimos años con la acción expansiva de las empresas transnacionales.

Mediante el desarrollo agroindustrial el gobierno pretende alcanzar dos aspiraciones históricas que son: plena autodeterminación y mejora creciente en las condiciones de vida de la población, estimulan la creación de empleos en el medio rural y elevar los niveles nutricionales de la población rural, así como -- también integrar al productor primario al conjunto de la cadena agroindustrial.

El tipo de desarrollo agroindustrial que habría de emprenderse deberá propiciar un viraje en las relaciones de intercambio que actualmente se establecen entre el sector primario y el resto de la economía. Este cambio elevará las condiciones de generación, retención y reinversión productiva de excedente económico en el sector agrícola. El desarrollo agroindustrial debe -- contrarrestar la creciente polarización entre productores rurales. Por ello mismo, se deberá impedir la formación de pocos productores más ricos y muchos cada vez más pobres. El mecanismo -- que hace posible este objetivo es el fortalecimiento de la organización de los productores primarios, a través de la consolidación de métodos democráticos en la toma de decisiones.

El gobierno busca consolidar, en cuanto a esquemas de propiedad y organización cuatro vías complementarias,⁶³ que son:

- a. Fortalecer la agroindustria campesina con sólidos apoyos institucionales, para que el productor agropecuario y fo restal se incorpore a las instancias de transformación y comercialización, es decir desarrollar la agroindustria campesina integral.
- b. Acentuar la intervención del Estado en los procesos agroindustriales cuando se trate de actividades productivas, regiones y productos de alto valor estratégico. De estos, se declararán como de "interés público y social" aquellos que corresponden a bienes de consumo básico popular.
- c. Favorecer la organización de ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios mediante una acción institucional

63. Plan Nacional de Desarrollo Agroindustrial 1980-1982, Comisión Nacional de Desarrollo Agroindustrial, México, 1980.

que promueva la comercialización y abastecimiento de sus productos, de manera conjunta, para mejorar los términos de transacción ante los agentes transformadores.

- d. Ampliar las posibilidades de desarrollo de las formas colectivas de organización social para el trabajo, favoreciendo la participación del sector social.

En el mismo sentido, se pondrá especial atención en los procesos de integración agroindustrial, de tal manera que no signifiquen el sometimiento injusto e intolerable de los productores a las empresas agroindustriales. Asimismo, para lograr que la agroindustria campesina, articule con mayor eficiencia sus fases de producción primaria, procesamiento industrial y comercialización, se impulsará prioritariamente la integración agroindustrial, mediante fórmulas de organización que armonicen y complementen los esfuerzos de los productores agropecuarios. La organización de los productores creará las condiciones para que la agroindustria campesina se desarrolle en beneficio del propio sector rural.

Más recientemente ha nacido el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI), donde una de sus principales funciones es la de fortalecer la organización de los productores -- y promover la integración de los productores primarios a las fases de beneficio, transformación y comercialización de sus productos.⁶⁴

64. Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral 1985-1988, México, 1985.

En este programa se contempla el fomentar el desarrollo de la agroindustria primaria, intermedia y de bienes finales, de acuerdo con la disponibilidad de los recursos productivos y con su nivel de organización, principalmente del sector social, en las actividades, regiones y productos prioritarios. Se impulsará la transformación primaria dando prioridad a los procesos de envasado, empaque y otros beneficios primarios, así como a la producción de insumos y materiales para la actividad productiva del campo. Se dará mayor prioridad a la instalación de plantas agroindustriales, propiedad de productores rurales organizados, orientadas a procesos de beneficio primario tales como: la selección, empaque, conservación, acopio, almacenamiento y en general, procesos que signifiquen una primaria agregación de valor a los productos primarios. Asimismo, con niveles de organización más altos, se promoverá la agroindustria integrada de mayores alcances y escala. Se asegurará el apoyo oportuno a las actividades de transformación del medio rural, para su máximo aprovechamiento, a través de infraestructura y servicios complementarios de comercialización, crédito, insumos, maquinaria, equipo e investigación y desarrollo tecnológico.

El desarrollo integral de la agroindustria, se impulsará a través del diseño, concertación y operación de programas de fomento, otorgando prioridad a aquéllas que se vinculen con la alimentación básica popular. Se ampliará la cobertura del crédito preferentemente hacia las actividades agroindustriales, particularmente a los productores del sector social en zonas de temporal.

Se pretende mediante la organización de los productores, retener e incrementar los ingresos del propio campesinado. Asimismo, que se logre un mayor control por el propio productor del -- proceso de agroindustrialización.

Se reconoce que, en este proceso, el Estado debe asumir en forma permanente y continua un papel promotor, orientador e in-- ductor, evitando el paternalismo condescendiente y alentando por el contrario, el desarrollo de relaciones responsables, la capacitación para la formación de cuadros y la autogestión de los núcleos rurales.

Así pues, mediante la organización y capacitación de los -- productores directos se pretende desarrollar una agroindustria - integral autogestionaria, que se vincule con los problemas ali-- mentarios que presenta el país y particularmente con los proble-- mas crónicos que caracterizan al medio rural. Elevar los niveles de ingreso de la población rural, generar mayores índices de ocupación productiva para atenuar las emigraciones campesinas a zo-- nas urbanas, reducir la brecha entre la población rural y la ur-- bana, en lo que respecta a los niveles de bienestar y participa-- ción, constituyen los propósitos claves del desarrollo agroindustrial que promueve y estimula el Estado.

2. Agroind^ustria estatal.

La participación del Estado en el proceso de agroindustria-

lización del país ha tomado un carácter expansivo dentro de la - cadena agroindustrial, acción que de alguna manera ha respondido a la creciente transnacionalización de la agricultura. La intervención estatal en la agroindustria se ha desarrollado en todas las fases que integran a la cadena agroindustrial, desde la producción de insumos para la agricultura hasta la comercialización del producto ya procesado. Su operación ha tendido a acentuarse en la producción de insumos químicos, principalmente en fertilizantes, también en la comercialización de los productos agroindustriales y en la producción de alimentos balanceados para consumo animal.

En lo referente a la producción de insumos el Estado ha logrado ampliar su acción mediante PRONASE, FERTIMEX y ALBAMEX. La producción y abastecimiento de insumos para la producción agrícola —fertilizantes, semillas mejoradas— se encuentra predominantemente en manos de empresas del Estado (Fertimex, Productora Nacional de Semillas), pero en el renglón de alimentos balanceados la empresa estatal ALBAMEX no ha tenido capacidad real de regulación y opera una proporción reducida de la producción total. En últimas fechas, frente a la participación del Estado en la producción de alimentos balanceados, que controla el 10% de la producción nacional vía ALBAMEX, y la integración creciente de los productores avícolas, quienes aportan el 68% de la producción, - la presencia y control de la empresa transnacional se ha visto aparentemente disminuida. Sin embargo, las filiales de las empresas transnacionales que operan en alimentos balanceados siguen - controlando núcleos decisivos de poder en la actividad, como es

el caso del material genético para el desarrollo de la avicultura.

PRONASE, según el estudio realizado por Domike y Rodríguez⁶⁵ controlaba en 1975 el 90% de las semillas de cultivos básicos: - maíz, frijol, arroz, ajonjolí, girasol, cacahuete y avena. En -- cuanto al trigo y la soya, el control se repartía entre PRONASE y las empresas transnacionales. Por su parte, FERTIMEX controla casi en su totalidad la demanda de este insumo químico. En la -- producción de semillas mejoradas domina la empresa privada, aunque para el caso de alimentos básicos PRONASE sigue manteniendo un peso importante, aunque decreciente en los últimos años. En - las semillas mejoradas de arroz, frijol y maíz, PRONASE aporta - el 47.5% de la oferta total, dominando en la casi totalidad de - semilla de arroz y de frijol, con el 95 y 84% respectivamente, - para 1979. No obstante, cultivos fundamentales como el maíz, soy go y otros siguen en manos de las transnacionales.

En la fase de comercialización el Estado ha mantenido un am plio control, de los productos básicos de consumo popular, cuya regulación y abastecimiento está a cargo de la compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). Esta entidad se ha conce ntrado en el establecimiento de precios de garantía para los gr anos básicos de la alimentación y la intervención para regular la oferta.

⁶⁵ Domike, A. y Rodríguez, G. "Agroindustrias en México. Estructura de los sistemas y oportunidades para empresas campesianas", CIDE, documento no publicado.

La CONASUPO constituye el principal canal de distribución - de productos agroindustriales de consumo popular del Estado. Esta cadena comercial opera a nivel nacional y se ubica preferentemente en las zonas populares y proletarias de las ciudades y en el medio rural. El sistema de tiendas Conasupo empezó a generarse a mediados de la década de los sesenta pero su expansión más importante se inició en 1971. Este órgano de comercialización es total ha extendido su operación a todos los productos alimentarios, desde los más simples hasta los más sofisticados de alto contenido de valor agregado. Este organismo también se dedica al acopio y comercialización de granos. Además de esta función, Conasupo abastece de materia prima a las empresas agroindustriales.

Respecto al papel que juega CONASUPO, señalan Barkin y Suárez⁶⁶ que representa el factor de concentración en la esfera de comercialización del conjunto de la política del Estado, para orientar y a veces imponer pautas en la producción agrícola e industrial. Es importante destacar que, el papel de Conasupo en su doble vinculación con los productores agrícolas y con las empresas agroindustriales procesadoras, ha constituido un factor clave en el desarrollo del complejo, ya que representa el elemento que amortigua y regula la relación económica entre estos grupos, manteniendo un relativo equilibrio entre dichos sectores.

La actuación de CONASUPO ha sido muy cuestionada por los - distintos sectores de la producción. Los productores aducen que

66. Barkin, David y Suárez, Blanca. El complejo de granos en México, Centro de Ecodesarrollo e ILET, México, 1981, p. 19.

existen problemas en la recepción del producto, que resulta muy demorada causando dificultades con los transportistas, a ello se suman la lentitud y complejidad de los trámites administrativos y los descuentos que se le hace al pago de la mercancía en virtud del control de calidad impuesto.

La intervención de Conasupo, al proveer de materia prima a las empresas agroindustriales, abate los costos del insumo agropecuario mediante una reducción en los márgenes de su comercialización, beneficiando indirectamente a la gran empresa agroindustrial.

Otra de las funciones que Conasupo ha tendido ha desarrollar es la de promocionar la industria mediana y pequeña. Su operación en este aspecto ha mostrado resultados alentadores, puesto que frente a los grandes consorcios, líderes en la producción de alimentos, ha podido difundir marcas y colocar cantidades a nivel regional que resguardan a estas unidades productivas de las limitaciones a que muchas veces se ven sometidas por el acaparamiento del mercado por parte de las grandes empresas. Es en la industria alimentaria donde se canaliza la mayor acción de Conasupo, con el programa de marcas propias ha logrado penetrar al mercado. Sin embargo, esta participación en el mercado alimentario ha sido muy reducida debido al amplio poder que ejercen las empresas agroindustriales transnacionales en esa rama.

Se ha notado una clara tendencia en la operación integral de Conasupo en la cadena agroindustrial, por un lado ha manteni-

do una gran influencia en la programación de la producción agrícola, ha determinado el tipo de cultivo que se requiere y por otro lado ha logrado establecer y desarrollar una planta industrial procesadora de alimentos que casi es similar a la propia transnacional y en la fase de comercialización ha creado grandes canales de distribución que operan en todo el país. Este proceso lo ha desarrollado, en ocasiones, en coordinación con otras entidades gubernamentales que de alguna manera están vinculadas con el sector agropecuario como Banrural y Fertimex entre otras.

En coordinación con la Secretaría de Agricultura y Alimentos Balanceados Mexicanos, S.A., CONASUPO ha iniciado la producción, distribución y venta de alimentos balanceados, no solamente para ganado bovino lechero sino también para aves y para ganado porcino, habiendo construido ya varias plantas productoras de alimentos balanceados, entre las que destacan las del Municipio de Arandas de Atotonilco, Jalisco.⁶⁷

En este sentido, se ha podido observar que la agroindustria de carácter estatal ha tendido a incorporarse íntegramente a todas las fases que comprende la cadena agroindustrial (producción de insumos químicos para la agricultura, procesamiento industrial del producto primario y la comercialización del mismo), lo que de alguna manera ha significado una alternativa frente al creciente poder de las transnacionales.

67. Zuno Arce, Rubén. Alimentación Básica y Desarrollo Agroindustrial, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 144.

PRONASE y FERTIMEX, son las agroindustrias estatales más -- fuertes productoras de insumos para la agricultura, la primera -- es la productora de semillas mejoradas, mientras que la segunda produce y abastece de insumos químicos a una gran parte de la agricultura mexicana, principalmente abonos. Por su parte ALBAMEX productora de alimentos balanceados, ha tendido a incrementar su participación en ese renglón, aunque todavía es mínima en relación al gran poder que ejercen las transnacionales, Y Conasupo -- que en su función original era la comercialización, y aún sigue siendo el principal canal de distribución de productos básicos -- del Estado, su acción se ha expandido a la transformación industrial de los productos agrícolas. Este organismo posee un gran -- complejo industrial y un amplio aparato de comercialización que le permite operar a nivel nacional.

Finalmente se podría decir que la agroindustria estatal ha estado operando básicamente en el desarrollo y abastecimiento de productos básicos para el consumo de la población, Fertimex ha -- estado apoyando primordialmente la producción de granos básicos y aquéllos productos que se vinculan más directamente con la alimentación y Conasupo tradicionalmente ha jugado un papel importante en el suministro de productos básicos de consumo popular. Sólo que la estructura operativa de ésta ha tendido a desarrollarse en forma similar a las empresas agroindustriales transnacionales que operan en el país, lo cual puede generar resultados negativos para el desarrollo agroindustrial interno y particularmente sobre el pequeño productor agrícola y el campesinado en general, lo cual entra en contradicción con las políticas del go--

bierno federal en torno a regular y normar la operación de las -
transnacionales y sobre el propio desarrollo agroindustrial que
se quiere en México.

3. Agroindustria campesina.

El desequilibrio fundamental de la economía mexicana se deriva fundamentalmente del retraso del sector agrícola, junto con el desempleo y subempleo campesino y sus reducidos niveles de vi
da de subsistencia.

Tradicionalmente el sector agrícola ha sido una fuente im-
portante de recursos para toda la economía; Sin embargo, en las
condiciones que prevalecen se ha tratado de invertir esa tenden-
cia; incrementar los recursos transferidos a la agricultura y a-
segurar que el propio sector invierta una mayor proporción del -
excedente que genera. En este sentido el gobierno de Echeverría
promulgó la Ley Federal de Reforma Agraria que de alguna manera
planteaba la necesidad de impulsar la organización y desarrollo
del sector campesino, esto se manifestaría posteriormente en la
creación y promoción de agroindustrias campesinas.

El concepto de agroindustria campesina implica todos los -
procesos de transformación de los productos primarios provenien-
tes del sector agropecuario; primero, para satisfacer las nece-
sidades locales y regionales; después para cubrir el mercado na-
cional, y, en una etapa ulterior, para concurrir al mercado in-

ternacional.

La agroindustria campesina, en cuanto a su control y propiedad deberá estar en manos de los propios campesinos.

Así, el Fondo Nacional de Fomento Ejidal promueve la instalación de agroindustrias campesinas ejidales, sean talleres, fábricas o complejos agroindustriales que, al realizar la transformación industrial de los productos del campo, permite a los campesinos y a los miembros de las comunidades rurales beneficiarse con el valor agregado proveniente de dicha transformación, para que así puedan generar un excedente económico, planear su propio desarrollo e incorporarse al desarrollo general del país. Se ha pretendido mediante esta acción incorporar no sólo al productor directo a la fase de la transformación industrial y comercialización del producto transformado, sino también al campesino que carece de tierra y en general a toda la población rural marginada incorporarla a los beneficios que genera la agroindustria. Aumentar los ingresos de los campesinos, tratar de reducir al máximo los niveles de desempleo y subempleo en el campo y en cierta forma tratar de atenuar las diferencias que prevalecen entre el campo y la ciudad, estos son algunos de los propósitos que se de---sean alcanzar mediante el establecimiento de agroindustrias de carácter campesino.

En 1970, al iniciar la administración de Echeverría, el --- FONAFE tenía a su cargo 5 plantas agroindustriales en proceso de integración: "La Paróita", fábrica de quesos, "El Zapotillo", fá

brica de cajeta, "Aceitera del Pacífico" y "Sombreros de Cacaloxtepec y Mariscala". Actualmente tiene en operación 294 empresas ejidales en todo el país.⁶⁸ El FONAFE ha dado mayor preferencia a los campesinos organizados que directa e indirectamente están ligados a las distintas organizaciones y dependencias oficiales. Hay una permanente coordinación entre el FONAFE y las organizaciones sociales campesinas como la Confederación Nacional Campesina, las Ligas de Comunidades Agrarias y demás organizaciones campesinas del país.

Con la instalación de una empresa agroindustrial el FONAFE promueve y desarrolla la capacitación de los campesinos para que dirijan y controlen eficientemente el funcionamiento de la misma, ha iniciado y fomentado la capacitación técnica y administrativa del campesino organizado con el propósito de que ellos mismos -- sean los que lleven la dirección operativa y administrativa de la agroindustria.

Un aspecto que sobresale en esta promoción de la empresa agroindustrial de carácter campesino es, sin duda alguna el dominio y control que han ejercido algunas entidades federativas e instituciones financieras sobre el desarrollo de la misma, situación que ha producido una gradual absorción de la agroindustria por parte del Estado. Como el caso de varios ingenios azucareros que originalmente eran de propiedad ejidal, y que gradualmente --

68. Gascón Mercado, José. Alimentación Básica y Desarrollo Agroindustrial, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. -- 223.

pasaron a manos del gobierno por múltiples vías; el de algunas - empresas agropecuarias ejidales de la Laguna; y, más recientemente, el de cooperativas campesinas creadas bajo los auspicios de COPLAMAR a fines de los setentas y principios de los ochentas. - Se han dado ocasiones en que algunos técnicos o líderes campesinos nombrados por el Estado, impongan decisiones contrarias a -- los intereses campesinos.

Continuamente se da la concentración en el manejo de recursos por líderes impuestos contra la voluntad de los propios campesinos, y la colusión de funcionarios con algunos dirigentes -- campesinos para aprovechar en su beneficio los bienes ejidales. Lo más serio es que esto, frecuentemente va acompañado de prácticas represivas contra aquéllos que protestan y luchan contra la corrupción en las empresas ejidales y se oponen al control que - se ejerce sobre las organizaciones campesinas.⁶⁹ Evidentemente - que esta situación ha sido resultado de la creciente participación que ha venido teniendo el gobierno en la dirección de la agroindustria campesina. Quizá este sea el principal motivo por - el cual no se logren íntegramente los resultados favorables y beneficios para el campesino.

Estos resultados indican que la gestión de la empresa agroindustrial no ha estado en manos del campesinado, no ha habido - una intervención del campesino en la toma de decisiones para la

69. Calderón, Jorge. Estado, reforma agraria y autogestión campesina en México. Cuadernos de Extensión Académica, No. 27, - UNAM, México, p. 35.

marcha de la planta.

La promoción de la agroindustria campesina ha sido una acción acertada por parte del Estado, ya que incorpora al productor directo y a la población rural en general a los beneficios que genera la agroindustrialización. Por un lado, el pequeño productor se integra a las fases de la transformación industrial -- del productor primario y a la comercialización del mismo, mientras que por otro lado se da un paso importante en la erradicación del desempleo y subempleo que padece el medio rural ya que se puede incorporar a la abundante mano de obra disponible al -- proceso productivo industrial y en general puede representar un factor determinante para combatir la creciente marginación que vive el sector campesino. Sin embargo, la injerencia creciente -- del Estado en la dirección y control de la agroindustria de carácter campesino ha desviado los intereses y propósitos originales de la misma.

4. Perspectivas de la agroindustria.

La penetración creciente del capital transnacional en el desarrollo agroindustrial del país ha resultado en una cada vez mayor transnacionalización de la agricultura. Este proceso se ha -- reflejado en altos índices de importación de granos y productos básicos de consumo popular lo que pesa onerosamente sobre la balanza de pagos. Esta situación ha tendido a profundizar aún más la crisis alimentaria de la sociedad mexicana, lo que produce u-

na creciente dependencia alimentaria del exterior, principalmente de los Estados Unidos. Además ha tendido a agudizar aún más - los problemas crónicos que padece el sector rural.

Esta tendencia que se ha venido dando en el desarrollo agro industrial del país es contraria a los grandes intereses nacionales. Los agudos problemas de desempleo y subempleo en el medio rural, los bajos niveles de nutrición y la constante migración - campesina hacia las zonas urbanas, son algunos fenómenos que se siguen acentuando. Esta situación no es coincidente con los objetivos y propósitos de los programas y planes del gobierno.⁷⁰

Uno de los propósitos fundamentales de éste plan es el de - incorporar a las grandes mayorías rurales en los esfuerzos y beneficios del desarrollo agroindustrial, elevar los niveles de -- bienestar de la población rural mediante la generación de empleos. Al mismo tiempo, se pretende coadyuvar al logro de la autosuficiencia dinámica en los productos básicos de consumo popular, y en el mejoramiento de la dieta popular con alimentos de alto - valor nutritivo y a precios bajos.

Sin embargo, estos objetivos que se plantea y propone alcanzar el Estado se han visto altamente amenazados y desviados con - la participación permanente del capital extranjero en el desarrollo agroindustrial. La contribución que hacen las empresas transnacionales agroindustriales para lograr los propósitos anterior--

70. Plan Nacional y Programa Nacional. , Op. cit.

res es escasa. La estrategia seguida por el capital extranjero - en la penetración de la agroindustria se funda básicamente en la adquisición de plantas ya establecidas, de tal manera que no generen nuevos empleos.⁷¹ Su participación para combatir o atenuar el desempleo y subempleo en el medio rural es casi nula, lo que tiende a agudizar la efervescencia social en el campo.

La entrada de transnacionales a la agroindustria nacional - ha propiciado un fuerte trastorno en los hábitos alimenticios de los mexicanos. Modifican tanto el patrón de cultivos como el de alimentación, y con ello la estructura productiva del sector agrícola. Desplazan la dieta tradicional por otra de escaso valor nutritivo y de precio muy elevado. Alimentos que han agudizado - los niveles desnutricionales que padece el país.

La gran influencia que ha tenido el capital extranjero en - el desarrollo agroindustrial del país ha resultado en una crecien - te escasez de granos básicos lo que se refleja en los altos nive - les de importación que ha realizado el país. Esta situación ha - sido producto del cambio de cultivos tradicionales por aquéllos requeridos por la agroindustria. De continuar las actuales tend - dencias en la transnacionalización de la agroindustria veremos - en el futuro una total dependencia del exterior en granos bási - cos como el maíz y otros de igual importancia.

71. Rello, Fernando. Los Apoyos del Sam. Revista de Economía In--
forma No. 77, Facultad de Economía, UNAM, enero de 1981, Méxi
co, p. 4.

De continuar la tendencia expansiva de las transnacionales agroindustriales, al no existir un rígido control y regulación de la misma, el país sufrirá una desnacionalización creciente de la agroindustria, específicamente del subconjunto alimentario -- por ser el más invadido y el más estratégico para el capital --- transnacional. Este fenómeno se desarrolla, aún existiendo la -- Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión -- extranjera, fundamentalmente en la agroindustria alimentaria, -- donde las transnacionales han invadido y dominado casi todo el -- proceso productivo de la cadena agroindustrial. Este proceso de desnacionalización acentúa la dependencia alimentaria del país.

Al no existir limitantes a la concentración del capital agroindustrial en pocas empresas, al reproducirse permanentemente un modelo de consumo alimentario transnacionalizado y al no poder impedir que surjan integraciones verticales y horizontales -- de las agroindustrias, es factible que la crisis alimentaria lle -- gue a niveles catastróficos, más aún si se piensa que en el futu -- ro es probable que se agote el potencial productivo norteamerico -- no y que de exportadores pasen a ser importadores de alimentos.

Si se admite que la eficiencia de un sistema agroindustrial debe medirse ante todo por su capacidad de alimentar de manera -- suficiente, regular y autónoma al conjunto de la población del -- país, y al mismo tiempo de asegurar un nivel de vida aceptable -- para la población rural, se concluye que el modelo agroindus--- -- trial seguido en México no sólo está lejos de alcanzar esa meta, -- sino que no la alcanzará en los próximos años si las tendencias

registradas recientemente prevalecen.

Se pretende mediante el impulso al desarrollo agroindustrial generar oportunidades de empleo para aminorar las crecientes tasas de desempleo y subempleo en el campo, y mediante esta acción atenuar el constante éxodo de campesinos a las zonas urbanas. Sin embargo, ésta política encuentra una limitante: la expansión del capital extranjero en la agroindustria. En efecto, - la estrategia de las empresas transnacionales es contraria a los intereses generales de la nación.

Se ha notado que con la creciente transnacionalización que sufre la agroindustria del país se produce una fuerte monopolización del sector: hay cada vez menos empresas y cada vez más el poder de esas empresas es mayor en la rama que producen. Este fenómeno se desarrolla, particularmente cada vez más en el subconjunto alimentario. Esta tendencia se ha manifestado en un desplazamiento de la pequeña y mediana agroindustria nacional, o en su caso, han sido absorbidas por el capital transnacional.

Esta situación es preocupante para el país, ya que los destinos del desarrollo agroindustrial están prácticamente en manos del capital extranjero, lo que impide el logro de los propósitos antes mencionados. La agroindustria alimentaria está controlada y dominada en un alto grado, lo que ha resultado en la imposición de un modelo de consumo transnacionalizado.

De continuar la actual tendencia, en el futuro se observa---

rán mayores niveles de desnutrición en la población, sobre todo en la rural, y el país tendrá que recurrir a mayores importaciones de granos básicos cuyos cultivos han sido sustituidos por los estratégicos de la agroindustria transnacional. Se generarán mayores niveles de emigración de la población rural a las grandes ciudades, como consecuencia de los bajos niveles de bienestar que caracterizan al sector rural y que se acentúan con la penetración de transnacionales a la agroindustria.

Los efectos de la transnacionalización han trastornado no sólo las metas que se propone alcanzar la agroindustria en el medio rural, sino también las grandes prioridades del desarrollo del país. Las metas alimentarias serán cada vez más inalcanzables, propiciando mayores importaciones de alimentos de consumo popular, tendencia que agudiza el déficit de la balanza comercial del país.

Ante tal situación, el Estado ha estimulado el establecimiento y desarrollo de agroindustrias estatales, fundamentalmente aquellas ligadas a la alimentación de la población, donde su participación se extiende a toda la cadena agroindustrial. Esto, de alguna manera, constituye una respuesta del Estado ante el dominio expansivo del capital transnacional en algunas ramas industriales estratégicas. Sin embargo, a pesar de que la agroindustria estatal ha adquirido características similares a las transnacionales, son éstas las que siguen teniendo mayor peso en el

desarrollo agroindustrial.⁷²

La agroindustria campesina también a formado parte del programa de acciones del Estado, aunque no ha tenido el mismo empuje y apoyo que la propiamente estatal. Este tipo de agroindustria ha sido propuesta como una alternativa para incorporar al propio productor a las instancias de transformación y de comercialización.

Sin embargo, la agroindustria campesina no ha tenido el desarrollo y no ha generado los efectos deseados. Esto obedece en gran medida a la creciente penetración de las empresas transnacionales a la agroindustria nacional, donde operan con condiciones ventajosas. En este sentido debe frenarse la entrada de transnacionales, controlar y regular su participación en el desarrollo agroindustrial, sólo con su regulación estricta se podrá desarrollar una agroindustria que se vincule favorablemente con los problemas que afronta el pequeño productor y el campesino. Al mismo tiempo, se ha notado una creciente intervención del gobierno en la operación de la agroindustria campesina, es decir se ha dado una escasa participación del campesino en el control y la dirección de la empresa, situación que dificulta la incorporación de los campesinos a los beneficios que ésta genera. Este control que el Estado ha ejercido en la operación de la agroin-

72. Entrevista con el Dr. Pablo Ramírez Moreno, Director de Estrategias y Políticas para el Desarrollo de la Organización de la Dirección General de Fomento a la Organización de Productos Agrícolas, SARH, Enero, 1986.

industria campesina ha representado un obstáculo para su desarrollo, la injerencia de funcionarios o líderes campesinos han apropiado la mayor parte de los beneficios que produce, ya que dirigen a la empresa en torno a sus propios fines ignorando con ello los intereses campesinos. Con esta situación, en lugar de contrarrestar los efectos negativos que generan las transnacionales en el sector campesino se acentúan cada vez más.

C O N C L U S I O N E S .

El desarrollo de la agroindustria transnacional ha venido imponiendo a nuestro país, en las últimas décadas, un modelo de desarrollo agrícola y agroindustrial íntimamente relacionado con los insumos y técnicas de la revolución verde, situación que ha producido una modernización del sector pero ha provocado, al mismo tiempo, una transformación real en la estructura agraria en un sentido inverso a las necesidades del país, con efectos sociales particularmente serios que abarcan la aceleración del proceso de desintegración de la agricultura de subsistencia y la desaparición de pequeñas e incluso medianas unidades agroindustriales; la pauperización de los minifundistas y ejidatarios; su emigración masiva hacia las periferias de los grandes centros urbanos y la introducción de bajos niveles nutricionales de consumo en las clases populares.

Los esfuerzos del Estado mexicano por regular las inversiones extranjeras no han llevado a limitar el liderazgo de firmas transnacionales en la industrialización de la agricultura, situación que incluso se ha visto agravada en los últimos años, y que ha tenido resultados negativos, entre ellos: una creciente desnacionalización de la planta, concentración de la producción y centralización del capital agroindustrial; imposición de paquetes tecnológicos, modificación del patrón de cultivos y distorsión de la dieta tradicional.

Puede afirmarse que la inversión extranjera directa en la agroindustria ha contribuido decisivamente a crear una situación poco propicia en áreas estratégicas de la vida del país. Así, -- mientras la disponibilidad de alimentos per cápita ha descendido, la dependencia alimentaria ha crecido hasta tener que importar a nualmente millones de toneladas de granos básicos.

Una situación que contribuye, en sus últimas consecuencias, a acrecentar la dependencia externa de México y a agravar la pobreza nutricional de su población requiere ser controlada y regulada, en defensa de los más altos intereses nacionales.

Se ha notado que el avance de las agroindustrias transnacionales no ha significado un elemento eficaz para atenuar los altos índices de desempleo y subempleo así como los pésimos niveles de vida que prevalecen en el medio rural. El trastocamiento que han sufrido los cultivos agrícolas han producido serias modificaciones en los hábitos de alimentación de la población, gradualmente se ha desplazado a la alimentación básica tradicional por otra de alto valor agregado pero con escaso valor nutricional. Esta situación ha contribuido a haacentuar los reducidos niveles nutricionales de la población, pero con mayores estragos a la rural. Estos efectos se derivan de la expansión de las transnacionales en la agroindustria nacional.

Por un lado, la tecnología que utilizan y promueven las empresas transnacionales es altamente sofisticada por lo que no se ajusta a las características y condiciones que presenta la agri-

cultura mexicana, por lo que genera desplazamientos de mano de obra del proceso productivo, situación que ha tendido a agudizar la desocupación en el campo. También las transnacionales agroindustriales han tendido a imponer un modelo alimentario transnacionalizado, lo que ha implicado el abandono gradual de la dieta tradicional de la población. Simultáneamente se ha originado una creciente escasez de granos básicos para la alimentación de la población, lo que induce a realizar mayores importaciones para satisfacer las necesidades internas, reforzándose con ello la dependencia alimentaria del país.

El interés nacional comprende elementos de autosuficiencia alimentaria con un alto valor nutricional, generación de empleos, justicia distributiva, equilibrio en el desarrollo y otras pretensiones. Para que el desarrollo agroindustrial haga un aporte significativo a estas aspiraciones, es necesario modificar la estructura y composición que prevalece en la agroindustria establecida y reorientar su producción. Establecer un mayor control y regulación a la agroindustria transnacional que opera en el país.

Ante la gran influencia que ha tomado el capital transnacional en el proceso de desarrollo agroindustrial del país, es necesario una intervención más enérgica del Estado para reorientar su desarrollo hacia los grandes intereses nacionales. Ya que el proceso de agroindustrialización que se ha registrado ha tendido a vincularse a la estrategia de las corporaciones transnacionales. El control debe de ser más estricto en las actividades de mayor interés nacional, como la alimentaria.

Es preciso, pues, dejar de subsidiar al capital transnacional agroindustrial, y por el contrario dar mayores impulsos a la pequeña y mediana agroindustria nacional ya que éstas se articulan más directamente con los grandes problemas nacionales. Asimismo, estimular el desarrollo de las agroindustrias campesinas y -- las de carácter estatal, ya que ambas serían un factor importante para frenar y desplazar a las empresas transnacionales. Sin embargo, se requiere dar una mayor prioridad e impulso a la agroindustria campesina, ya que ésta se vincula más directamente con las grandes necesidades del campo mexicano, por un lado, se le daría mayor participación al campesino en los beneficios de la transformación industrial y en la comercialización del producto, lo que aumentaría sus ingresos y por tanto su nivel de subsistencia, y -- por otro lado, se romperían los lazos de sojuzgamiento que unen a los productores directos con las grandes agroindustrias transnacionales y nacionales, es decir se aniquilaría el dominio y la opresión que ejercen éstas sobre el campesinado. Al mismo tiempo, sería un mecanismo viable y favorable para enfrentar la gran escasez de alimentos básicos y los grandes problemas de empleo y subempleo que vive el sector rural.

El desarrollo de agroindustrias campesinas son una alternativa para enfrentar el fuerte proceso de transnacionalización de la agricultura mexicana. La promoción de empresas agroindustriales -- bajo el control de los propios productores campesinos requerirá -- un mayor control de la operación de la agroindustria transnacional. Además, el Estado debe de estimular la organización y la instalación de plantas agroindustriales en el medio rural, para in--

corporar a las masas campesinas a los beneficios que genera.

Para lograr un sólido crecimiento de la agroindustria campesina se requerirá de apoyos institucionales, para que el productor agropecuario se incorpore a toda la cadena agroindustrial. El Estado deberá otorgar estímulos fiscales, créditos preferenciales, precios diferenciales de energéticos y productos petroquímicos básicos, tarifas preferenciales de servicios públicos, mecanismos favorables de comercialización y otros estímulos que incidan favorablemente en el desarrollo de la agroindustria campesina integrada.

Las agroindustrias de carácter estatal se centrarán fundamentalmente en actividades, regiones y productos que representen un alto valor estratégico para el país, como en la producción de alimentos de consumo popular.

Debido a que el problema del campo está ampliamente relacionado con el de la agroindustrialización, se debe apoyar una agroindustrialización que se vincule estrechamente con los problemas campesinos, en este sentido, se debe estimular una agroindustrialización en la que los campesinos participen manejando ellos mismos su proceso productivo. Para esto se requiere fijar lineamientos en torno a la orientación de las políticas del Estado respecto a la asignación de recursos.

La agroindustria campesina constituye una opción al problema alimentario del país y para atenuar la efervescencia social en el

campo, al mismo tiempo constituye una alternativa nacionalista - de desarrollo agrícola frente al proceso de transnacionalización de la agricultura y frente a la creciente dominación que ejercen empresas agroindustriales nacionales y transnacionales sobre pequeños y medianos productores. Existe una estructura productiva agroindustrial con gran poder económico y de control sobre los procesos productivos de la agricultura, esa estructura tiene que ser regulada, combatida e incluso destruida para hacer viable el desarrollo de las agroindustrias campesinas.

Es necesario que el Estado promueva la creación de agroindustrias campesinas y también inversiones directas en proyectos competitivos, tendientes a desplazar o limitar a las empresas transnacionales. Proyectos que se orienten hacia la producción de alimentos de alto valor nutritivo y tecnológicas no nocivas.

Por tanto, impulsar el desarrollo de agroindustrias campesinas es pugnar por la construcción de un modelo de desarrollo agroindustrial que esté estrechamente vinculada con las grandes necesidades sociales del país, al mismo tiempo que jugarían un papel clave en el desarrollo de México, en el fortalecimiento de nuestra independencia y soberanía.

B I B L I O G R A F I A

- Alimentación básica y desarrollo agroindustrial. Ifigenia Martínez, Iván Restrepo y Clementina Zamora (compiladores), Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.
- Arroyo, Gonzálo. Firmas transnacionales agroindustriales, reforma agraria y desarrollo rural. Investigación Económica No. 147, Facultad de Economía, UNAM. México, 1979.
- Barkin, David y Suárez, Blanca. El fin de la autosuficiencia alimentaria, Centro de Ecodesarrollo y Ed. Nueva Imagen, México, 1982.
- Barkin, David. El uso de la tierra agrícola en México, en Problemas del Desarrollo No. 47/48, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México, 1982.
- Blanco, José. Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1962-1979, Investigación Económica No. 150, Facultad de Economía, UNAM. México, 1979.
- Calderón, Jorge. Agricultura, agroindustrialización y dependencia, Ensayos sobre cuestiones agrarias. Ed. Terranova. México, 1985.
- Calderón, Jorge. Estado, reforma agraria y autogestión campesina en México. Cuadernos de extensión académica No. 27, UNAM, México.
- CEPAL, Las empresas transnacionales en la agroindustria mexicana. México, 1981.
- Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial No. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, SAAH, México.
- Fajnzilber, Fernando y Martínez T., Trinidad. Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la economía mexicana, Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

- Feder, Ernest. El imperialismo fresco, Ed. Campesina. México, - - 1977.
- Plan Nacional de Desarrollo Agroindustrial 1980-1982, Comisión - Nacional de Desarrollo Agroindustrial. México, 1980.
- Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral 1985-1988. Méxi-- co, 1985.
- Rama, Ruth y Rello, Fernando. La agroindustria mexicana: su arti culación con el mercado mundial, Investigación Económica - No. 147, Facultad de Economía, UNAM. México, 1979.
- Rama, Ruth y Rello, Fernando. La internacionalización de la agri cultura mexicana. En: Panorama y perspectivas de la econo-- mía mexicana, Colegio de México, México, 1980.
- Rello, Fernando. La crisis agroalimentaria, en Problemas del De- sarrollo No. 61, Instituto de Investigaciones Económicas, - UNAM. México, 1985.
- Rello, Fernando. Los apoyos del Sam, en Economía Informa No. 77, Facultad de Economía, UNAM. México, 1981.
- Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. La inversión extranje- ra en México, Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.
- Suárez, B. y Vigorito, R. Historia y evolución de los complejos agroindustriales en América Latina, ILET, México, 1981.
- Transnacionales, agricultura y alimentación. Rodolfo Echeverría (compilador). Ed. Nueva Imagen. México, 1982.